



**GÉNERO,
CULTURA Y SOCIEDAD**

**Serie de investigaciones
del PIEM**

**Autonomía de las mujeres
en contextos rurales**

Patricia Artía

Fernando Neira Orjuela

Carolina A. Rosas

896.0972
A7913a
ej.2

1

2005

En un mundo marcado por el cambio, la publicación de los resultados de investigaciones novedosas permite articular comunidades epistémicas comprometidas no sólo con la construcción de conocimiento sino también con las iniciativas que propician la transformación de las relaciones de género a favor de la igualdad, la equidad y el reconocimiento de las diferencias. La serie Género, Cultura y Sociedad del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer es un instrumento importante para difundir estudios que contribuyen a la discusión dinámica sobre la importancia de mantener puentes actualizados entre la realidad que se estudia y la realidad que necesita cambiar.

Dra. Adriana Ortiz-Ortega,
Coordinadora del PIEM

GÉNERO, CULTURA Y SOCIEDAD 1
Serie de investigaciones del PIEM

AUTONOMÍA DE LAS MUJERES
EN CONTEXTOS RURALES

Coordinadora del PIEM
Adriana Ortiz Ortega

Consejo Editorial del PIEM
Kirsten Appendini
Soledad González Montes
Teresa Incháustegui
Lucía Melgar
Vania Salles
Julia Tuñón
Elena Urrutia

Coordinadora de Publicaciones
Lucía Melgar

Asistente para este número
Claudia de Anda



EL COLEGIO DE MÉXICO

**Es una publicación del
Programa Interdisciplinario
de Estudios de la Mujer
México DF, 2005**

**Si desea recibir otros números
o información sobre publicaciones
del PIEM, comuníquese a
PIEM El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
Magdalena Contreras
México DF
5449-3000 ext 2929
o con mjdiaz@COLMEX.MX**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN de la serie <i>Género, cultura y sociedad</i>	7
<i>Lucía Melgar</i>	
INTRODUCCIÓN	9
<i>Soledad González Montes</i>	
Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz.....	15
<i>Carolina Rosas</i>	
Manifestaciones de la autonomía femenina en un pueblo productor de plantas al sur de la Ciudad de México.....	53
<i>Fernando Neira</i>	
Voces de mujeres: Dos experiencias de participación en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en Oaxaca.	97
<i>Patricia Artúa</i>	

PRESENTACIÓN

Desde 1983 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México ha contribuido al análisis de la situación de las mujeres y de las relaciones de género en México, desde una perspectiva interdisciplinaria. A través de su programa de financiamiento y apoyo académico a las investigaciones sobre este tema, el PIEM ha promovido el trabajo de jóvenes investigadoras e investigadores que, desde campos tan diversos como la literatura, la sociología, el derecho, entre otros, han enriquecido nuestro conocimiento y comprensión de asuntos de interés primordial como los derechos reproductivos, la salud, la violencia y las aportaciones de las mujeres a todos los campos del saber. El catálogo de publicaciones del PIEM da cuenta en gran medida de la riqueza y variedad de las investigaciones que ha apoyado.

Hoy, los estudios de género en México han cobrado mayor amplitud y se reconocen como un campo de investigación que ha incidido en otras disciplinas y que sigue aportando nuevas herramientas y perspectivas para analizar viejos y nuevos problemas.

La diversidad de las investigaciones apoyadas por el PIEM y nuestro interés en darlas a conocer a un público amplio, de manera accesible y ágil, nos han estimulado a crear esta nueva serie de investigación, *Género, cultura y sociedad*.

En esta publicación, arbitrada, incluiremos —a partir de este primer número— los artículos más destacados de becarias y becarios del PIEM. Algunos de los artículos son producto de tesis de maestría o doctorado, otros, de proyectos independientes. Todos

aportan información reciente o relativamente reciente, análisis y reflexiones acerca de distintos aspectos de la realidad actual de las relaciones de género y de las condiciones de hombres y mujeres en nuestra sociedad. Más adelante, incluiremos también estudios llevados a cabo por estudiantes de nuestra maestría.

Como su título lo indica, esta serie de investigación buscará mantener la vocación interdisciplinaria del PIEM, ya que, si bien hoy en día las ciencias sociales y la ciencia en general son fundamentales para entender y explicar nuestra sociedad y el mundo, las humanidades y las artes son también cruciales. Como han demostrado en gran medida los estudios de género en México, Estados Unidos y Europa, a la par de la especialización, es preciso preservar y multiplicar los puentes entre las distintas disciplinas.

LUCÍA MELGAR

INTRODUCCIÓN

“Autonomía” y “empoderamiento” se han convertido en conceptos clave para pensar la condición de las mujeres y las vías para mejorarla. No sólo una parte de las ciencias sociales los han incorporado a sus paradigmas analíticos en la última década del siglo xx, sino que incluso funcionarios públicos e instituciones gubernamentales se han visto obligados a introducirlos en el lenguaje “políticamente correcto” que manejan. Quizá más trascendente aún sea el hecho de que, junto con las ideas de “equidad de género” y “derechos”, forma una tríada medular para las reivindicaciones y propuestas de las organizaciones de mujeres que aspiran a lograr una revolución cultural profunda.

Es significativo entonces que este número inaugural de la serie *Género, cultura y sociedad* esté dedicado a este tema, reuniendo tres estudios de caso que encaran la cuestión desde ángulos diversos, aportando materiales originales recogidos de primera mano en tres contextos rurales diferentes. El hecho de que se enfoque a mujeres de origen rural es en sí mismo un aporte, porque la mayoría de las investigaciones sobre estos temas en México se han llevado a cabo en espacios urbanos.

¿Cómo se construye la autonomía femenina? Ya a fines de la década de 1970 el feminismo académico comenzó a enfatizar el papel que tiene el trabajo extradoméstico femenino, sosteniendo que no sólo es una fuente de ingresos fundamental, sino también de autoestima para las mujeres. En la década siguiente se debatió la cuestión de la importancia que tiene el hecho de que las mujeres manejen recursos económicos y se comenzó a entrever

el peso que también tienen los aspectos subjetivos vinculados a la valoración que las mujeres hacen de sí mismas. Finalmente, a lo largo de los noventa, autoras como Batliwala y Rowlands elaboraron paradigmas mucho más amplios y complejos sobre los factores y dinámicas que intervienen en los procesos de construcción de la autonomía y el empoderamiento, incluyendo en sus propuestas analíticas la importancia de la participación en organizaciones y la acción colectiva.¹

En México son pioneros los estudios de Brígida García y Orlandina de Oliveira dirigidos a conceptualizar, operacionalizar y medir algunas dimensiones fundamentales de la autonomía femenina en el medio urbano, teniendo en cuenta la participación de las mujeres en la toma de decisiones importantes para ellas y sus familias y las posibilidades y restricciones que tienen con respecto a la libertad de movimiento.² Estas investigadoras han contribuido a abrir esta temática y a que estas cuestiones se incorporaran a encuestas regionales y nacionales. En el camino han ido afinando sus análisis sobre el impacto de la participación laboral de las mujeres en las relaciones familiares, para incluir consideraciones sobre el tipo de trabajo que realizan las mujeres, los niveles de aportación de la esposa al presupuesto familiar, y factores subjetivos tales como el significado que las mujeres

¹ Srilatha Batliwala (1997), "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores/Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá, pp. 187-212. Jo Rowlands (1997), "Empoderamiento de las mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en M. León, *op. cit.*, pp. 213-245. Sobre la cuestión de la importancia del acceso a la propiedad de la tierra en el caso de las mujeres rurales, consúltese a Carmen Deere y Magdalena León (2002), *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/ Programa Universitario de Estudios de Género, Quito/México, D.F. Para un estudio detallado del papel de la organización, véase Beatriz Martínez (2000), *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*, Gimtrap, Serie Pensa No. 2, México, D.F.

² García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2003), "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, pp. 221-253. García, B. y O. de Oliveira (2000), "La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey", en informe final del proyecto *Trabajo, familia y empoderamiento de las mujeres en México*, El Colegio de México, México, D.F.

atribuyen a su trabajo extradoméstico. Al igual que otras investigadoras, han encontrado que el trabajo fuera del hogar produce efectos contradictorios pues al mismo tiempo que puede favorecer la autonomía femenina, aumenta el riesgo de las esposas de sufrir violencia conyugal.³

La cuestión adquiere renovado interés para el México rural a raíz de que la emigración a Estados Unidos, todavía predominantemente masculina, se ha intensificado y extendido en años recientes, obligando a las esposas que permanecen en el lugar de origen a asumir nuevas responsabilidades, tanto en la familia como en la comunidad. El artículo de Carolina Rosas que abre este número indaga precisamente hasta qué punto la administración del dinero familiar puede ser un elemento que favorece una mayor autonomía femenina. Para ello Rosas analiza el significado que tienen las nuevas condiciones para mujeres de una comunidad veracruzana. A diferencia de otras regiones de México, la emigración masiva a Estados Unidos es un fenómeno muy reciente en el estado de Veracruz, razón por la cual ahí los estudios sobre esta temática apenas han iniciado. También los temas que aborda Rosas han sido poco tratados: cómo perciben las mujeres la propiedad del dinero, bajo qué condiciones ellas "se sienten dueñas" y se atreven a tomar decisiones monetarias por su cuenta. El estudio descubre una gama de actitudes y respuestas diversas frente a circunstancias semejantes, lo que nos pone en guardia contra esquemas sencillos. Pues si bien la ausencia de los maridos obliga a todas las esposas a un aprendizaje en la toma de decisiones, cada mujer extiende los límites de su independencia hasta donde se atreve.

Al igual que este artículo de Carolina Rosas, otros estudios han señalado que la lejanía de los migrantes es relativa pues ellos suelen aplicar una serie de estrategias para seguir controlando a las esposas, que permanecen en el lugar de origen. Gloria Ma-

³ Casique, Irene (2003), "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia", ponencia presentada en la VII Reunión de la Sociedad Mexicana de Demografía, Guadalajara, 2-5 de diciembre. En este texto Casique define dos dimensiones del empoderamiento femenino (sin descartar que haya otras): 1) el poder de decisión de la mujer en la familia, y 2) la autonomía de la mujer en cuanto a su capacidad de realizar actividades sin requerir para ello la autorización de su esposo.

rroni, por ejemplo, subraya que los mecanismos de vigilancia y disciplinamiento de las mujeres en el Valle de Atlixco, Puebla, con frecuencia incluyen una fuerte dosis de violencia física y psicológica.⁴ En este sentido, es de destacar una particularidad del estudio de Rosas: puesto que en Veracruz la migración a Estados Unidos es una novedad, las mujeres no saben qué esperar del regreso de sus maridos, porque la mayoría nunca ha regresado aún. No saben entonces cuál será la respuesta de ellos a sus “atrevimientos”, o si ellas mantendrán la autonomía ganada. Vale la pena poner en perspectiva este caso, mencionando que en otras regiones donde el proceso migratorio es circular y tiene mucha mayor antigüedad, para evitar conflictos de autoridad las mujeres han tenido que aprender a ceder la jefatura del hogar, que han ejercido de facto durante la ausencia de los maridos, cuando ellos hacen sus visitas periódicas.⁵

Fernando Neira, autor del segundo artículo, sigue la línea abierta por los estudios pioneros de Brígida García y Orlandina de Oliveira, ya que busca medir los grados de autonomía en la toma de decisiones de mujeres pertenecientes a 185 hogares del sur de la Ciudad de México. Allí se practica una forma de agricultura que se ha extendido en algunos entornos urbanos: el cultivo de plantas de invernadero. Neira compara la situación de mujeres que no trabajan por ingresos con las que sí los obtienen, dedicándose a diversas actividades agrícolas y no agrícolas. Se trata de un ejercicio para operacionalizar la autonomía mediante la elaboración de indicadores e índices, analizando quiénes tienen la última palabra en la pareja en la toma de decisiones con respecto al manejo de los recursos, dónde vivir, la recreación, el cuidado de los hijos y aspectos de la vida sexual y reproductiva.

⁴ Sobre este tema puede consultarse a Gloria Marroni (2004), “Violencia de género y experiencias migratorias. La percepción de los migrantes y sus familiares en las comunidades rurales de origen”, en M. Torres (comp.), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, El Colegio de México, México, D.F., pp. 195-236.

⁵ Para un panorama amplio de las condiciones, situaciones y respuestas femeninas, recomiendo la lectura de los seis artículos contenidos en la sección titulada “Las mujeres frente a la emigración masculina. Nuevas construcciones de lo femenino”, del libro editado por Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (2000), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap / Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México, D.F., pp. 31-182.

Los resultados permiten constatar que la mayor autonomía se asocia con el trabajo por ingresos; de manera consistente, las mujeres que tienen ingresos fruto de su trabajo tienen mayor poder de decisión en sus familias. Esto era de esperar, pero más interesante aún es que Neira descubre que, en definitiva, lo que parece tener más peso es que en la región hay una tradición de aceptación del trabajo extradoméstico femenino debido a que las mujeres llevan varias décadas dedicadas a la comercialización de plantas. La historia y antigüedad del trabajo femenino se perfilan entonces como factores contextuales fundamentales a tener en cuenta en estos estudios.

Una bibliografía cada vez más nutrida describe el papel crucial que tiene la participación en organizaciones para la difícil construcción de la autonomía femenina.⁶ Estas organizaciones tienen naturaleza diversa, pero es en ellas donde las mujeres hacen nuevos aprendizajes y adquieren nuevas concepciones sobre sus derechos. Desde la segunda mitad de la década de los ochenta las organizaciones productivas han sido los espacios más propicios para que las mujeres rurales emprendan proyectos generadores de ingresos, al mismo tiempo que discuten los problemas específicos que enfrentan por su condición de género. Para las mujeres indígenas el parteaguas fue el levantamiento zapatista en enero de 1994, pues afirmó el papel de los derechos colectivos de los pueblos indios al mismo tiempo que detonó la apertura de foros donde ellas han podido unir y expresar sus demandas.

El tercer artículo que integra este cuaderno reconstruye parcialmente esta historia, por medio de los relatos de mujeres que forman parte de dos organizaciones que a su vez integran la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, nacida en 1997. Las entrevistas realizadas por Patricia Artía recuperan los procesos colectivos que llevaron a la creación de estos espacios donde se debate la situación de las mujeres en el derecho consuetudina-

⁶ Para una revisión de la bibliografía publicada hasta fines de la década de 1990, consúltase Soledad González Montes (2002), "Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: Aportes desde diversas disciplinas*, El Colegio de México, México D.F., pp. 165-200; en particular pp. 175-191.

rio y donde se gestan esfuerzos por transformar las prácticas que ellas sienten atentan contra su dignidad. Las historias individuales se entretajan con las historias colectivas en estas narraciones, permitiéndonos vislumbrar las dificultades que han debido enfrentar y superar quienes llegan a ser líderes en sus comunidades. El papel de la construcción de liderazgos y de nuevos discursos sobre los derechos (colectivos, de género, sexuales y reproductivos) es uno de los aspectos más interesantes de este artículo. Igualmente importante es el hecho de que la acción colectiva ha llevado a estas mujeres a trascender no sólo el ámbito familiar y comunitario, sino incluso el nacional, permitiéndoles interactuar con movimientos de carácter global.

De la lectura de estos trabajos se desprende una evidencia: la complejidad de la cuestión de la autonomía femenina. El trabajo de las mujeres por ingresos, la administración de los recursos, el acceso a la propiedad, son condiciones que contribuyen de manera sumamente importante a sentar las bases de la autonomía. Sin embargo, no son suficientes para garantizarla. El entorno sociocultural, la posibilidad de participar en organizaciones y la manera en que las mismas mujeres procesan subjetivamente las opciones a su alcance, constituyen elementos igualmente importantes. Estos estudios nos muestran que la autonomía, al mismo tiempo que significa liberación, o precisamente por eso, con demasiada frecuencia conlleva un aumento en la conflictividad y el riesgo de sufrir hostigamiento y violencia por parte de quienes se resisten a los cambios. Se constata así que la transformación de las relaciones de género, los valores y los imaginarios culturales que las rodean, inevitablemente es una lenta y costosa conquista, resultado de las pequeñas y grandes batallas que las mujeres están librando en todos los frentes.

SOLEDAD GONZÁLEZ MONTES
Abril de 2005

**ADMINISTRANDO LAS REMESAS.
POSIBILIDADES DE AUTONOMÍA DE LA MUJER:
UN ESTUDIO DE CASO EN EL CENTRO DE VERACRUZ**

CAROLINA A. ROSAS*

1. CONSIDERACIONES INICIALES

Burín y Meler (2000) sostienen que la autosuficiencia económica es uno de los emblemas masculinos y que la masculinidad se mide en gran parte en dinero. Si bien hay que reconocer que la exigencia de ser sostén económico impuesta a los hombres es muy pesada, así como el fracaso en este aspecto, también hay que recordar las grandes satisfacciones que el rol de proveedor les da: el manejo y control del dinero que ganan, la decisión en torno a la inversión del mismo, generalmente en bienes que consideran propios, la acumulación y el éxito que logran a través de esto, por ejemplo. Ahora bien, ¿qué sucede cuando el dinero deja de ser administrado por los hombres? ¿Cómo responden las mujeres ante la posibilidad de “manejar” el dinero ganado por ellos? Éstas son las preguntas que motivaron esta investigación, la cual buscará, desde un enfoque de género, visualizar la situación de las mujeres que comienzan a administrar el dinero que sus cónyuges envían desde Estados Unidos.

La perspectiva de género ha introducido básicamente dos grandes preguntas en el estudio de la migración femenina: “a)

*La autora es doctoranda del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano –CEDUU– de El Colegio de México A.C., y quiere agradecer el apoyo brindado por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer –PIEM– de El Colegio de México A.C. Especialmente, reconoce el esfuerzo y los comentarios brindados por Mercedes Barquet y por el/la lector/a dictaminador/a.

cómo moldean a las migraciones (...) la construcción social de lo masculino y lo femenino y la desigualdad social entre hombres y mujeres, promoviendo o limitando tipos de movimientos (...)

b) cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella" (Szasz, 1999:176).¹ Estas preguntas apuntan a resaltar la interrelación entre los constructos de género y la migración: las relaciones de género imprimen ciertas características a la dinámica migratoria, la cual, a su vez, puede contribuir a redefinir dichas relaciones. La presente propuesta encuentra su motivación profunda en la segunda pregunta citada.

La evidencia con la que se cuenta hasta el momento sugiere que los efectos de la ausencia del esposo son importantes, en tanto la esposa y la familia en su conjunto deben hacer una serie de arreglos ante su partida (Hugo, 1991; Findley y Williams, 1991). Frecuentemente la mujer se convierte en administradora del patrimonio familiar, en educadora de los hijos, en jefe de facto y, cuando la remesa no llega o está destinada a bienes durables, en generadora de ingresos (Hondagneu-Sotelo, 1994; Findley y Williams, 1991; Mummert, 1988).

Aunque en algunos casos las cónyuges fungen como representantes de sus esposos, quienes a la distancia ordenan y toman decisiones (Oehmichen Bazán, 2000), otras veces se ha constatado que la ausencia del hombre puede posibilitar avances en la autonomía femenina, particularmente cuando la mujer comienza a intervenir o se convierte en tomadora de decisiones (Ariza, 2000; Szasz, 1999; Hondagneu Sotelo, 1994; Arias, 1992; Mummert, 1988).

¹ "Los sistemas género-sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas" (De Barbieri, T., 1992:151). Estas normas se presentan como elementos constitutivos de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, siendo además una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, J., 1996). Aun así, conviene recordar que el poder "no actúa simplemente como una obligación o prohibición hacia aquellos que no lo tienen; los inviste, es transmitido por ellos y a través de ellos; ejerce una presión sobre ellos, así como ellos, en su lucha contra él, también se resisten a la fuerza ejercida sobre ellos" (Foucault, 1984:27).

Algunas investigaciones muestran que la mujer no siempre logra establecer relaciones fuera del ámbito doméstico y que su vida social se ve controlada y/o anulada por el esposo o su familia política. Ejemplo de esto es el trabajo de Melhuus (1990) en una comunidad del Estado de México. Según este trabajo, a los hombres no les gusta que sus esposas se relacionen con quienes fueron sus amigos/as de soltera o que trabajen fuera del hogar, argumentando que una mujer en el trabajo está en contacto con otros hombres y es fácilmente tentada. Esto puede limitar las posibilidades de la mujer para emprender algo de modo independiente.

Aun cuando es posible enumerar múltiples formas en que la migración puede afectar la vida de las personas, en este estudio he privilegiado la recepción y administración de remesas. Si bien en la breve reseña de hallazgos presentada queda claro que la percepción del dinero remesado puede alentar ciertas libertades en las mujeres, para mayor entendimiento de la elección del fenómeno remesas conviene precisar más acerca del término autonomía.

Para Karen Oppenheim Mason (1995), el sistema de género tiene varios subcomponentes: *a)* prescribe "roles de género" visibles particularmente en la división sexual del trabajo y crea una desigualdad institucionalizada entre los miembros masculinos y femeninos de una sociedad, que puede ser conceptualizada como "estratificación social de género"; *b)* dado que la estratificación de género involucra un mayor control de las mujeres que de los hombres, el término "empoderamiento" femenino se refiere a la reducción en una dimensión de la estratificación de género, específicamente, en la dimensión de poder; *c)* la "autonomía" de las mujeres es también un aspecto de la dimensión de poder; se refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado. Un modo en que la mujer puede empoderarse es consiguiendo mayor autonomía; *d)* el "status" de la mujer se refiere a dimensiones de la estratificación de género, como lo es el control de los recursos materiales y la posesión de prestigio social.

Si se tiene en cuenta la forma en que la autora define la noción de autonomía, se verá que la administración del dinero puede ser un elemento básico en lo que ella llama la libertad de la mujer para actuar como quiera, más que como otras hubieran

actuado. Por ello, el supuesto que guió esta investigación es que la administración de remesas es un factor que puede potenciar la autonomía de las cónyuges de migrantes.

Aunque me centraré en las mujeres para entender las posibilidades o limitantes en el proceso de autonomización de las cónyuges, considero necesario visualizar la parte masculina de la relación, dado que el género es ante todo una categoría relacional. En síntesis, este estudio busca analizar, en un contexto de reciente migración internacional, si el involucramiento de la mujer en la administración e inversión de la remesa enviada por el esposo puede incentivar un proceso de autonomización en el ámbito de la toma de decisiones y acciones. A su vez, se indagará sobre las posibilidades concretas de las cónyuges de controlar los recursos remesados por sus esposos, evidenciando qué características reúnen aquellas que han logrado mayores libertades para administrar dichos recursos. Finalmente, para entender las posibilidades de autonomía relativa de estas mujeres, también se analizarán las estrategias de control afirmadas por los esposos migrantes en torno a la inversión del dinero que ellos envían y al proceder de sus esposas.

Aun cuando en esta línea temática se ha producido mucho material, la voz de los hombres no ha sido puesta en escena. Si bien el centro de interés de este estudio lo conforman las mujeres, las palabras de los hombres ayudarán a comprender mejor la situación de ellas. Por otra parte, en México los estudios de este tipo se han realizado, principalmente, en entidades federativas de antigua tradición migratoria. Por ello, considero que hace falta producir más conocimiento sobre otras regiones que se han incorporado recientemente a la migración, entre las que sobresale el estado de Veracruz.

Desde el punto de vista metodológico, privilegié un abordaje cualitativo. La entrevista en profundidad fue la herramienta de recolección de datos más adecuada a los fines de esta investigación. Concretamente, el artículo se basará en la información brindada por nueve mujeres cónyuges de migrantes y cinco hombres unidos con mujeres que permanecen en el lugar de origen.² Las cónyuges de los cinco hombres entrevistados forman

² En todos los casos utilicé los seudónimos escogidos por las/os entrevistadas/os en lugar de sus nombres, a fin de resguardar sus identidades.

parte de las nueve entrevistadas. Características etarias, educativas y laborales, se tuvieron especialmente en cuenta a fin de tener un mayor abanico de experiencias y mayores posibilidades de verificar regularidades y realizar comparaciones.

El universo espacial refiere tanto a una comunidad rural, no indígena, que según el Censo del año 2000 tenía 1860 habitantes, llamada El Cardal (comunidad ubicada en un municipio del centro del estado de Veracruz), como a la ciudad de Chicago en Estados Unidos.³ Las mujeres fueron entrevistadas en el lugar de origen de la emigración (El Cardal) y los hombres en el principal destino de la emigración cardaleña (Chicago). El trabajo de campo se realizó durante el año 2002.

A continuación describiré el contexto espacial en el cual trabajé y las características socioeconómicas del mismo, pasando posteriormente a caracterizar a las y los protagonistas de estas páginas. En el apartado 3 comienza el análisis cualitativo de las entrevistas, dividido en los siguientes ejes temáticos: los sentimientos de las mujeres frente a la migración de los esposos, los cambios acontecidos en su trabajo extradoméstico a partir de la salida de los cónyuges, la administración del dinero remesado, los sentidos de propiedad del mismo y de las inversiones que se hicieron, la información que tienen las mujeres sobre la vida de sus cónyuges en Estados Unidos, la vigilancia que ellos despliegan a distancia y los conflictos que surgen, otros tipos de ganancias derivadas de la administración de las remesas y los sentimientos frente al regreso de los esposos. Finalmente, presentaré las conclusiones de esta investigación.

2. VERACRUZ Y EL CARDAL, ENTRE LA CRISIS ECONÓMICA Y LA MIGRACIÓN

Dos factores aparecen, principalmente, entre los detonantes estructurales de la migración veracruzana hacia Estados Unidos. El primero de ellos refiere a los cambios que ha sufrido la producción industrial veracruzana como efecto de las políticas

³ El Cardal es un nombre ficticio, puesto a fin de proteger la identidad de las/os entrevistadas/os.

neoliberales aplicadas en el país. Según Rodríguez (2001:9), “el proceso de apertura comercial y racionalización y privatización de las empresas parastatales que se aplicó —entre 1988 y 1993— se tradujo en un doble efecto: por un lado, un ajuste de personal en las grandes empresas y, por otro, la formación de miles de pequeñas empresas y microempresas”.

El segundo factor tiene que ver con la producción agrícola. La importancia que la producción agrícola tiene en Veracruz y, dentro de ésta, el café y la caña de azúcar, ha propiciado que las fluctuaciones en los precios de estos productos afecten considerablemente a la economía estatal, produciendo inestabilidad en la producción y en el empleo, así como en los salarios percibidos. Esta situación no sólo afecta a productores y trabajadores del agro, sino que también perjudica la economía de otros grupos que de una u otra manera dependen del dinero del campo, como los comerciantes (Chávez, Rosas y Zamudio, 2002).

No es casualidad que en estos mismos años la salida de veracruzanos hacia Estados Unidos experimentara un gran estallido. Si bien la gran mayoría de los migrantes internacionales mexicanos ha procedido del Occidente de México, especialmente de Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Massey y otros, 1987), en los últimos años el flujo migratorio originado en estados diferentes a los del Occidente se ha incrementado significativamente, como es el caso de Veracruz.

De acuerdo con la muestra censal 2000, el balance entre los inmigrantes y emigrantes (internos e internacionales) del estado, en función de la población residente en 1995 y la residente al levantamiento del censo, arrojó un saldo neto migratorio (SNM) de -3.51, ubicando al estado como el segundo expulsor de población, sólo superado por el Distrito Federal. De esta manera, se puede considerar que el gran aumento de la emigración en Veracruz ocurrió entre 1995 y 2000 (Chávez, Rosas y Zamudio, 2002).

Por otra parte, El Cardal no permanece ajeno a la situación socioeconómica del estado en su conjunto. Se trata de una comunidad cuyos principales ingresos provienen de la producción del café y del cultivo de la caña de azúcar que, como ya fue señalado, se encuentran en una gran crisis.

En cuanto a la migración experimentada por esta localidad, si se suma quienes han estado en algún momento en Es-

tados Unidos con los que actualmente están allí, se encuentra que alrededor de 150 cardaleños/as habían cruzado la frontera norte de México para fines del año 2002. Si se tiene en cuenta que el primer cardaleño que salió hacia Estados Unidos lo hizo en enero de 1998, y que recién en 1999 las salidas se hicieron más frecuentes, es notoria la velocidad con la que ha aumentado la migración internacional en la comunidad mencionada. Aproximadamente, 87% de los migrantes cardaleños son hombres, mientras que sólo 13% son mujeres. En cuanto a los destinos que los cardaleños frecuentan en Estados Unidos, la ciudad de Chicago (Illinois) encabeza la lista, con casi 38%, superando por 24 puntos porcentuales al segundo, el estado de Indiana⁴

En cuanto a las principales características de las/os cardaleñas/os entrevistadas/os, cabe señalar que la muestra está conformada por mujeres cuyas edades oscilan, principalmente, entre los 28 y los 39 años de edad.⁵ Todas son madres; las menores de 30 años son las que tienen menos cantidad de hijos y expresaron pocos deseos de tener más, afirmando que prefieren una familia poco numerosa para brindarle un "mejor pasar". Por otro lado, las que tienen 35 años o más, al menos tienen tres hijos, siendo Leonora la madre más fecunda.

Cuatro de las nueve mujeres se encuentran en unión libre, mientras que las restantes "formalizaron" su relación mediante uniones por lo civil y/o lo religioso. En El Cardal, el "robo de la novia" se ha instituido como un mecanismo de legitimación de la pareja, con un status social similar a la unión por lo civil o lo religioso. En cuanto a la escolaridad alcanzada, seis mujeres

⁴ Estos datos provienen de una "encuesta artesanal" ideada y levantada espontáneamente por el director de una de las escuelas primarias de El Cardal, quien ha vivido siempre en dicha comunidad y conoce en profundidad la localidad y su gente. Debe tenerse en cuenta que esta encuesta no fue diseñada siguiendo criterios metodológicos rigurosos. Aun así, hay que resaltar los alcances y la validez de la información que la misma contiene. Luego de trabajar durante casi dos años en El Cardal puedo afirmar que las personas que aparecen en la encuesta y los datos individuales registrados corresponden a lo que he podido averiguar de cada uno y a lo expresado en las entrevistas.

⁵ Las características individuales de las/os entrevistadas/os se señalan en pie de página cuando se nombra a cada una/o por primera vez.

tienen al menos la secundaria completa, y en dos casos estudios terciarios incompletos.

En el caso de los hombres, la mayoría tiene más de 30 años; sólo uno tiene menos de esa edad. Dos casos presentan niveles de escolaridad muy bajos, en tanto que el resto manifestó tener al menos la secundaria completa.

3. SENTIMIENTOS DE LAS MUJERES ANTE LA MIGRACIÓN DE LOS ESPOSOS

El motivo principal de la migración de los hombres unidos, sin lugar a dudas, tiene que ver con la falta de dinero y de posibilidades de emplearse satisfactoriamente en El Cardal. Sin embargo, los motivos específicos varían. Para la mayoría, la construcción de la casa constituye el gran desafío. La vivienda propia es un bien muypreciado tanto por el hombre como por la mujer: "Él se fue por hacer la casa, porque pues no, realmente no teníamos... no, no teníamos nada más que lo necesario. Y por eso realmente se fue, por componer la casa" (Lorna).

Sólo Leonora y Cora tenían viviendas propias, pero los bajos salarios orillaron a los esposos a la migración. En el caso de Clara, Alicia y Silvina, la necesidad de vivienda propia se conjugó con enfermedades de los hijos que requerían tratamientos médicos costosos.

Aun así, las esposas tienen sentimientos encontrados frente a la migración de sus esposos. Si bien reconocen la necesidad económica que tenían y agradecen el esfuerzo de sus hombres, también es generalizado un sentimiento de abandono, al mismo tiempo que mantienen la duda sobre si era realmente necesario que se fueran: "Ya ni modo, si estaba decidido... Ya estaba decidido a dejarme" (Yeni);⁶ "Yo le decía que acá nos arreglábamos con lo que fuera. Pero él ya decía que no, que aquí no se podía. Y así se fue..." (Leonora).⁷

⁶ Yeni tiene 28 años, un hijo y ha completado la escuela secundaria. Está unida por lo civil y es ama de casa.

⁷ Leonora tiene 38 años, cinco hijos y no ha completado el nivel primario. Se encuentra en unión libre con su esposo y se desempeña como ama de casa, y ocasionalmente vende tortillas o leña.

La duda acerca de la necesidad de irse muchas veces tiene que ver con el desconocimiento de las mujeres sobre los trabajos, ingresos y negocios de sus esposos: "Él se fue y yo le dije todavía: no te vayas, le dije. Que aquí no nos ha de faltar aunque sea ¿verdad? Y dice, no, yo sí me voy... es que, que esto y que lo otro. Pero no me decía él que... de todo lo que debía, fortunas debía" [Alicia].⁸

Meses después de la migración de su esposo, Alicia se enteró de las deudas que él tenía. Esto señala una separación de obligaciones e intereses, en la que la mujer generalmente desconoce los manejos de dinero que hace el esposo, ya que los hombres asumen que eso es "asunto de ellos". Además, en términos de masculinidad, reconocer que no se es un proveedor eficiente es humillante (Deutschendorf, 1996).

Yo recordaba yo en la madrugada... como eso de las dos de la mañana y yo ya no podía dormir de nomás de pensar, en mis drogas.⁹ A nadie le gusta deber... ni es bonito deber... y los brazos se me entumían de que decía yo: Dios, pero ¿cómo voy a pagar? Yo via que mi papá no me podía ayudar porque ellos también taban igual. Decía yo, ¿quién me puede ayudar? Decía yo, ¿qué me pongo a vender? ¿Qué?, mariguana... Uno anda bien decidido a todo, hasta hacer cosas malas [...] No le quise decir para no preocuparla, pero después lo supo. [Beto]¹⁰

Cuando Beto no pudo ocuparse directamente de sus deudas y acreedores, no tuvo más opción que informar a Alicia sobre la situación en la que se encontraba(n). Ya no era posible guardar el secreto. Fue imperativo compartir eso que antes era manejado unilateralmente. En este sentido, hay que valorar como positivo esa apertura a la que obliga la migración. La distancia fuerza a los hombres a involucrar a alguien más en sus asuntos económicos, y en la mayoría de los casos serán las esposas quienes se involucren en estas cuestiones.

⁸ Alicia tiene 35 años, tres hijos y completó el nivel preparatoria. Se encuentra en unión libre con Beto y es ama de casa.

⁹ Droga: deuda.

¹⁰ Beto es el esposo de Alicia. Tiene 40 años y no ha completado sus estudios superiores. En Chicago se desempeña como empleado en un comercio.

4. EL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO DE ELLAS DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN DE LOS ESPOSOS

Desde antes de la migración de sus cónyuges, Silvina y Leonora esporádicamente han recibido dinero lavando ropa ajena o vendiendo tortillas, fruta y pan. Aun cuando a sus esposos esta situación los incomode, ellas han procurado siempre su propio dinero.

A él casi no le gusta, porque dice que la gente dice que si no me alcanza lo que me da. Le digo, bueno, pues si a mí me gusta hacer las cosas, le digo... Que digan, ¿no? [...] Pero es yo me gusta decir yo me lo gané y yo me lo gasté. Pues sí verdad, que, que yo me lo... Como que siento que nadie me va a repelar porque yo me lo gasto, digo, me compro alguna cosa y nadie me va a decir que te estoy quitando tu dinero. O sea, que yo me lo gano, yo me lo gasto.[Leonora]

Este relato expresa muy bien el sentir de muchas de las entrevistadas: por un lado les puede parecer positivo que el hombre no las deje trabajar porque pueden sentirlo como un cuidado pero, por otro, muchas veces se sienten controladas sin entender por qué “está mal visto” que ellas aporten al ingreso familiar. Ellas saben que también pueden ayudar para que la familia viva mejor, además de no sentirse presionadas por “malgastar” el dinero del hombre (Rosas, 2004). Lo interesante de discursos como el anterior es la actitud crítica que tienen estas mujeres. Además, no hay que olvidar que con este reclamo están cuestionando uno de los elementos fundamentales de la construcción de la masculinidad, la capacidad del hombre de generar ingresos suficientes.

Y aquí se hace necesario enfatizar el sentir de muchos hombres respecto del trabajo de la esposa.

No, yo en mi caso pienso que... que es mi responsabilidad... trabajar para mandar... para ellos, es lo que yo pienso, o sea... Yo debo mantener a mi familia. Yo, a mí, no me gustaría que... o más bien nunca me ha gustado que mi esposa trabaje. Uno no sabe con quién se junta. No se me hace que ella trabaje... Si yo me casé con ella, pus es para... para yo mantenerla, ¿no? Para yo trabajar... le digo. No pues, la mujer se hizo para la casa. [Gabo]¹¹

¹¹ Gabo tiene 25 años y la escuela secundaria completa. Se encuentra unido con Lorna.

Se agrega aquí otro elemento: los hombres no sólo están preocupados por aparecer como proveedores poco eficientes, sino por la posibilidad de que la mujer le sea infiel en los espacios de trabajo. Si bien Gabo puede representar un caso extremo en el conjunto de los entrevistados, la mayoría de ellos opina que el hombre es quien debe trabajar y ganar dinero.

En los casos de Clara, Yeni, Lucía y Ana, si bien manifiestan que, cuando se unieron, sus esposos no se opusieron a su participación en el mercado de trabajo, su condición de madres que deben cuidar a los hijos limitó su inserción laboral.¹² La falta de redes de apoyo impidió su trabajo extradoméstico. Aparecen, así, personajes fundamentales tales como las suegras o las madres, las cuales también operan facilitando o anulando la labor extradoméstica de la mujer (Rosas, 2004).

Sin embargo, una vez que los esposos se fueron para Estados Unidos, algunas cuestiones relacionadas al trabajo extradoméstico han ido cambiando.

Y ahora vendo dulces. ¿Por qué? Porque ahora ya me desmandé yo [risas] Pus sí. Porque le digo: ¡Ay! Yo quiero trabajar. Tú te fuiste p'á allá y yo no estaba de acuerdo. Ah, pues yo también... Si no estás de acuerdo, yo también quiero trabajar, le digo [...] Pues a mí me hace sentir más bien. Porque yo voy comprando lo que necesito. También cuando él no me manda, porque como por construir la casa, no ahorramos. Y ahí lo voy revolviendo también. [Lucía]¹³

En este relato, el trabajo aparece como una revancha por la ida del esposo a Estados Unidos. Ella no quería que él se fuera y él no quiere que ella trabaje, están haciendo cosas que incomodan al otro. También hay que remarcar que el principal destino del dinero remesado es, generalmente, la construcción de la casa. En estos casos, su trabajo las saca de ciertas urgencias. Pero lo

¹² Ana tiene 29 años, dos hijos y está en unión libre con Silvio. No completó la escuela secundaria y se desempeña como ama de casa.

¹³ Lucía tiene 36 años, tres hijos y está unida por lo civil y lo religioso con Mario. Completó la escuela preparatoria y se desempeña como ama casa, además de vender dulces.

más importante es esa referencia al trabajo como “desmande”. El “desmande” que aparece, justamente, cuando el dinero comienza a llegar, se encuentra también en las palabras de Clara.

Me dice, yo te mando, tú no tienes por qué trabajar... Y luego dice ¿en qué lo gastaste? Si yo te mandé tanto, y no creo que tanto lo hayas gastado en una semana. O sea, me... me lo pone así [...] Ya tengo que darle explicaciones, o de momento decirle ya enojada: ¿Sabes qué? Yo puedo trabajar. Tú manda tu dinero, y si yo gasto que sea de mi dinero. O si queremos ahorrar, me pongo a trabajar y entre los dos ahorramos. Y me dice: No, porque por eso estoy yo aquí. O sea que él no quiere que yo trabaje, pero yo sí quiero trabajar para salir de acá, estoy muy encerrada y es una aburrición!! [...] Le pedí a un amigo, él es de Xalapa, que me consiga un trabajo sábado y domingo. [Clara]¹⁴

Hay varios elementos importantes en el fragmento de Clara. Por un lado, aparece la negativa del esposo ante la posibilidad de que ella salga a trabajar, bajo el argumento de que, si ella trabaja, estar en Estados Unidos pierde sentido. Además, al igual que en el caso de Leonora, depender del dinero del hombre expone a Clara a dar explicaciones sobre los gastos que hizo. Pero Clara va más allá de la pura retórica, ya que está tratando de conseguir trabajo en Xalapa los fines de semana (Rosas, 2004).

De los dos relatos anteriores, quisiera subrayar algunos aspectos. En primer lugar, la oposición abierta de los esposos, quienes no entienden por qué sus cónyuges trabajan o quieren trabajar ahora que ellos están enviando dinero desde Estados Unidos. Ciertamente, parece una conducta contradictoria. Pero es aquí cuando la intervención de Lucía arroja luces: “ahora ya me desmandé yo”. Desmandarse significa sacarse un mandato de encima, sacarse el mandato del esposo que le impide trabajar por dinero.

Sí me han de haber criticado, porque han de decir: ahora que le manda ya se puso a trabajar. Pero nadie sabe, nadie sabe las apuraciones que uno tiene. Es como cuando voy a Xalapa. Pues

¹⁴ Clara tiene 29 años, un hijo y completó estudios de nivel terciario. Se encuentra unida por lo civil y lo religioso y se desempeña como ama de casa además de vender ropa.

muchos piensan que voy porque voy a traer dinero. Ahorita voy porque voy a comprar los materiales, no siempre voy por dinero. [Lucía]

Pero no se trata sólo del mandato del esposo, sino que es la concepción generalizada de todo el pueblo la que se pone entre paréntesis cuando ellas deciden trabajar. En este sentido, no sólo se desmandan del marido, sino de muchos otros actores y estructuras de sentido.

El segundo aspecto que quiero subrayar es que difícilmente estas mujeres hubieran propiciado un trabajo extradoméstico si sus esposos no hubieran migrado. Y aquí el término “migrado” tiene mucho que ver con la palabra “alejado”. La distancia afloja ciertos lazos y mandatos, entre los cuales se encuentra el de poder hacer cosas que ellas desean pero que la presencia del esposo impedía. Entonces, es comprensible que salgan a trabajar ahora (aun cuando estén mejor económicamente), precisamente porque “ahora” los esposos están lejos.¹⁵ Y más allá del control que puedan ejercer por teléfono o a través de otros actores, están lejos. Lejos para reprenderlas, para ponerse violentos o para impedirles, por ejemplo.

Hay un tercer elemento que quiero señalar, el cual se refiere a pensar en el trabajo no sólo como una fuente de ingresos que les daría cierta independencia o que les ayudaría cuando la remesa tarda en llegar, sino también pensarlo como un pasatiempo que las saca del tedio cotidiano y de la larga espera. Éste es un sentimiento compartido por Clara, Lucía, Lorna, Yeni y Ana.

Finalmente, tampoco hay que olvidar que la mayoría de los trabajos en los que las mujeres se involucraron después de la migración de sus esposos se emprendieron con dinero proveniente de las remesas. Aquí se comienza a percibir la importancia de este dinero en la situación de las mujeres. Se podría suponer que sin la remesa que envían los hombres, hubiera sido mucho más difícil o imposible “desmandarse” (Rosas, 2003).

¹⁵ En términos similares, María da Gloria Marroni menciona que “la vigilancia omnipotente patriarcal pierde su eficacia en la ausencia cotidiana del marido y ellas adquieren mayores grados de autonomía y empoderamiento” (2000:92).

5. LA ADMINISTRACIÓN E INVERSIÓN DEL DINERO REMESADO SEGÚN LAS MUJERES

En las entrevistas, la mayoría manifestó que son ellas quienes cobran el dinero que envían sus esposos desde Estados Unidos.¹⁶

El dinero siempre a mí. No, es que yo desde un principio, yo desde que nos casamos le sacaba yo todo claro. Le digo: si estamos casados los dos, las cosas son entre los dos, le digo. No que hora que te querías ir por allá, porque ya desde, tenía tres años antes que me venía diciendo que se quería ir. Y como luego sabía yo, que otros luego le mandaban que a la mamá, que a un hermano. Y ya a la esposa le van pasando un poquito p'a que coma. Le digo, si te vas a ir, vamos a arreglarnos entre nosotros p'a que veamos lo que vamos haciendo. Sí, es que a muchas ya les ha pasado así que, de aquí mismo del rancho, que al principio les empezaron a mandar a su familia y a ellas no les mandaban, no les pasaban mero nada. [Lucía]

Este relato de Lucía, la que se desmandó, es muy elocuente por varias razones. Se trata de una mujer que desde el principio de su matrimonio dice haber marcado límites en ciertos aspectos de la pareja, entre los que sobresale el uso y control del dinero. También es interesante observar que Lucía ha aprendido de otras experiencias negativas, según las cuales la familia del hombre cobra y administra la remesa, dejando a la mujer sin esas posibilidades. Hay que señalar que Clara, Silvina, Ana, Alicia y Yeni se encuentran en situaciones similares. Se trata de mujeres que, de una u otra manera, han fijado límites en cuanto al control de la remesa. Estas actitudes concuerdan bastante con la historia de vida de cada una. No hay que olvidar que ellas son las que alcanzaron mayores niveles de escolaridad y las que se mostraron más independientes en cuanto a su trabajo extradoméstico.

Ahora bien, ¿qué significa ser "administradora" del dinero remesado? "Yo soy la que administro el dinero. Yo le digo lo que le hace falta, o lo que hace falta, más bien.... Por eso me siento

¹⁶ De todas las entrevistadas, sólo Lorna no cobra directamente el dinero remesado (el cual es enviado a nombre de los hermanos del esposo). El esposo de Lorna siempre se negó a que viajara a Xalapa a cobrar el dinero. Ella expresó que no se consideraba administradora de la remesa.

mal. Por eso a veces me siento como más... cansada, porque... o sea, él está atendido a mí. ¿Sí me entiendes? Él me manda dinero, yo lo administro y para decisiones sólo yo" (Clara). "Sí yo administro... luego me manda y ya me dice tanto vas a depositar, y yo le deposito. Pero... porque le digo a mi mamá que ¿verdad? Es... de todos modos es por lo que se ha ido por allá. Es dinero que él se gana y tiene uno que respetar que él piense a ver qué hace con ese dinero" (Alicia).

He querido colocar juntas estas dos respuestas ya que creo que hacen referencia a dos situaciones muy diferentes. Si bien ambas mujeres son las receptoras del dinero remesado por sus esposos, no hay que olvidar que se puede "administrar el dinero propio" o "administrar el dinero de otra persona"; la diferencia es sustancial y tiene que ver con la forma en que el dinero es percibido: como propio o como ajeno. Clara dice participar activamente en la administración del dinero remesado y hasta llega a sentir cansancio por tanta responsabilidad. Y no sorprende su actitud ya que siempre ha sobresalido del resto de las entrevistadas por su fuerza y dinamismo. Alicia, en cambio, recibe un dinero que no percibe como propio y, por lo tanto, no se atreve a tomar ninguna decisión sin la autorización de su esposo. En este sentido, considero apropiado adoptar la palabra "depositaria" para calificar a Alicia. De esta manera, entiendo que "administradora" es no sólo la que recibe el dinero, sino la que se apropia de él, material y simbólicamente. En contraste, la "depositaria" es aquella que sólo lo recibe y espera órdenes para emplearlo, pero nunca llega a sentirlo como propio (Rosas, 2004).¹⁷

Ahora bien, ¿a quién pertenece aquello comprado o construido con el dinero remesado? Esta pregunta remite a dos planos: uno material, el de la propiedad legal, y otro simbólico, el de "sentirse dueña". Nuevamente, encuentro diferentes situaciones. Desde el punto de vista material, hay que hacer notar que las construcciones de las viviendas de Alicia, Clara y Lucía se realizaron sobre terrenos que les pertenecen a ellas. Es decir, legalmente ellas son las dueñas. Sin embargo, Alicia se refiere a

¹⁷ En el resto de las entrevistadas es un poco más difícil decidir si son administradoras o depositarias; las situaciones están más mezcladas y según el momento pueden operar como administradoras o como depositarias.

su casa diciendo que “la tiene a mi nombre”, mientras que Clara argumenta “es mía la casa”. En el primer caso, la vivienda legalmente está a nombre de la mujer, pero ella no se siente dueña. En el segundo, Clara siente la casa legal y simbólicamente como propia. Como apunta Yeni, no se trata sólo de una cuestión de propiedad legal, sino de sentirse dueña de la vivienda en todos los sentidos: “lo que pasa es que aquí como las mujeres están acostumbradas a decir: tu casa. Es tu casa porque la hiciste y a ti te costó. Y le digo ahorita a él: no, es también mi casa, porque también me está costando a mí. Aunque no trabaje, aunque no mande dinero, pero sí me está costando” (Yeni).

Aunque la casa está a nombre del esposo, Yeni tiene un sentido de propiedad que excede lo legal. Considero que éste es un aspecto relevante, ya que habla de la posibilidad de la mujer de reconocer su capacidad de agencia y de buscar que el esposo la reconozca como tal.

Esta situación las pone un tanto risueñas, ya que bromean con el hecho de que ellas pueden “mandarlos a volar” porque la casa es de ellas (y de sus hijos): “si él la puso a mi nombre él sabe... Yo le digo: ya si te quieres quedar por allá yo ya tengo mi casa para mí y para mis hijos” (Silvina).¹⁸

Es reconfortante escuchar este tipo de respuestas, ya que indican que esta posibilidad ha sido pensada y que, en última instancia, ellas saben que pueden hacer uso de su derecho legal.

Además, no hay que dejar de enfatizar que en algunos casos ellas han realizado otros usos del dinero, en los cuales sus esposos no tienen nada que ver y no están siquiera enterados. Hay que mencionar que Clara ha llegado más lejos que todas las demás. No sólo está buscando activamente trabajo, sino que es la que ha realizado el mayor emprendimiento destinado a ganar dinero.

Comencé... empecé vendiendo ropa... ropa... así nueva [...] Me decidí porque, pensando en que... pues yo sé cómo está la situación aquí, y pensé que Alberto iba a llegar y que no iba a poder agarrarse de dónde, ¿no? Entonces, para no estar gastando, empecé

¹⁸ Silvina tiene 39 años, tres hijos y se encuentra unida por lo religioso con Emilio. Completó la escuela secundaria y se desempeña como ama de casa, al mismo tiempo que, ocasionalmente, realiza tandas.

a trabajar el mismo dinero de Alberto, y a que se hiciera un poco más... O sea, que en vez... para no estar sacando del banco, este... irnos manteniendo con lo de la ropa, sin tener que sacar nada del banco [...] No pues, yo lo decidí sola.[Clara]

Y en este punto el dinero remesado cumple un papel importante, ya que funge como base económica para los emprendimientos de Clara. Sin ese dinero enviado por Alberto, ella no habría podido iniciar estas nuevas actividades y sentirse más independiente.

En otros casos, como el de Silvina y Lorna, sólo llegan a ahorrar sin que el esposo sepa. Es decir, si bien no llegan a los estándares de Clara, no hay que dejar de enfatizar el valor de que Lorna (la única que no cobra personalmente el dinero porque el esposo se opone a que viaje sola a Xalapa) se atreva a tener una cuenta de ahorro sin avisarle a Gabo, el más vigilante de los esposos entrevistados: "de lo que me manda voy ahorrando yo. Ahorita tengo una cuenta de ahorros del kínder [...] Ése es mi dinero. Él no sabe [risas]" (Lorna).

Otra forma de ahorro y/o ganancia la constituyen las tandas, en las cuales están involucradas Silvina y Clara. Una tanda puede ser un medio de ahorro o de ganancia dependiendo del tipo de organización de la misma.

S: Mira, yo por ejemplo hacía yo tandas de 500 pesos. Hacía yo once números, con cero...

E: ¿Once personas entraban a la tanda?

S: No, diez personas, el cero era para mí, ¿sí? Yo no ponía los cincuenta quincenales. O sea que eso es un trabajo de uno. Esos 500 pesos yo ya no iba a poner nada. ¿Ya me entendió? Y hay otras personas que no le ponen cero.

E: ¿Y qué ganan entonces?

S: Ganan que ganan dos números porque les hace mucha falta el dinero. Cogen los dos primeros antes de poner. ¡Ya son 1000! Ya después pues ya siguen poniendo, pero de a poquito. No ganan, pero tienen mucho dinero de una vez. [Silvina]

Esta última forma que señala Silvina es la que dice organizar Clara. Tanto en el caso de Clara como en el de Silvina, los esposos no están de acuerdo con las tandas, porque argumentan que cuando alguien no cumple son ellos los que tienen que poner

el dinero de la esposa organizadora. En esos casos ellas toman parte del dinero que ellos envían y lo reponen cuando las cosas salen bien.

Este tipo de organización requiere una participación activa de la organizadora, quien tiene que asegurarse el pago puntual cada quincena de los diferentes integrantes. Ello demanda cierta libertad de movimiento ya que necesariamente tienen que visitar las casas de los participantes. Por eso, considero que la tanda es más que una forma de ahorro o ganancia, porque involucra, también, aspectos de socialización entre las mujeres.

6. LO QUE SABEN UNOS/AS DE OTROS/AS

Para la mayoría de las entrevistadas, ésta era la primera vez que se separarían de sus esposos por tanto tiempo. Pero no sólo se estaban separando físicamente, sino que en muchos casos estaban perdiendo, también, la posibilidad de estar al tanto del tipo de vida que ellos harían en Estados Unidos: "él me ha mantenido informada, pero porque yo pregunto" (Clara).

El esposo de Clara no informa espontáneamente sobre sus actividades en Estados Unidos, sino que es ella la que pregunta. Según las demás entrevistadas, los hombres tienden a informar muy poco sobre sus trabajos e ingresos. Aunque las mujeres pregunten, pocas veces reciben respuestas concretas.

Nunca me ha dicho nada. Yo luego le decía yo: Oye, Beto, yo oigo que dicen que éstos trabajan aquí y allá, y así, ¿verdad? De lo que ganaban. Pero él no... Mi esposo me decía: ¿Cómo están? ¿Cómo están los niños?, y que esto y que lo otro, pero así de trabajo no. A veces le decía yo: ¿En qué trabajas? Pues, estoy en una fábrica de esto o lo otro, así, raro. Y... este... y me decía...y me decía, pero no que de él saliera casi... Casi no me dice [risas] Digo: no quiere que le haga yo la cuenta de lo que va a ganar. [Alicia]

Él me dice: trabajo en la mañana, trabajo en la tarde. Eso sí me dice. O nada más me dice: es que ya me pagan más o me pagan menos. Pero no me dice cuánto. [Silvina]

Ellos responden con evasivas a las preguntas de sus esposas; cambian de tema y dicen generalidades. Como afirma Alicia,

quizás no decir cuánto ganan les da mayor libertad para decidir cuánto dinero enviar.

También hay casos extremos en los cuales las mujeres no saben siquiera en qué lugar de Estados Unidos se encuentran sus hombres. Como el caso de Cora, quien no tiene un teléfono al cual comunicarse en caso de una urgencia: "no, tampoco sé de su trabajo. Nos manejamos con dinero aparte. Sí, porque pues él nunca me dice la verdad. A veces le pregunto dónde está, le pregunto y dice: quién sabe, estoy en un mundo perdido y yo no sé dónde estoy. Así... ésa es la contestación que me da" (Cora).¹⁹

El esposo de Cora toca la ironía al decir "estoy en un mundo perdido". En cambio, ellos sí tienen formas de saber qué hacen ellas. Siguiendo con Cora, se observa que aun cuando él no le dice dónde está, puede ponerse muy "bravo" si no la encuentra en casa cuando la llama.

E: ¿Y si llama y no te encuentra qué sucede?

C: Se enoja. Como ahorita que me habló antier en la tarde. A veces me habla hasta dos veces al día, o tres. Yo, la mera verdad, no lo comprendo. Porque él se porta de una manera... mal conmigo. Y ahí está, hable y hable. ¿Será para checarme si estoy aquí o será porque de veras sienta algo por uno o... quién sabe? [Cora]

Cora incorpora un aspecto importante: el control entendido como cariño o interés. ¿Si me controla es porque siente algo por mí? Ésa es una de las preguntas de Cora. Es algo similar a lo que algunas mujeres sienten cuando el hombre no las deja trabajar: si no me deja trabajar es porque me cuida y me protege. La adjudicación de un sentido positivo a la vigilancia y al control que ejercen los hombres sobre las mujeres es un aspecto que merece mayor consideración, ya que si no se entiende el carácter negativo que el mismo puede encerrar es muy difícil poder romper con una situación de falta de libertades mínimas en la vida cotidiana.

Sin embargo, la mayoría no entiende esta situación en el sentido de Cora. Muchas son las mujeres que se molestan ante el acoso de sus esposos.

¹⁹ Cora tiene 57 años, tres hijos y completó los estudios de nivel primario. Se encuentra en unión libre y se desempeña como ama de casa, además de vender ropa.

Mira ¿sabes qué... lo que pasa con él? Digo, yo me estoy poniendo más vieja, entre más tiempo más vieja, más fea y más todo. Y le digo, también a mi suegra le digo, porque también a ella le he dicho de que él no era celoso, y ahorita me cela ¿verdad? Luego le digo que fui a alguna parte y me dice: no hubieras ido, ahí te hubieras estado [...] A mí que no me salga ahorita con cositas. Porque ahorita ya está uno en una edad que si antes no lo hizo uno, y tiene uno los hijos y eso. [Alicia]

...Además él les pregunta a mis suegros y a los hermanos qué hago, a dónde voy, él sabe todo. Y yo no sé por qué, si siempre he sido buena... [Lorna]

El enojo de Alicia y el desconcierto de Lorna ponen de manifiesto que "ser buena" y haberlo sido siempre no les garantiza la confianza de sus esposos. El caso de Alicia es interesante. Su esposo no era celoso pero parece que la distancia impuesta por la migración saca a la superficie las dudas sobre el comportamiento de quien no se puede controlar directamente. Los celos de los que habla Alicia aparecen también en el relato de su esposo, Beto.

El trabajo te hace quitar todo el tiempo de malos pensamiento y pensar allá y también no cavilar allá. Que no andará mucho tiempo, no andará con alguien o eso [...] Que le digo, cuídate allá porque... si me entero que me engañas... Cuídate allá porque, pues, uno por acá y para que nomás llegue a haber algo y que yo llegue a saber algo o que descubra algo... pues va a estar... ¿Para qué sirvió todo el sacrificio vea? Yo voy a regresar para atrás bien decepcionado... ¿Se imagina? ¿Para qué? Entonces sí, ya haría mi vida, venirme o no sé... ¿Quién sabe? No, no, no quiero pensarlo esa cosa. [Beto]

De las nueve entrevistadas sólo Clara, Silvina y Yeni afirman que sus esposos no son controladores y no preguntan a los parientes o amigos sobre el comportamiento de ellas: "Si él quiere saber algo de mí, él me lo pregunta. Pero que él le pregunte a alguien, o que le diga algo a alguien, no. A menos que alguien le diga a él, pero que él pregunte, no. Y a mí tampoco, no me pregunta, a menos que yo le diga" (Clara).

Es importante resaltar la falta de equidad entre aquello que ellos conocen de sus esposas y lo que ellas pueden llegar a enterarse. Las noticias van más rápido desde El Cardal a Chicago que en el sentido contrario. Ellos pueden "controlar" la información

que les llega a sus esposas, pero para ellas esto es mucho más difícil porque hay más actores que pueden intervenir dando información sobre ellas.²⁰ La familia de ellos son actores clave que participan del control de la mujer.

En términos de la administración e inversión de las remesas esto cobra una gran relevancia, ya que el uso que ellas hacen del dinero que ellos envían se debería plasmar, según los esposos, en bienes visibles. Si no se “ven” los adelantos en la construcción de la casa, por ejemplo, ellos se enteran rápidamente y reclaman.

7. LA VIGILANCIA DE ELLOS Y EL CONFLICTO

Las estrategias de vigilancia que ellos pueden esgrimir, en la mayoría de los casos no van dirigidas exclusivamente hacia el uso de la remesa, sino hacia el proceder de la mujer en general.

En los relatos de los hombres aparece el tema de la fidelidad como algo fundamental. El sacrificio que ellos hacen sólo se compensa si hay una mujer que les es fiel, en todos los sentidos de la palabra. Por otra parte, considero que tampoco hay que olvidar que el trabajo y proveer muchas veces se usan como moneda de intercambio con respecto a la mujer; una moneda sumamente valiosa con la cual se puede obtener una serie de servicios, tales como las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, la fidelidad, las relaciones sexuales, entre otros.

Aun cuando la migración obligó a muchos hombres a compartir con sus esposas la información sobre las penurias económicas, también les dio el beneficio de contar con mejores canales que ellas, a partir de los cuales enterarse sobre las actividades de sus mujeres. En este aspecto cobra una relevancia fundamental el papel de otros actores, entre los que sobresalen los padres de

²⁰ En otros contextos, se ha encontrado que el flujo de información entre quienes están en algún destino en Estados Unidos y quienes quedaron en el origen es más intenso. Por ejemplo, Antonella Faguetti resalta que entre San Miguel Acuexcomac, Puebla, y California “no hay manera de ocultar nada y aquí como allá todo se sabe” (2000: 121). Es posible que la antigüedad de la migración (y la maduración de las redes que ello conlleva) esté afectando este flujo de información. En el caso de la migración analizada por Faguetti, ésta cuenta con una antigüedad de más de veinte años.

las mujeres, como guardianes de la virtud de sus hijas. Quienes se van dejan encargados a sus suegros o padres de la vigilancia sobre el proceder de ellas. Pero esta tarea es agotadora, como lo plantea el padre de Clara y suegro de Ana.

Pues... a veces siento que... que hace falta que ya estén aquí... que se vinieran ya... Digo, ya si se van a estar otro tiempo que se estén. Pero... si se vienen luego y después quieren irse otra vez... que se quieran ir... pues ya hablamos: si te vas a ir... ahí están sus mujeres yo... háganse cargo ustedes. Sí, digo, pues ya dos años de estar de esclavo ahí... Estoy como esclavo. Nomás salgo de trabajar y pun p'a allá... O queee... Aquí hay veces que tiene uno que estar pendiente de su casa... Pos no falta, no falta quien se arrime borracho y les falte al respeto... Y así ya no... Ya saben que estoy ahí. [Diego]²¹

Diego ya está cansado de ser algo así como el empleado del yerno y del hijo. Cuidar a las mujeres de los chismes no es fácil, aun cuando la presencia de un hombre en la casa puede ahuyentar a galanes inoportunos. Aquí hay que recordar que Clara argumentó que su esposo no le pregunta a nadie sobre su proceder. Sin embargo, su padre, Diego, afirma ser quien vela por ella.

En mi caso personal, como mi suegro es una persona bien, bien alcanzada. Aunque él no tiene estudio es una persona bien, bien inteligente. Que él, él dice a, a su hija: con que él te mande para comer y que, que eso. Dice, el que te venga a decir chisme invítale un café pues y, y cuando quiera venir a contarte más cosas. [Beto]

También son los padres los encargados de tranquilizar a las hijas sobre las posibles infidelidades de sus hombres en Estados Unidos. Como afirma Beto, es el padre de Alicia quien reafirma el valor del trabajo del hombre frente a cualquier chisme que pudiera presentarse. Los chismes sobre infidelidades deben perder validez frente al sacrificio en el trabajo y al envío de dinero.

En cuanto al tema específico de la inversión de las remesas, es notable que el no cumplimiento de los deseos del hombre

²¹ Diego es el padre de Clara, tiene 57 años, es viudo y completó sus estudios primarios.

alcance casi el status de una infidelidad: "A mí me dicen... me dicen cómo va la casa... y va lenta. Si la mujer no le mete sentido a lo que tú estés haciendo... Porque si tú estás sacrificándote y no te cuida o no hace nada... ¿de qué te sirve?" (Mario).²²

Si bien Mario no quiso decir en la entrevista quién le avisa de los retrasos de la casa, es claro que tiene un informante y que está decepcionado. Siente que su sacrificio no es recompensado ni reconocido. El descontento de Mario tiene su contraparte en Lucía. Hay que recordar que ella ha usado parte de la remesa para poner su venta de dulces y que eso puede estar creando conflictos en la pareja: "porque yo sé que con ochenta dólares que mande... setenta dólares.... yo sé que en mi casa están comiendo bien" (Mario).

No sé cómo continuó la historia entre Lucía y Mario, pero lo interesante es hacer notar que el "desmante" de Lucía ha atrasado los avances de la construcción de la casa, y que esto es percibido por Mario como una falta de cuidado por parte de su esposa. También es interesante resaltar que él sabe con cuánto comen en su casa y esto suena casi amenazante. ¿Será que sólo va a enviar lo necesario para comer? ¿Será ése el precio que tendrá que pagar Lucía por no adelantar en la construcción de la vivienda?

Hacer algo diferente a lo que ellos desean puede ser interpretado como una burla. Por eso se hacen necesarias ciertas advertencias: "yo le dije... cuidado que no soy menso. Yo no sé leer ni escribir, pero sé bien el dinero que tengo en el banco" (Emilio).²³

El temor a ser tomado por tonto es grande, particularmente cuando se está en desventaja no sólo por la distancia impuesta por la migración, sino por el analfabetismo. Pero el relato de Emilio presenta un nuevo elemento, ya que contradice los dichos de su esposa (Silvina), la cual arguye que con su esposo deciden juntos todo lo relativo al dinero, como en una perfecta armonía. Ella en su entrevista niega todo tipo de conflicto relacionado con el dinero.

²² Mario es el esposo de Lucía. Tiene 34 años y completó la escuela primaria siendo adulto. En Chicago se desempeña como jardinero.

²³ Emilio tiene 39 años, es analfabeto y está unido con Silvina. En Estados Unidos se desempeña como jardinero.

Uno le dice, pues, que todo está bien caro, tú ya viste como está aquí... Unas veces se molesta y dice: tú quieres que todo el dinero que esté que no lo toque, pero es imposible. Y al rato tú ya la hiciste enojar, uno está de mal humor y ya te arrepentiste, ya está uno arrepentido. Y ya que te diga: ¡no! pero la casa de al lado ya la acabaron y eso. ¡Oh! Pues ¿Quién sabe cómo le harán? Yo no puedo... [Beto]

Y aquí sucede algo parecido al caso de Silvina y Emilio. Alicia siempre afirmó que no reclama al esposo por cuestiones de dinero y que ella nunca le reprocha por los avances o retrasos en la construcción de la casa. Sin embargo, Beto refiere un intercambio de opiniones y el enojo de Alicia. Ellos se molestan mucho cuando las mujeres les hacen notar que otros van más adelantados. Si bien la competencia entre hombres es importante, las mujeres también contribuyen a este tipo de dinámicas. La principal respuesta que dan los hombres cuando esto ocurre es que la vida en Estados Unidos es cara y por eso no pueden enviar más dinero.

El mantenimiento económico de los que dependen de él y la contribución generosa al patrimonio familiar se mide públicamente por la actuación en el papel laboral (Gilmore, 1994). Como, en el caso de la migración, es difícil evaluar el desempeño laboral, dada la distancia entre sus lugares de origen y de destino, la inversión en bienes o acciones visibles cobra una relevancia fundamental. Entonces, la construcción o la compra de viviendas, automóviles, electrodomésticos o fincas, por ejemplo, se presentan como aquello a través de lo cual la comunidad puede evaluar el éxito migratorio de un hombre y su responsabilidad para con la familia. Por eso, si las mujeres no cumplen con las inversiones que ellos esperan, estos hombres no pueden mostrar su eficacia como proveedores. Si en lugar de adelantar en la construcción de la casa, ellas invierten el dinero en emprendimientos propios, el conflicto puede aparecer rápidamente.

Estos conflictos, en términos de las posibilidades de autonomía de la mujer, no hacen más que expresar que algunas se están atreviendo a hacer algo diferente a lo que ellos demandan. El conflicto surge, precisamente, porque hay mujeres que se desmandan o que se atreven a interpelar y a pedir explicaciones sobre el monto de los envíos o la frecuencia de los mismos, entre otros aspectos.

8. APRENDIENDO A ESTAR SOLAS: OTRAS GANANCIAS

Además de las posibilidades laborales y de tomar algunas decisiones respecto de la remesa, la ausencia del esposo también trajo la posibilidad de moverse en el espacio con mayor libertad o de conocer nuevas personas.

A veces él me decía: pues vete p'a tu casa. Pero yo sé que me lo decía en juego, porque no... Porque siempre ha sido muy celoso, y nunca... No le gustaba que yo anduviera solita. A mi casa siempre cada 15 días, y no está lejos. Ahorita voy seguido porque estoy solita, y no me puede decir nada. A veces le pregunta a la niña si hemos salido, pero como está lejos no le hago caso [risas]. [Lorna]

Ésta también es una situación que merece ser subrayada, ya que si bien no se trata de grandes cambios en la vida de estas mujeres, la distancia con el esposo y el paso del tiempo pueden ir "aflojando" ciertas costumbres o conductas demarcadas por ellos. La ausencia del hombre disminuye las posibilidades de control y permite a la mujer realizar visitas más frecuentemente e interactuar más a menudo con su propia familia (Rosas, 2003): "pues tan sólo como para conseguir las cosas de la casa yo sentía que yo no podía. Pero pues va uno y tiene uno que hacerse a la idea de que anda no más, es uno, y tiene uno que poder" (Yeni); "...porque como que cambiaron mucho los pensamientos míos. Le digo: yo ya no soy la misma, le digo, porque... no sé. Ha de ser porque se queda uno con la responsabilidad uno o quién sabe. Como que agarré más seguridad [...] Ahora que tengo que andar con albañiles y comprar el material y todo..." (Lucía).

Las respuestas de Lucía y Yeni son muy importantes. La administración de la remesa y el uso que hacen las mujeres del dinero que reciben se conjuga con otros aspectos que, juntos, van delineando nuevas formas de relaciones de la mujer con diferentes actores y contextos. Es decir, la potencialidad de la administración de la remesa no se queda sólo en el uso del dinero, sino que involucra muchos más aspectos: viajar solas a Xalapa a cobrar el dinero, relacionarse con los albañiles, seleccionar y comprar el material, buscar formas de trasladar los materiales

hasta El Cardal, diseñar la vivienda, negociar con el esposo, entre otros aspectos.²⁴

Es que yo pienso que es porque en la casa nunca me dieron la libertad que... así de hacer lo que yo quisiera. Y ahorita que se fue, como me quedé más a hacer lo que yo quiera, aunque no sean cosas malas y eso, ¿verdad? Pero... que yo decida y eso. Aparte de que él siempre estaba conmigo y yo estaba yo muy acostumbrada así a estar con él, ir a donde quiera con él. Es que yo siempre... no sé si era un trauma mío, que yo sentía que yo no servía p'a nada [risas] Creí que no servía p'a nada. Le digo, pues sí sirvo [risas] Y hasta él también dice: ya ves que sí puedes. [Silvina]

La sola ausencia del esposo la obligó a hacerse cargo de cuestiones que nunca había imaginado.²⁵ Y lo positivo de esto es que se da cuenta de que sí puede hacer ciertas cosas sin la compañía constante de él.

Y Clara nuevamente marca la diferencia: "Entonces él compró el coche. Pero después que ya no quiso trabajar el coche y tenía que estar parado. Y ya fue cuando yo decidí que alguien me enseñara a manejar para yo poder jalar el coche y no estuviera parado. Si se me enferma el niño, llevarlo a La Esmeralda, salir a vender ropa..." (Clara).

Muy pocas mujeres cardaleñas conducen carros. La presencia del esposo y la concepción del carro como algo masculino hace que muy pocas se planteen la posibilidad de conducir. Considero que esta actitud es realmente diferente a las demás. No tiene elementos de comparación. No encuentro en otras entrevistas un ejemplo que sobresalga tanto del resto como la inquietud de conducir un carro.

²⁴ Antonella Faguetti encuentra que "cuando los hombres salieron del pueblo, las mujeres salieron de sus casas. La 'mujerada' [...] tuvo que ocuparse de nuevas tareas, las que siempre habían sido propias de los hombres" (2000:123). Aun cuando Faguetti resalta una participación de las mujeres de San Miguel Acuexcomac, Puebla, en cuestiones del ámbito público mucho más activa que la que encuentro en El Cardal, considero que sus palabras sintetizan una dinámica que comienza a tener cada vez más asidero en dicho lugar.

²⁵ Margarita Zárate Vidal (2000), en un estudio realizado en comunidades michoacanas, también encuentra que la ausencia del esposo posibilita la realización de deseos y prácticas antes vedados.

En términos generales, considero que las libertades que algunas han logrado, quizás pequeñas, tienen una impronta muy positiva. Darse la posibilidad de trabajar sabiendo que el esposo lo desautoriza, visitar con mayor frecuencia a la parentela o conocer gente, son pequeños pasos en dirección de una mayor capacidad de decisión y autonomía. Sin embargo, hay algunas preguntas que rondan las mentes de las entrevistadas. ¿Cómo serán las cosas cuando ellos regresen? ¿Volverán a ser como antes?

9. EL REGRESO DEL MIGRANTE

El regreso del esposo, señalado por todas como algo muy esperado, es una interrogante que quizás otras mujeres del Occidente de México ya respondieron. Esto tiene que ver con la escasa antigüedad que el fenómeno migratorio tiene en Veracruz. Entonces, la gran mayoría de cardaleñas unidas con migrantes no saben qué ocurrirá cuando el esposo vuelva, sencillamente porque no han tenido oportunidad de experimentarlo.

Mira, yo sí lo extraño, y sí quiero que venga. Me hace mucha falta p'a que me ayude con los niños. Pero, por otro lado, me pongo a pensar, me pongo a pensar y mucho me pongo a pensar ahorita que venga. ¿Qué, qué va a hacer con los niños a la forma de ser que él se puso? Y qué va a hacer conmigo también que ahorita se puso en ese aspecto, más celoso. [Alicia]

Alicia manifiesta una preocupación sobre el regreso de Beto. Ella se acostumbró a estar sola y a educar a sus hijos a su manera y no a la manera del esposo. Además, continúa preocupada por los celos que han aparecido últimamente en Beto.

L: Pues no sé. A veces sí me pongo a pensar si cuando vuelva será lo mismo, tanto para él como para mí. O que si él va a ser el mismo a como yo lo conocí. O sea, como yo estaba acostumbrada con él. También eso me pongo a pensar. Antes, cuando iba a ver a mis padres, me decía te vienes a tal hora. Y me tenía yo que venir a la hora que él me decía.

E: ¿Y tú estarías dispuesta a que esto volviera a ser así?

L: No. No, porque ahorita que no está y eso, luego a veces mi mamá me dice quédate, pues ya nomás estás tú solita con la niña. Pero no

me puedo quedar por ella, porque mi tía se queda solita y dice que le da miedo. Pero ya no estoy pensando en que voy a llegar y que va a estar aquí diciéndome ¿Por qué te veniste a esta hora? [Lorna]

Como ya mencioné, Lorna no administra el dinero que envía su esposo, sin embargo, ha sabido aprovechar la ausencia de él para moverse con mayor libertad y tener algunos ahorros propios. Si bien todo queda en el nivel de las conjeturas, Lorna dice que no está dispuesta a volver a los manejos y al control que Gabo ejercía sobre ella: “¿Quién sabe? Si él ya me prohibiera algo de una salida onde yo... No, no creo que voy a hacerle caso. Hasta le digo, pues ora que vengas, tú me vas a dar de comer [risas]” (Lucía).

Entre risas, las mujeres cuentan esos pequeños atrevimientos que la distancia les brinda. Hasta pueden pedirles a los hombres que les cocinen, tarea eminentemente femenina.

Lo importante de estas respuestas es que, más allá de lo que ocurra cuando ellos regresen, la duda está instalada. No es algo que no hayan pensado o reflexionado. Y les preocupa pensar que ciertas cosas vayan a ser como antes. Han logrado pequeñas cosas, que, vistas en perspectiva, pueden ser importantes ganancias que tendrán que saber defender cuando llegue el momento.

Más allá de lo que las mujeres conjeturen acerca del regreso de los esposos, sólo dos de ellas experimentaron el regreso, breve, del cónyuge. Se trata de Clara y Silvina: “ésta vez que se vino... esta vez hasta me fui a Xalapa sola. Pero antes no... Yo pienso que cambió él. Y ya vi yo que no me peleaba tanto. Porque antes cuando estaba aquí... me salía yo a mi casa y me peleaba. Bueno, ¿y qué tanto vas a ver a tu mamá?” (Silvina).

El regreso de Emilio fue diferente a lo que Silvina esperaba. Esta vez él no le reclamó por sus salidas y ella hasta se atrevió a ir sola a Xalapa. Pero hay algo más, no sólo Silvina menciona sus avances, sino que remarca que también él ha cambiado. Y el cambio de Emilio es visto como positivo por ella, ya que ha disminuido el acoso sobre sus movimientos. Entonces, para poder evaluar si estas mujeres seguirán ostentando los espacios de autonomía logrados durante la ausencia de los esposos, no sólo hay que tener en cuenta sus cambios, sino los que pudieran o no haber experimentado ellos. Algunos alentarán estas

transformaciones, otros pueden atentar contra ellas. Clara, por su parte, no vivió el regreso del esposo tan felizmente como Silvina.

No, pues me sentí más... cuando él llegó me sentí más presionada [...] Más presionada porque ya no me dejaba salir tan fácilmente. Y pues yo... o sea, él llegó, pero yo seguí igual trabajando porque con el niño, con mi papá, con mi sobrina. O sea, y aparte él, o sea, que fue alguien más a quien atender. Y más que ya no tenía yo esa libertad. [Clara]

Aun cuando ella aclara que siguió igual, aquella libertad que había logrado estando sola se vio cuestionada cuando Alberto regresó. Además, él era uno más que atender, por lo que el trabajo aumentó. De alguna manera, la falta de trabajo en El Cardal y las constantes peleas entre ellos condicionaron la nueva partida de Alberto hacia Estados Unidos.

No, pues me siento más fuerte que antes. O sea, me siento mejor ahora que antes. Porque antes fue la primera vez y... ya ahorita vamos a suponer que me sirvió de experiencia la primera vez que él se fue. Y ya ahorita me siento mejor [...] Sí. Me siento como que más liberal. Como que ya no me preocupa lo que me preocupaba antes. Me preocupaba la gente, principalmente me preocupaba la gente, pero ahorita no me preocupa la gente. Ni su familia. Ahorita yo sigo adelante. Y si caigo, me vuelvo a levantar, pero yo sola. Ya no... Sin importarme lo que los demás opinen, lo que los demás digan. [Clara]

En este punto también es interesante la comparación que hace Clara sobre su situación en la primera y en la segunda migración de Alberto. En la primera migración de su esposo se preocupaba mucho por lo que la gente pudiera decir de ella. Ahora dice que ya no le importa y que está más "liberal". La ausencia del esposo requiere de un aprendizaje y un acomodamiento. A medida que el tiempo transcurre y que estas mujeres van viviendo los regresos y partidas de sus hombres, las circunstancias van cambiando. Esto debe tenerse en cuenta, ya que la situación de las mujeres cardaleñas puede ser muy diferente a la vivida por quienes asumen la migración de sus esposos como parte de la cotidianeidad en contextos de migración

tradicional. Las cardaleñas están aprendiendo a ser esposas de migrantes.²⁶

10. CONSIDERACIONES FINALES

Quiero comenzar diciendo que coincido con Gail Mummert (1988) cuando afirma que es importante no hacer apología de la pobre esposa que se queda en el pueblo esperando la remesa del marido, ni negar el rol primordial del hombre en la reproducción social de la familia.

El primer interés de esta investigación fue analizar cómo la percepción, administración e inversión de remesas por parte de las mujeres puede incentivar la toma de decisiones autónomas y concretarse en actividades extradomésticas, las cuales muchas veces van en contra del mandato del esposo migrante. Sin embargo, considero que he ido más allá de esta primera pretensión, al poner de relieve otros aspectos que exceden la mera cuestión de las remesas.

Largo y repetitivo sería resumir cada apartado. Por ello he decido detenerme en los principales aspectos de esta investigación, tratando de juntar aquello que analíticamente se presentó por separado. En primer lugar, hay que resaltar que la partida del esposo, en ciertos casos, obligó a los hombres a informar a sus mujeres acerca de la situación económica que atravesaban. Muchos secretos económicos fueron compartidos y, desde ese momento, ya se puede hablar de un primer cambio en el lugar de algunas mujeres. Pasaron de estar desinformadas y pasivas a una actividad ineludible. Así tuvieron que pagar deudas, negociar con los acreedores y polleros, firmar y romper pagarés, etc. Es decir, desde el inicio y más allá de las remesas, la ausencia del esposo las ubicó en un espacio simbólico y material que antes era, básicamente, controlado por ellos. Aquí hay que hablar de dos casos paradigmáticos: Clara y Lorna. La primera llega a quejarse de tanta nueva responsabilidad, en tanto que la segunda se

²⁶ Las cardaleñas todavía no han experimentado el abandono o el olvido de los esposos del que habla Antonella Faguetti (2000) en San Miguel Acuexcomac, Puebla, por ejemplo.

queja de haber quedado en un segundo plano frente a la familia política. El resto de las entrevistadas no se quejan ni de una cosa ni de la otra porque se han visto involucradas, pero el peso no ha sido tan grande. Parece que esa zona entre la gran responsabilidad y la ausencia de ella es la que más satisface a las mujeres.

En segundo lugar, la ausencia del esposo también ha aflojado algunos controles y esto se manifiesta en las posibilidades de algunas de trabajar, como Lucía, de hacer emprendimientos, como Clara, de no tener horarios rígidos para visitar a la familia, como Lorna, de animarse a ir sola a Xalapa, como Silvina, de educar a los hijos a su manera, como Alicia, por recordar sólo algunos ejemplos. Así, lo que cada una privilegia tiene que ver con situaciones preexistentes a la migración del esposo. A su vez, las posibilidades de cambio de cada una también tienen que ver con situaciones anteriores, tales como el nivel de instrucción, el tipo de pareja conformada, o el trabajo extradoméstico realizado antes de la salida del esposo, por ejemplo. En este sentido, la migración de los hombres hace emerger aquello que estaba latente. El interés de Clara de tener su propio negocio, la satisfacción de Silvina por darse cuenta que puede sola o el desmande de Lucía, no son actitudes que aparecieron de la noche a la mañana, sino que vieron la oportunidad de hacerse visibles cuando el esposo no estaba y cuando encontraron los medios para hacerlo. Y esto de los medios está muy ligado a la llegada de la remesa: con el esposo al lado y sin dinero ¿cómo es posible desmandarse?

En tercer lugar, la llegada de dinero parece propiciar algunos cambios importantes, principalmente entre quienes se erigen como administradoras y sienten que ese dinero también les pertenece. En términos generales, las mujeres que manifestaron tener mayor escolaridad, haber trabajado por dinero en algún momento de su vida y que tienen hijos adolescentes o mayores, o cuentan con redes de apoyo para el cuidado de éstos, son las que más activamente toman decisiones respecto de la administración e inversión del dinero remesado por sus esposos. Además, quienes se sienten propietarias de lo que el esposo envía y tienen un margen de decisión sobre ese dinero, como los casos de Clara y Lucía, muestran con mayor contundencia el papel de este dinero en sus posibilidades de autonomía. Son las mujeres que se atre-

ven a desafiar algunos deseos de los hombres, a desmandarse, a entrar en conflicto.

En este punto quiero citar a Luin Goldring (1996), quien sostiene que el desencuentro entre los deseos del hombre y de la mujer puede producir tensiones. Pero, si bien las experiencias de las mujeres pueden llevar a un cuestionamiento de la autoridad masculina, esto no necesariamente implica empoderamiento (o cambios en las relaciones de poder), ya que estas mujeres pueden ser acalladas mediante la violencia u otro tipo de actos menos extremos. En lo anterior, Goldring está refiriéndose a mujeres zacatecanas, de gran antigüedad migratoria. Desconozco si esto se adecuará a la situación veracruzana en el futuro. Hay que recordar que sólo dos de las entrevistadas han experimentado el regreso del esposo y en estos dos casos ellas han mantenido lo que habían logrado durante la ausencia de los cónyuges. Pero en los casos que no han experimentado el regreso de los hombres, la inquietud está instalada. Acá se hace necesario recordar que no sólo las mujeres pueden cambiar, sino que los hombres también pueden hacerlo. El regreso puede implicar el encuentro entre dos personas diferentes. Quizás el hombre vuelva igual, más relajado o más celoso, quizás él encuentre a una mujer igual a la que dejó o a una que le disputa las decisiones. En este sentido no hay que olvidar que ambos términos de la ecuación pueden variar. Por eso el regreso del hombre es deseado pero se mira con recelo, porque no se sabe cómo será el que vuelve. Diría que características de la personalidad de los hombres son claves para entender por qué Alicia, por ejemplo, con alto nivel de escolaridad, se encuentra casi a merced de lo que el esposo dice.

En cuarto lugar, quiero enfatizar la importancia del conflicto. La resistencia y/o desobediencia de algunas mujeres (el caso más claro es el de Lucía) va muy de la mano con la noción de autonomía esbozada por Karen Oppenheim Mason (1995). La autonomía de las mujeres constituye un aspecto de la dimensión de poder que refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado, afirma esta autora. Y este aspecto hay que desglosarlo en dos partes.

Por un lado, hay que considerar que este "actuar como ellas quieran" tiene límites. Como afirma Cecilia Tacoli (1999), aun cuando la distancia espacial y la independencia financiera

pueden ser estratégicamente usadas para resistir ciertas "obligaciones" de género, la negociación de las normativas de género casi nunca traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género de una sociedad. ¿Qué quiero decir exactamente? Que cuando se hacen estudios sobre el impacto de la migración en la situación de las mujeres, muchas veces se minimizan los cambios porque no son espectaculares. Y lo que creo es que no pueden ser espectaculares porque, precisamente, se dan en el marco de una estructura de género que impone límites y castigos precisos y rigurosos. Por eso, considero que las transformaciones mostradas en las mujeres a lo largo de las páginas anteriores son muy importantes, ya que se dan en un marco de grandes condicionantes que pesan sobre ellas. También hay que mencionar que los hombres viven bajo ciertos condicionamientos estructurales (al igual que las mujeres) y que pueden ser muy criticados si dejan que su esposa asuma roles y decisiones muy "independientes".

Por otro lado, no se puede esperar de las entrevistadas grandes actos de resistencia y/o desobediencia porque el precio es alto y porque las críticas no se hacen esperar. Y aquí aparece la segunda parte de la noción de autonomía esbozada por Oppenheim Mason (1995): "más que como otras hubieran actuado". Esto refiere a un consenso sociocultural que legitima ciertas acciones y castiga otras. Actuar distinto de las demás, actuar diferente a lo socialmente esperado, significa exponerse a la crítica. Lucía es muy lúcida al respecto al decir "me deben haber criticado". Clara también sabe que la gente habla de ella porque ahora conduce un carro. Entonces, la venta de dulces o el conducir un carro o animarse a ir sola a Xalapa se convierten, para mí, en expresiones de autonomía, porque encierran dos elementos clave: conflicto + crítica. En términos generales, es difícil el equilibrio implícito entre los límites de la trasgresión y la adquisición de nuevos elementos de poder que van siendo resignificados a medida que las propias transformaciones se suceden.

Finalmente, no hay que olvidar que muchas de estas transformaciones en la vida de las mujeres, ocurridas después de la partida de sus esposos, están ampliamente relacionadas con el dinero proveniente de las remesas. Como ya mencioné, se puede suponer que sin la remesa que con gran esfuerzo envían los hom-

bres desde Estados Unidos, hubiera sido mucho más difícil para las mujeres desmandarse o resistir, en los términos de Foucault (1984). La necesidad de la mujer de entablar relaciones con otras personas (principalmente hombres) a fin de invertir la remesa les ha dado, en diferentes grados, mayores responsabilidades, mayor libertad de movimiento y facilidades para tomar decisiones, aumento de la autoestima y disminución de la dependencia. Si bien no hay que olvidar que están expuestas a cierta vigilancia, se ha visto que las mujeres no necesariamente dejan de hacer cosas que sus cónyuges cuestionan.

Sin embargo, la administración de la remesa en sí misma no puede ser aislada del conjunto de aspectos relativos a la ausencia del esposo. Si se tiene dinero pero el esposo está al lado, o si el esposo no está pero no se tiene dinero, las posibilidades de cambio no parecen ser tan importantes. La ecuación que más potencialidades de autonomía trae para las mujeres, en el contexto trabajado y según la información que he recabado, es "marido ausente + remesas". La ecuación parece ser necesaria pero no se puede decir que sea suficiente, porque tampoco puede aislarse de ciertas características de las mujeres ni de su historia de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, Patricia, (1992), "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970; 1980-1992" (mimeo), trabajo presentado en *Conference: New perspectives on México-US migration*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Chicago University, octubre 22-23.
- ARIZA, Marina (2000), "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap/UNAM - IIA, México, pp. 33-62.
- BOURDIEU, Pierre (2000), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- BURÍN, Mabel e Irene Meler (2000), *Varones. Género y subjetividad masculina*, Paidós, Buenos Aires.

- CHÁVEZ, Ana, Carolina ROSAS y Patricia ZAMUDIO (2002), *La migración internacional en el estado de Veracruz: transformaciones, consecuencias y retos*, ponencia presentada en Somede / El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), México.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1999), "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos", en *La situación demográfica de México*, México.
- DE BARBIERI, Teresita (1992), "Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica", *Revista Interamericana de Sociología*, vol. 2, núm. 2-3, pp. 147-178.
- DEUTSCHENDORF, Harvey (1996), *Of Work and Men*, Fairview Press, Minneapolis.
- FAGUETTI, Antonella (2000), "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (ed), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap / UNAM - IIA, México.
- FINDLEY, Sally y LINDY WILLIAMS (1991), *Women Who Go and Women Who Stay: Reflections of Family Migration Processes in a Changing World* (mimeo), International Labour Office, Ginebra.
- FOUCAULT, Michael (1984), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México.
- GARCÍA, Brígida, R.M. CAMARENA y G. SALAS (1999), "Mujeres y relaciones de género en los estudios de población", en García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México- Somede, México.
- GILMORE, David (1994), *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Buenos Aires.
- GOLDRING, Luin (1996), "Gendered memory: constructions of rurality among mexican transnational migrants", en Melanie DuPuis y Peter Vandergeest (eds.), *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, Temple University Press, Philadelphia, pp. 303-329.
- HONDAGNEU - SOTELO, Pierrete (1994), *Gendered transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press, Berkeley.
- HUGO, Graeme (1991), *Migrant Women in Developing Countries* (mimeo), en United Nations Expert Group Meeting on the Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, México, pp. 44-77.

- LOZANO, Fernando (1996), *Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995*. Documento elaborado para la Comisión Binacional para el Estudio de la Migración (mimeo).
- MARRONI, María da Gloria (2000), "Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap / UNAM-IIA, México, pp. 81-117.
- MASSEY, Douglas et al (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western México*, University of California Press, Berkeley.
- MELHUUS, M. (1990), *Machismo and Marianismo: Elements in an Interpretation of a Migration Process* (mimeo), University of Oslo.
- MEYERS, Deborah WALLER (1998), *Migrant remittances to Latin America: Reviewing the literature*, InterAmerican Dialogue, Washington, DC.
- MUMMERT, Gail (1998), "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán/Centre d'Études Mexicaines et Centroamericaines.
- OEHMICHEN BAZÁN, Cristina (2000), "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap / UNAM-IIA, México, pp. 321-398.
- OPPENHEIM MASON, Karen (1995), *Gender and Demographic Change: What Do We Know?*, International Union for the Scientific Study of Population, Lieja.
- PÉREZ MONTERROSAS, Mario (2000), "Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, núm. 19-20, México.
- RODRÍGUEZ HERRERO, PEDRO (2001), "1988-1989: El cambio estructural en la economía veracruzana", en *Notas del INEGI*, núm. 11 (febrero).
- ROSAS, CAROLINA (2004), "Remesas y mujeres en Veracruz. Una aproximación macro-micro", en Suárez y Zapata (coords.),

Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, vol. III, México, Gimtrap, pp. 111-173.

SCOTT, Joan (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, pp. 21-33.

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN DE MÉXICO (2000), *Enciclopedia de los municipios de México*, Centro Nacional de Desarrollo Municipal, tomo IV, México.

SZASZ, Ivonne (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Somede.

TACOLI, Cecilia (1999), "International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries: Continuity and Change Among Filipino Labor Migrants in Rome", *International Migration Review*, vol. 33, núm. 3, pp. 658-682.

ZÁRATE VIDAL, Margarita (2000), "Participación política, migración y mujer en Michoacán", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Gimtrap / UNAM-IIA, México.

MANIFESTACIONES DE LA AUTONOMÍA FEMENINA
EN UN PUEBLO PRODUCTOR DE PLANTAS ORNAMENTALES
AL SUR DE LA CIUDAD DE MÉXICO

FERNANDO NEIRA ORJUELA*

RESUMEN

El presente artículo muestra la situación que en términos de autonomía femenina presentan las mujeres relacionadas con la producción de plantas ornamentales en San Luis Tlaxialtamalco, pueblo de agricultura urbana de la delegación de Xochimilco que cuenta con 12 553 habitantes.¹ Este pueblo se constituyó en una excelente alternativa para examinar, mediante la aplicación de una encuesta a 185 hogares, si el trabajo significa mayor autonomía para las mujeres, comparándolas con las que no trabajan, y si la actividad laboral femenina en los invernaderos se relaciona con mayores posibilidades de tener la última palabra en la toma de decisiones y la libertad de movimiento, respecto de las esposas dedicadas a las actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas.² Se busca profundizar en la forma en que la edad y

* Profesor investigador del Centro de Investigaciones en Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹ Esta investigación fue realizada para optar por el título de doctor en Estudios de Población de El Colegio de México y fue financiada por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), el Programa de Salud Reproductiva de El Colegio de México y el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

² El cuestionario para la encuesta a los 185 hogares del pueblo estuvo conformado por preguntas cerradas y abiertas, y se dividió en cuatro partes: una primera en donde se preguntaban aspectos sociodemográficos básicos; una segunda sobre

la escolaridad les permite o no a las esposas tener la última palabra en la toma de decisiones y cómo esto cambia en relación con el tipo de actividad que desempeñan.

INTRODUCCIÓN

La vinculación de las esposas de los hogares de San Luis a las actividades del invernadero no ha determinado una menor participación de todas ellas en las actividades domésticas.³ Es claro el incremento de la carga laboral de las mujeres, tanto las que pertenecen a hogares con invernaderos como aquellas pertenecientes a hogares que no se dedican a actividades asalariadas o agrícolas.⁴ En todos los tipos de hogares hay poca o nula participación de los esposos en las tareas del hogar, lo que implica una doble carga laboral para las mujeres de los grupos domésticos donde se cuenta con un negocio familiar. En el caso específico del invernadero, al ser una actividad de carácter familiar, favorece una amplia participación de las mujeres, en gran parte debido a la comercialización que siempre han realizado las esposas.

Las mujeres que trabajan en invernaderos en algunas ocasiones manejan el dinero, aunque no propiamente en su beneficio personal ni libres de la presión de sus maridos, quienes terminan disponiendo de dichos ingresos en la mayoría de los casos, por considerarse propietarios de las plantas, según los testimonios

la actividad laboral de los miembros del hogar y el tiempo dedicado a cada una de ellas; una tercera en donde se indagaba sobre las características de la producción de plantas ornamentales y, finalmente, la parte dedicada a preguntas relacionadas con la libertad de movimiento y la toma de decisiones. La aplicación de la encuesta duró aproximadamente tres meses. Se entrevistó a personas mayores de edad, hombres y mujeres.

³ Las "esposas" en general son aquellas mujeres casadas o unidas; el término "mujeres agrícolas" sólo incluye a las esposas de propietarios de invernaderos (ellas no se asumen como propietarias pero al marido sí).

⁴ Estas "esposas de hogares no asalariados no agrícolas" son mujeres que en el momento de la encuesta se encontraban casadas o unidas y que pertenecían a hogares en donde la mayor parte o la totalidad de sus miembros se dedicaban a actividades como comercio informal.

de algunas de las entrevistadas.⁵ La situación tiende a ser más grave para más de 90% de las mujeres que trabajan en invernaderos, quienes no reciben ingresos por su labor ya que su participación es considerada, por ellas y por los miembros del hogar, como ayuda familiar. Tal condición coloca a estas esposas en una posición más subordinada que en el caso de las mujeres de actividades asalariadas y las no asalariadas no agrícolas, quienes sí perciben ingresos, pese a que en este último caso, hay también la presencia de pequeños negocios familiares. En esta medida, los aspectos relacionados con las mujeres trabajadoras de los hogares agrícolas adquieren una especial significación dentro del proceso de integración entre lo agrícola y lo urbano en un contexto como San Luis. Las mujeres dedicadas a la agricultura de la zona han abandonado su papel exclusivo de amas de casa y se han convertido en un elemento importante de aportación de ingresos al hogar, por lo que era necesario determinar su situación en términos de tener la última palabra en la toma de decisiones y la libertad de movimiento.

Un punto de partida que hay que aclarar respecto a las decisiones tiene que ver con el hecho de que no todas ellas son manifestaciones de autonomía ni tienen la misma significación para la vida de las mujeres, pues están en gran parte determinadas por el contexto sociocultural al que éstas pertenecen. En este caso, se trata de un pueblo donde se mantienen prácticas agrícolas y donde persisten características socioculturales relacionadas con dichas actividades (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos etc.), que influyen sobre las decisiones de las mujeres dentro y fuera del hogar. Además, debe tenerse presente que estas mujeres del pueblo por generaciones han sido las encargadas del comercio de los productos agrícolas, lo que les

⁵ Para la investigación se entrevistó a un total de siete esposas dedicadas al comercio de plantas ornamentales, con edades que oscilaban entre los 39 y los 55 años. Ellas no sólo respondieron la encuesta sino que ayudaron a ampliar algunos aspectos de la misma, en especial, sobre la actividad del invernadero y la situación de la mujer. Las entrevistas realizadas a estas mujeres no fueron a profundidad, sino más bien de carácter informal, pues se hicieron de manera simultánea con la aplicación del cuestionario de la encuesta a aquellas mujeres que quisieron responder algunas preguntas extras.

ha facilitado salir de sus casas, y tienen una mayor capacidad de decisión que otras mujeres. En este sentido, es pertinente lo planteado por Kabeer (1999) en términos de que, desde una perspectiva estadística –como se hizo en esta investigación–, la toma de decisiones sólo puede proveer una pequeña ventana para observar complejas realidades y una sencilla aproximación a las negociaciones de hombres y mujeres en sus vidas privadas.

En la medida en que pueden existir diferentes niveles de autonomía por región en razón de la influencia de los factores socioculturales mencionados, tratar de explicar lo que ocurre en hogares agrícolas urbanos como los del pueblo estudiado permite tener una aproximación más focalizada del concepto para analizar las relaciones de poder, según el tipo de actividad de las esposas, usando como indicador la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones. De igual manera, ayuda a establecer las diferencias respecto de otros contextos, así como a conocer el peso que tienen aspectos como la edad y la escolaridad de las mujeres.

El presente artículo muestra algunos de los resultados de la investigación que se realizó en San Luis Tlaxialtemalco, para la cual se tomó como referencia a 143 esposas (mujeres del total de los hogares entrevistados que estaban casadas o en unión libre y que tenían hijos) distribuidas por condición de actividad de la siguiente manera: hogar o inactivas⁶ (35), invernadero (59), asalariadas (26) y no asalariadas no agrícolas (23).⁷

Una breve caracterización sociodemográfica muestra que, entre las esposas dedicadas al hogar o inactivas, el promedio de años de estudio es de 6.8. Por su parte, en las esposas que son económicamente activas, las dedicadas al invernadero tienen en promedio 6.2, a diferencia de las asalariadas que tienen 8.8 años, mientras que las no asalariadas no agrícolas tienen el promedio

⁶ "Inactivas" son aquellas mujeres casadas o unidas que no trabajan en ninguna de las tres actividades de referencia.

⁷ Es importante destacar que de las 35 inactivas, 20 pertenecen a hogares asalariados, 9 a hogares no asalariados no agrícolas y 6 son de hogares dedicados al invernadero.

más bajo con 5.2 años. Respecto a la edad, analizada en función de la condición de actividad, entre las 35 inactivas predominan las mujeres adultas (30 a 49 años), a las que siguen las mayores de edad (50 y más años). Tales esposas tienen una edad media de 40 años. Entre las 108 esposas económicamente activas se nota que las que trabajan como no asalariadas son las de mayor edad; en el caso de las dedicadas al invernadero, la edad media es de 45 años, mientras que las esposas asalariadas cuentan con una edad media de 42 años. Por último, en las esposas dedicadas a actividades no asalariadas no agrícolas, se observa una alta edad media (48 años). En relación con el número de hijos, en el pueblo de San Luis cerca de 60% de las esposas tienen entre 1 y 2 hijos, y poco más de 30% tienen entre 3 y 4. Las mayores proporciones de mujeres con 5 hijos o más se encuentran entre las inactivas. El promedio de hijos entre todas las esposas entrevistadas es de 3.1.

El artículo se encuentra dividido en tres partes como sigue: en una primera, se aborda todo lo relacionado con los índices de toma de decisiones y se analiza la incidencia de la edad y la escolaridad de las esposas. En la segunda parte, se trabaja sobre los índices de la libertad de movimiento con los aspectos ya referidos. En ambos casos, se abordaron los datos desde la estadística descriptiva. Por último, mediante modelos de regresión logística, se hace un análisis sobre la última palabra en la toma de decisiones de las mujeres inactivas y las económicamente activas relacionado con las variables "dónde vivir" y "la disciplina de los hijos". Asimismo, sobre la libertad de movimiento se utilizan las variables "visitar parientes" y "pertenecer a alguna asociación". Las regresiones se aplicaron en ambos casos sobre estas cuatro variables ya que fueron las que dieron lugar a los modelos más significativos debido a lo homogénea que resultó la muestra.

LA ÚLTIMA PALABRA EN LA TOMA DE DECISIONES

Para explicar quiénes tiene la última palabra en la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas, hicimos inicialmente un análisis estadístico descriptivo, para lo cual con-

sideramos pertinente la elaboración de índices.⁸ Al respecto, es importante tener en cuenta que la operacionalización de la autonomía no sólo es una cuestión de definir índices sino de clarificar lo que estos índices necesitan medir. Fue necesario comenzar por precisar si conceptos como autonomía debían ser estudiados como un “producto final” o como “un proceso” (Kishor, 2000). Para la investigación, el concepto de autonomía se entendió como la capacidad que adquieren las mujeres de tomar decisiones sobre sí mismas y sobre sus familias, el acceso y control sobre los ingresos que perciben, así como la libertad de movimiento sin solicitar permiso o tener que negociar. Por lo que, siguiendo a esta autora, se entendió como un “producto final”, es decir, que los índices a utilizar buscaron medir el *alcance actual* del control y desarrollo de las mujeres sobre sus vidas en “un momento del tiempo” y a través de “actividades específicas”. Miremos algunos de los resultados obtenidos en lo que se relaciona con el manejo de recursos, acerca de dónde vivir y recreación, el cuidado de los hijos, aspectos reproductivos, el índice general de la toma de decisiones y el de la libertad de movimiento.

MANEJO DE RECURSOS

Al analizar lo que pasa con el primer índice de tener la última palabra en la toma de decisiones en cuanto al manejo de recursos

⁸ Para la construcción de los índices en el caso de tener la última palabra en la toma de decisiones, había tres posibilidades: *a*) hacer un índice por cada una de las 13 variables que se tenían, pero la dificultad era que se desagregaba mucho la información, dado que se quería también realizar gráficas y análisis con variables explicativas como la edad y la escolaridad; *b*) hacer un índice global que, si bien ofrecía la ventaja de que concentraba todas las variables, tenía el inconveniente de que se perdía información porque se agregaba demasiado; y *c*) agrupar variables para formar varios índices, lo que finalmente se decidió hacer. Se consideró que diseñar estos índices con variables agrupadas ofrecía la ventaja de que se estaban eligiendo variables que tenían una importante relación entre sí, pues permitía considerarlas como un tema, lo cual no sólo facilitaba la explicación sino, además, permitía hacer análisis por separado de cada variable que componía los índices. Los cinco índices creados fueron: *a*) manejo de recursos, *b*) donde vivir, *c*) recreación, *d*) cuidado de los hijos y, *e*) reproducción. Cada uno de éstos buscaba medir una dimensión diferente de la autonomía. Para la construcción de los índices de libertad de movimiento se hizo lo mismo y resultaron también cinco índices.

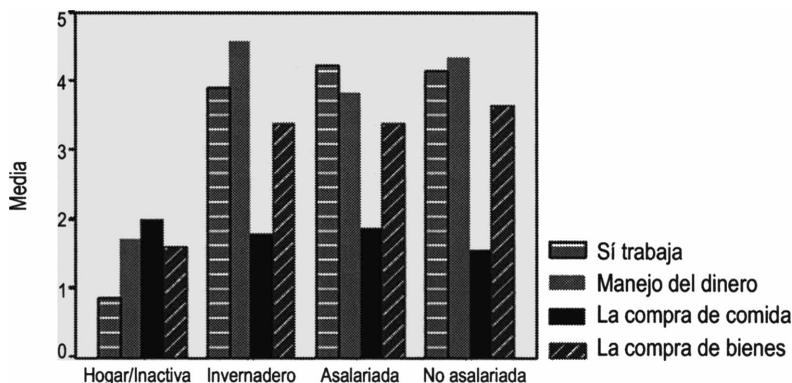
económicos, se contemplaron las siguientes variables: tener la última palabra en la toma de decisiones de trabajar, el manejo de dinero, la compra de la comida y la compra de bienes. Sobre el trabajo en términos generales, se aprecia una gran capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas económicamente activas (si bien no alcanza en ninguno de los casos el valor máximo de cinco), y las que menos tienen la última palabra en esto son las esposas inactivas. En relación con quién decide "cómo se gasta o economiza el dinero del hogar", en el caso de las esposas inactivas, parecen ser las que tienen menos poder de decisión ya que en promedio se obtiene un valor de casi 1.8. Sobresalen en cambio las esposas dedicadas al invernadero, en cuyo caso, sin llegar a obtener el valor máximo, éste se encuentra sobre 4.6, seguidas por las que trabajan como no asalariadas no agrícolas (4.3) y las dedicadas a actividades asalariadas (3.8) (véase la gráfica 1).

En relación con este índice, se podría decir que en la mayor parte de los casos las mujeres económicamente activas parecen tomar más decisiones sobre el manejo del dinero, especialmente cuando se dedican al invernadero. Sobresalen los bajos niveles de las esposas inactivas. Es preciso señalar que la capacidad de controlar ingresos está relacionada con la actividad comercial, que desempeñan tanto las mujeres dedicadas al invernadero como las no asalariadas no agrícolas, o con el hecho de percibir un salario propio.⁹ En lo que tiene que ver con tener la última palabra en la toma de decisiones de "la compra de la comida", la ponderación fue definida con un valor de 2 para cuando ella decidía. Este aspecto muestra una elevada capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de todas las esposas, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta el hecho de que esta actividad tiende a asociarse más con las tareas socialmente asignadas como propias de la mujer. Sólo cabría señalar que son las esposas inactivas las que tienen una menor decisión sobre la compra de la comida. En el caso de "la compra de bienes", donde

⁹ Pese a que las esposas del invernadero manejan el dinero de la venta de las plantas, en la mayoría de los casos se lo tienen que entregar a los esposos, porque las plantas les pertenecen a ellos, pudiéndose considerar que el control del dinero es relativo. Igualmente, más de 90% de las esposas que trabajan en los invernaderos no reciben ingresos por su trabajo.

la ponderación máxima alcanza un valor de 4, se observa que las mujeres que parecen tener menor capacidad para tener la última palabra en este aspecto son las inactivas. Este último elemento es en el que las esposas muestran tener, en términos generales, los valores más bajos, pues en ningún caso se alcanza el valor máximo de 4 (véase la gráfica 1).

Gráfica 1
Índice de toma de decisiones sobre manejo
de recursos por actividad de la esposa

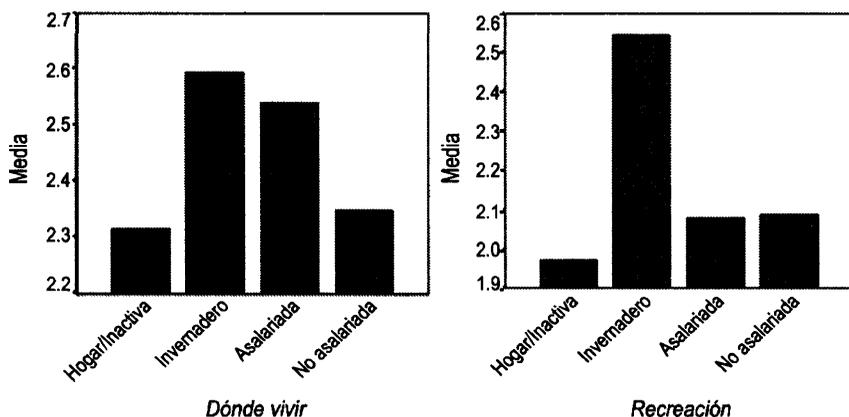


El análisis relacionado con el manejo de los recursos de las esposas seleccionadas en la encuesta muestra, a nivel general, que existe un poder de decisión importante cuando la esposa trabaja. Tener una actividad económica parece facilitar las decisiones sobre el manejo del dinero y la compra de la comida y de bienes, pese a que en ningún caso se alcanza el valor máximo. Aunque no hay una tendencia marcada en estos aspectos en algunas de las esposas, parece ser que las dedicadas al invernadero y a las actividades no asalariadas no agrícolas estarían decidiendo finalmente más en este índice respecto de las asalariadas y, en especial, respecto de las inactivas, quienes son las que menos tienen la última palabra.

DÓNDE VIVIR Y RECREACIÓN

Los índices de toma de decisiones 2 y 3 se refieren a tener la última palabra en cuanto a “dónde vivir” y las actividades, donde el valor máximo es 3 en cada uno. Sobre el lugar para vivir se distinguen mayores diferencias entre las esposas económicamente activas, cosa que no sucede con el índice anterior. Por un lado, en este índice destaca el escaso poder de las inactivas en tener la última palabra en la toma de decisiones, así como de las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas (2.35), a las que siguen las asalariadas (2.55). Situación más favorable tienen las dedicadas al invernadero (2.59) (véase la gráfica 2). Las mujeres económicamente activas parecen ser las que más tienen la última palabra respecto de las inactivas, pero ninguna agrupación obtiene el valor máximo de 3, aunque tiende a ser alta la posibilidad de tener la última palabra entre las esposas que se dedican al invernadero. De nueva cuenta, son las inactivas las que menos posibilidades tienen de tener la última palabra, y entre las que trabajan, quienes más tienen la última palabra son las dedicadas al invernadero.

Gráfica 2
Índices de toma de decisiones de donde vivir y recreación,
por actividad de la esposa



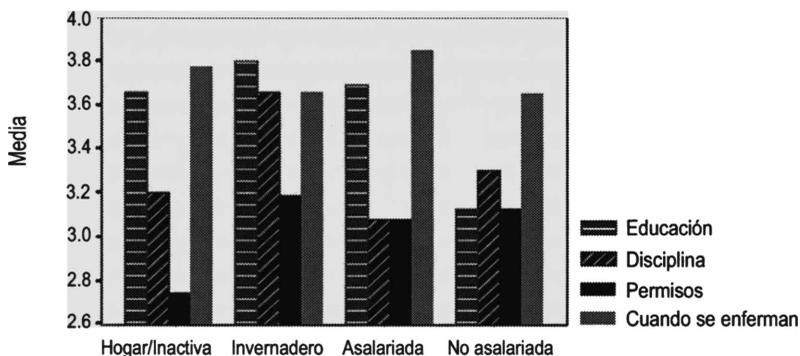
El tercer índice, el de "recreación", está conformado por la variable salir de paseo. Se observa en la gráfica 2 el comportamiento de este índice, donde se establece una clara diferencia entre las esposas del invernadero, quienes son las que tienden a tener más poder de tener la última palabra en la toma de decisiones sobre este aspecto, superando ampliamente a las que se dedican al trabajo no asalariado no agrícola, al asalariado y, en especial, a las inactivas. Sin embargo, no se puede concluir que ellas en general tengan una capacidad absoluta de tener la última palabra ya que nuevamente el valor promedio no alcanza en ningún caso el máximo posible.

EL CUIDADO DE LOS HIJOS

En lo que se refiere al índice de toma de decisiones con respecto al cuidado de los hijos, se agregaron cuatro variables cuyo valor máximo para cada una fue 4. En primer lugar, sobre lo que es la "educación de los hijos", se observa que los valores más altos los obtienen de manera especial las esposas dedicadas al invernadero, sobrepasando ligeramente la capacidad de decisión de las asalariadas y las inactivas y, sobre todo, superando la capacidad de tener la última palabra de las esposas dedicadas a actividades no asalariadas no agrícolas, las cuales tienen el valor más bajo (3.1 respecto a 3.8 de los invernaderos). Tener la última palabra en la toma de decisiones sobre "la disciplina de los hijos" tiene nuevamente los mayores valores en el grupo de las esposas que se dedican al invernadero, que en este caso sobrepasan claramente a las demás. Les siguen las esposas con actividades no asalariadas no agrícolas, las esposas inactivas y las dedicadas a las actividades asalariadas, quienes muestran un menor poder de tener la última palabra en la toma de decisiones en este aspecto (véase la gráfica 3). En relación con la dimensión que corresponde a los "permisos de los hijos", se observa de manera general que las mujeres tienen poca capacidad de tener la última palabra en este aspecto y que la principal diferencia está entre las que trabajan y las que no lo hacen. Entre las que trabajan, tiende a ser ligeramente mayor la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones entre las esposas dedicadas al invernadero.

dero y las que se dedican a labores no asalariadas no agrícolas (véase la gráfica 3).

Gráfica 3
Índice de toma de decisiones de cuidados de los hijos
por actividad de la esposa



Por último, al observar lo correspondiente a la decisión de “qué hacer cuando los hijos se enferman”, se manifiesta en general una alta capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas, destacándose ligeramente la mayor decisión que tienen las de actividades asalariadas y las inactivas. La menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones en esta dimensión aparece en relación con las esposas de actividades no asalariadas no agrícolas, seguidas de las dedicadas al invernadero (véase la gráfica 3). Se puede afirmar entonces que el índice de toma de decisiones relacionado con los hijos muestra que la última palabra en la toma de estas decisiones la tienen las esposas independientemente de su actividad, aunque destaca la situación más desfavorable, sobre la disciplina y los permisos, en que se encuentran las esposas inactivas, y sobre la educación, las no asalariadas no agrícolas. Es de subrayar la baja capacidad de decisión que sobre los permisos a los hijos se presenta en los tres tipos de esposas que trabajan y, sobre todo, entre las que no trabajan.

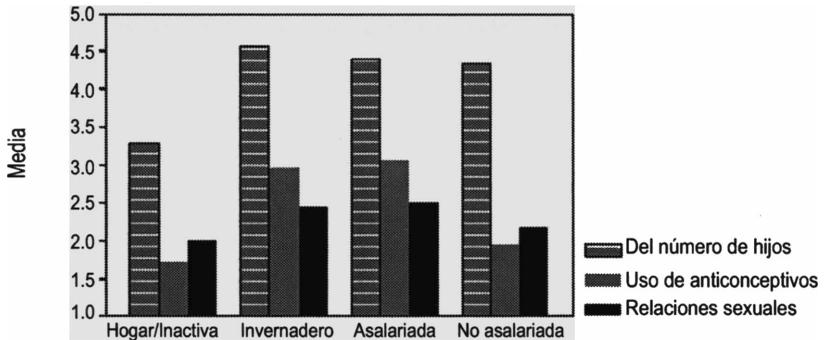
ASPECTOS REPRODUCTIVOS

En lo que se refiere al índice de toma de decisiones 5, sobre aspectos reproductivos, en éste se agregaron tres variables cuyos valores máximos para cada una fue de 5. En general, este índice mostró la menor capacidad de las mujeres de tener la última palabra en todas sus variables. Si bien esto puede indicar marcadas limitaciones de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas, debe mirarse también a la luz de las altas edades que tienen las mujeres entrevistadas. Sobre la "decisión de cuántos hijos tener", se aprecia que casi todas las mujeres económicamente activas tienden a tener capacidad de tener la última palabra en esa toma de decisión, independientemente de la actividad. En este aspecto, sobresalen levemente las esposas dedicadas al invernadero, y las que menos tienen decisión son las inactivas (véase la gráfica 4). En el "uso de métodos anticonceptivos" se observan en general promedios menos elevados que en la variable anterior, sobresaliendo el caso de las esposas asalariadas, a las cuales les siguen las de invernadero, que tienen en promedio un valor ligeramente por encima de 2.5, y que representa la mitad del valor máximo que puede obtener esta variable. Una vez más, las inactivas son las que menos tienen la última palabra. El uso de métodos anticonceptivos no parece ser otro aspecto sobre el que las esposas seleccionadas tengan mucha capacidad de decisión, en especial las que trabajan en actividades no asalariadas no agrícolas, y sobre todo las inactivas, pues son las que presentan el valor más bajo (véase la gráfica 4).

En cuanto a tener la última palabra "sobre cuándo tener relaciones sexuales", se observa que es la dimensión con más bajo promedio de todas, e incluso respecto de los demás índices. Se distingue que las esposas de actividades asalariadas y de invernadero son las que sobresalen con los mayores promedios, sin que alcancen a ser los máximos (2.5 en ambos casos). Por su parte, las esposas no asalariadas no agrícolas, y en especial las inactivas, vuelven a ser las que manifiestan la menor capacidad de tener la última palabra respecto a las demás (véase la gráfica 4). Un elemento a destacar de estos aspectos reproductivos es el peso que parece tener la edad, pues gran parte de las entrevistadas son del grupo de edades adultas y mayores. Ante esta situación se decidió hacer el mismo índice con las esposas menores de

cincuenta años esperando un comportamiento más claro de las variables y, con sorpresa, se encontró la misma tendencia, con la diferencia de que bajaban aún más las decisiones de las no asalariadas no agrícolas respecto a las relaciones sexuales, aunque aumentaba lo relacionado con cuántos hijos tener.

Gráfica 4
Índice de toma de decisiones de aspectos reproductivos por actividad de la esposa



Al analizar de manera general el comportamiento de los cinco índices de toma de decisiones, resulta evidente que la mayor diferencia la marca el hecho de trabajar o no. La capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas económicamente activas no es baja, en especial la de dedicadas a las actividades de invernadero, a las que siguen las asalariadas. Cuando se trata de las esposas no asalariadas no agrícolas, tienen una menor capacidad de decisión, pero la más difícil situación en cada uno de los aspectos la presentan las esposas inactivas. Lo anterior manifiesta tendencias similares a lo encontrado por García y Oliveira (2003) y Casique (2001) en términos de que para las mujeres, el ser económicamente activas favorece una mayor toma de decisiones con respecto a las inactivas.

ÍNDICE GENERAL DE DECISIONES

Una vez analizados los diferentes índices de la toma de decisiones, es importante tener una idea más global del comportamiento

con respecto a tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas. Se decidió así crear un índice general, que se obtuvo de sumar los cinco índices ya explicados, cuyo rango de valor va de 20 a 50. Para la explicación de este índice general se tomaron dos variables consideradas imprescindibles en este análisis: la edad y la escolaridad.¹⁰

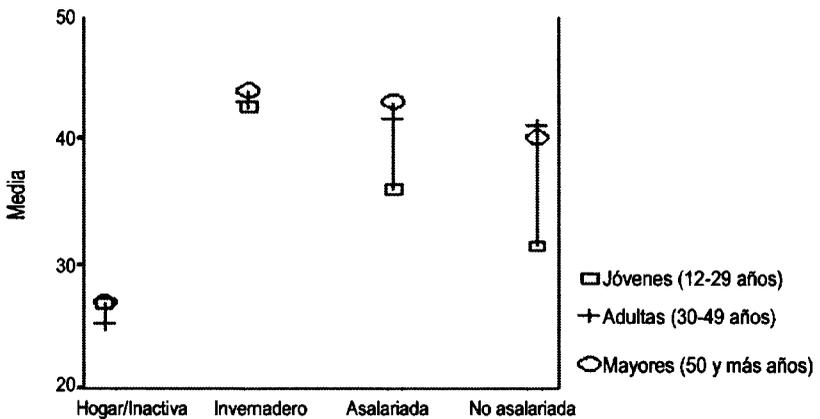
DECISIONES Y EDAD

En relación con el primer aspecto, tener la última palabra en la toma de decisiones y la edad, se advierte de manera particular el peso que la mayor edad tiene al respecto. Al observar la gráfica 5, se aprecia que entre las mujeres asalariadas y de actividades no asalariadas no agrícolas prevalece la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas mayores (50 y más años) seguidas de las adultas (30 a 49 años), pero entre las dedicadas al invernadero y las inactivas, no se observan diferencias según la edad. Por otra parte, en lo que se refiere al comportamiento del índice por tipo de actividad de la esposa, se nota que las inactivas tienen menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones que las que trabajan. Entre las activas, las esposas mayores dedicadas al invernadero (50 y más años) son las que sobresalen en la capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones respecto de las otras dos edades (con un

¹⁰ En relación con la edad, se consideró por ser una de las variables fundamentales que constantemente son empleadas en este tipo de estudios, en la medida en que permite observar si con los procesos de reestructuración en estos y otros contextos, se puede decir que los papeles tradicionales de las mujeres de distintas edades han ido cambiando y si se dispone de condiciones más idóneas y de mayor decisión por el hecho de ser más joven y haber crecido en un mundo menos tradicional (García y Oliveira, 1994). De la importancia de la escolaridad para determinar los grados de autonomía dan cuenta la mayoría de los estudios sociodemográficos, pues se considera que la educación en las mujeres tiene beneficios directos e indirectos; los primeros están relacionados con matrimonios a edades más avanzadas y más oportunidades de empleo, los segundos, porque la educación favorece más valores y actitudes que permiten mayores grados de autonomía. En otras palabras, porque facilita la transición del mundo tradicional al moderno (Jejeebhoy, 1995; Casique, 2001; Kritz y Makinwa-Adebusoye, 1997; Kishor, 2000).

valor medio de 44) y ligeramente sobre las asalariadas (43) y no asalariadas no agrícolas (40) (véase la gráfica 5).

Gráfica 5
Índice general de toma de decisiones
por actividad de la esposa según edad



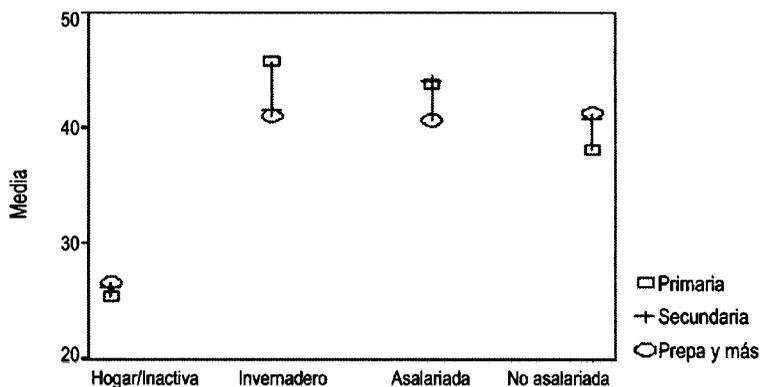
En el grupo de las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas, se nota que son las adultas (30 a 49 años) las que muestran tener la mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones sobre las demás edades, en especial sobre las jóvenes, aunque estas últimas en general tienen las más bajas capacidades de tener la última palabra en la toma de decisiones respecto a las otras esposas económicamente activas. Es de resaltar que las esposas que trabajan en los invernaderos son las que tienen mayor poder de tener la última palabra en la toma de decisiones sin importar la edad (véase la gráfica 5). Se aprecia entonces que en las esposas económicamente activas, la edad, en especial las edades mayores (50 y más años), es un aspecto que parece tener un peso positivo entre las esposas para tener la última palabra en la toma de decisiones. Las esposas jóvenes parecen tener una limitada capacidad en este sentido, en especial las no asalariadas no agrícolas. Las inactivas, independientemente de la edad, parecen tener una baja capacidad de

tener la última palabra en la toma de decisiones. En este caso, la mayor edad pareciera no tener más efecto que la actividad económica sobre la capacidad de tener la última palabra.

DECISIONES Y ESCOLARIDAD

La escolaridad es otro de los determinantes de mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones, según lo han mostrado varios estudios (Jejeebhoy, 1995, 2000). Sin embargo, dadas las características del contexto de estudio, no siempre los niveles de escolaridad parecieran estar incidiendo en tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas. En el caso particular de las dedicadas al invernadero y las asalariadas, las que parecen tener más poder de decisión son las que tienen el nivel de primaria y las que tienen menos capacidad de decidir finalmente son las de preparatoria y más (véase la gráfica 6), sin embargo las diferencias son pequeñas. En cambio, entre las no asalariadas no agrícolas y las inactivas, la mayor escolaridad parece indicar mayor capacidad de decisión, también con diferencias pequeñas (véase la gráfica 6).

Gráfica 6
Índice general de toma de decisiones
por actividad de la esposa según escolaridad



Las diferencias que se observan entre las mujeres que trabajan y las inactivas son muy grandes, pues independientemente de la escolaridad, la capacidad de decisión de las inactivas muestra ser menor (véase la gráfica 6). Las esposas inactivas, al igual que en lo ocurrido con la edad, son las que tienen menos capacidad de decisión y no se presentan diferencias según la escolaridad. En general, entonces, la situación de la escolaridad, exceptuando el caso de las no asalariadas no agrícolas y las inactivas, parecería estar mostrando un efecto nulo a favor de tener la última palabra en la toma de decisiones entre las esposas, en especial entre las asalariadas, que de manera particular son las que tienen mayor nivel de estudios.

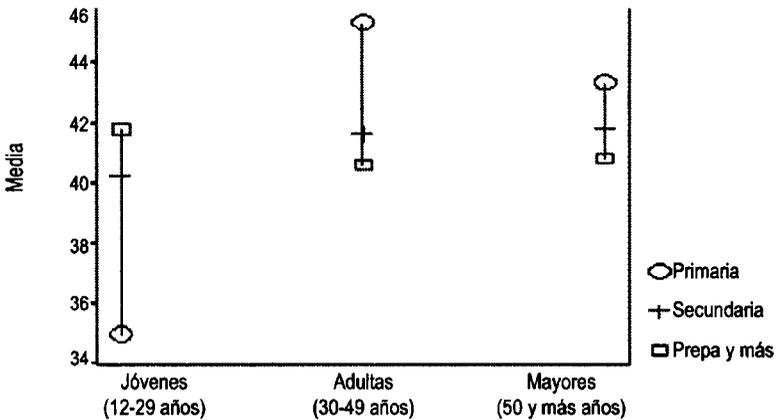
DECISIONES CON EDAD Y ESCOLARIDAD

Es importante mostrar ahora cómo se comportan la edad y la escolaridad entre sí. Al mirar la relación de las variables se aprecia que el grupo de edades de las mujeres más jóvenes está relacionado con mayores niveles educativos, ya que sobresale en las jóvenes (12 a 29 años) el grado de preparatoria y más. Entre las jóvenes, la relación entre escolaridad y tener la última palabra en la toma de decisiones es la esperada: a mayor escolaridad, mayor es la capacidad de tener la última palabra. Es de destacar que las diferencias en los valores de esta capacidad son más marcadas en las jóvenes comparadas con las otras edades (véase la gráfica 7).

En el caso de las mujeres adultas (30 a 49 años) prevalece la primaria sobre los demás niveles educativos y, en este caso, se observa que quienes tienen primaria presentan la mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones respecto de los otros niveles de escolaridad. Sin embargo, pese a existir diferencias de capacidad de decisión al interior de este grupo de edad, no son sobresalientes como en el grupo de edades jóvenes (véase la gráfica 7). Por último, en las esposas de edades maduras se tienen también mayores valores de decisión entre las de primaria, y más bajos en las de preparatoria y más, si bien en este caso las diferencias son pequeñas. Se distingue de manera general una tendencia que muestra que entre las de mayores edades, la baja escolaridad aparece asociada con una mayor ca-

pacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones entre las esposas seleccionadas de San Luis. Sin embargo, entre las jóvenes, una mayor escolaridad tiende a asociarse con una mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones. En este caso, el comportamiento de la variable escolaridad entre las jóvenes sigue la tendencia esperada pues, pese a que las jóvenes en general tienen poca capacidad para tener la última palabra, aumenta con la mayor escolaridad. Entre las mujeres adultas y mayores la capacidad de tener la decisión es sustantivamente más alta y la mayor escolaridad no influye positivamente, tal vez porque para todo el grupo esa capacidad es elevada.

Gráfica 7
Índice general de toma de decisiones
por edad según escolaridad



En relación con la edad y la escolaridad, la situación de las mujeres seleccionadas muestra algunos aspectos paradójicos. Por un lado, la mayor edad parece ser un factor que permite tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas en la zona. En el caso de García y Oliveira (2003), en su estudio para la Ciudad de México y Monterrey, encontraban que las mujeres de mayor edad eran las que tendían a tomar más decisiones, aunque, controladas las demás variables, no tenía un efecto

significativo sobre la participación de las mujeres en la toma de decisiones. De esta manera, no parece evidenciarse en las mujeres jóvenes de los hogares entrevistados del pueblo un cambio generacional hacia actitudes más modernas, ni transformaciones de las imágenes femeninas ni masculinas hacia una mayor equidad. En relación con la escolaridad hay una situación paradójica en el caso de las esposas adultas y mayores, puesto que entre ellas hay una tendencia contraria a lo encontrado por diversas autoras en cuanto a que a mayor escolaridad debería presentarse mayor capacidad de toma de decisiones, sobre todo en los sectores medios (Casique, 2001 y en especial García y Oliveira, 1994, 2003). En este sentido, es importante señalar el carácter urbano de la población investigada por otras autoras y la pregunta de referencia sobre participación en decisiones, que contrasta con el contexto de agricultura urbana del presente estudio y donde se consideró como pregunta de referencia quién tenía la última palabra. Al parecer, la escolaridad no siempre figura como determinante de relaciones de género más igualitarias en los grupos mayores, como también lo han referido otros estudios (Sathar y Jejeebhoy, 2001; García y Oliveira, 1994, 2003). Sin embargo, las mujeres más jóvenes sí parecen tener un comportamiento más "urbano" pues su capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones se incrementa sustantivamente al ser más alta la escolaridad. La escasa influencia de la escolaridad en tener la última palabra en la toma de decisiones de las mujeres adultas y mayores se puede deber a que en este contexto de agricultura urbana las mujeres maduras tienen en general una alta capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones, similar a lo que ocurre en contextos más rurales (Camarero *et al.*, 1991; Lara, 1996; Espinosa, 1998).

LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO

Un segundo grupo de índices elaborados tiene que ver con la libertad de movimiento, entendida en esta investigación como la posibilidad de interacción de las mujeres con el mundo externo sin tener que pedir permiso o que negociar. Las variables de estos índices se obtuvieron de la pregunta sobre si a la esposa le es per-

mitido desplazarse a determinados sitios.¹¹ Para la construcción de los índices de libertad de movimiento (ILM) se hizo como para los índices de toma de decisiones (ITD) ya señalados, es decir, primero se recodificaron las variables relacionadas, para las cuales, a diferencia de los ITD, no variaron los valores asignados. Como la idea era mostrar la capacidad de movilidad que tenía cada una de las esposas en dichos aspectos, cada índice tuvo el mismo rango de valores, que iba de 0 a 5.¹² Para efectos de interpretación se realizaron gráficas con porcentajes que tenían la facilidad de dejar ver la proporción de las esposas que debían pedir permiso o no para salir. A continuación se mostrará lo que corresponde propiamente a la situación de la libertad de movimiento de las esposas seleccionadas de los hogares de San Luis.

SALIR A TRABAJAR

La distribución por actividad de las esposas en cuanto a qué tanta libertad tienen para salir a trabajar se observa en la gráfica 8, y señala que en general las mujeres tienen que pedir permiso o en la mayoría de los casos negociar. De las esposas económicamente activas, las dedicadas a las actividades asalariadas son las que parecen tener que pedir más permiso (35%) y las que más tienen que negociar son las dedicadas al invernadero, junto con las de actividades no asalariadas no agrícolas (50%), en ambos casos, mujeres dedicadas al comercio. Por su parte, las inactivas son las que más tienen que pedir permiso (70%) si desean trabajar. Tal situación está mostrando, en primera instancia, la limitada

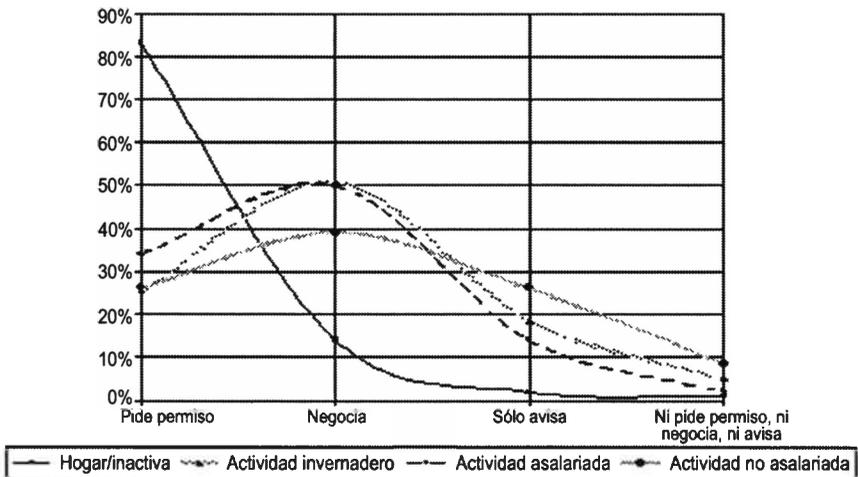
¹¹ Para esta investigación, los criterios que se tuvieron en cuenta para establecer el tipo de libertad de movimiento fueron los siguientes: *a*) si pedía permiso, *b*) si negociaba, *c*) si avisaba, y *d*) si no pedía permiso, ni negociaba, ni avisaba. Cada uno de estos criterios conformaron índices que, de manera específica, fueron relacionados con los siguientes aspectos: *a*) ir al trabajo, *b*) ir de compras, *c*) ir a la clínica o al hospital, *d*) ir a visitar parientes, *e*) ir a visitar a amigas y, *f*) poder pertenecer a asociaciones de diferente tipo.

¹² En este caso, como se hizo para las ponderaciones de las decisiones, se realizaron diversas pruebas y se eligieron estos valores porque permitían mostrar más diferencias entre los criterios de movilidad; se tomó como referencia lo aplicado en otras investigaciones (Jejeebhoy, 1995; Casique, 2001; Kritz y Makinawa-Adebusoye, 1997; Kishor, 2000 y García y Oliveira, 2003).

capacidad de movilidad que tienen las esposas inactivas y las relacionadas con las actividades asalariadas.

En el caso de las esposas de actividades no asalariadas no agrícolas, parecen tener menos restricciones, pues cerca de 20% no pide permiso, ni negocia, ni avisa (véase la gráfica 8). En términos generales debe recalarse que más de 25% de las esposas, independientemente de su actividad, tienen que pedir permiso para ir a trabajar, si bien la situación parece más restrictiva en el caso de las que son asalariadas y, en especial, las inactivas.

Gráfica 8
Libertad de salir a trabajar
por actividad de la esposa



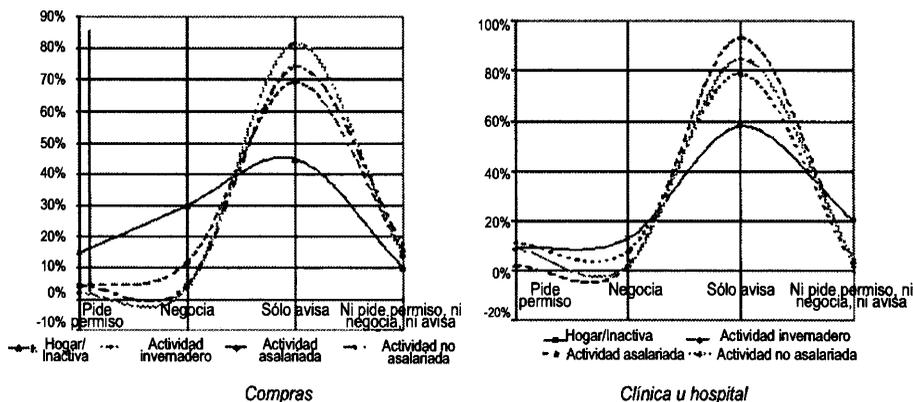
SALIR DE COMPRAS Y A LA CLÍNICA U HOSPITAL

En relación con salir de compras e ir a la clínica u hospital, se nota una situación similar entre las esposas económicamente activas, si bien la tendencia parece favorecer menos a las asalariadas, mientras que en las inactivas es reincidente su baja capacidad de movilidad. Sobre salir de compras, en el caso de las esposas

dedicadas al invernadero y las del trabajo no asalariado no agrícola, se aprecia que casi la totalidad de ellas sólo avisa, lo que en parte puede estar asociado a la actividad del comercio (véase la gráfica 9). Esta mayor posibilidad de salir de compras fue corroborada con el trabajo de campo y con las entrevistas realizadas a las esposas, en donde, a decir de ellas, la misma actividad del comercio les favorecía mayores opciones de hacer compras tanto para el invernadero como para la casa, además de la cercanía de las tiendas a sus hogares.

Así, parece ser que la actividad del comercio favorece más posibilidades de movilidad que la actividad asalariada, pese a no existir mucha diferencia entre las tres actividades. En el caso de las inactivas, tienden a prevalecer las mayores restricciones de movilidad comparadas con las económicamente activas. Al analizar lo relacionado con la posibilidad de ir a la clínica u hospital, se presenta en términos generales una situación similar a lo ocurrido con las compras. Hay una tendencia a favorecer menos a las esposas inactivas y, entre las que trabajan, a las asalariadas, pues piden más permiso. Las mujeres dedicadas al invernadero parecen estar ligeramente por encima de las demás esposas cuando sólo avisan, y son las que tienden a pedir menos permiso o negociar (véase la gráfica 9).

Gráfica 9
Libertad de salir de compras y a la clínica u hospital
por actividad de la esposa



SALIR A VISITAR PARIENTES Y A VISITAR AMIGAS

Al mirar lo que tiene que ver con solicitar permiso para visitar parientes y amigas, si bien se continúa la tendencia de los dos índices anteriores, los datos muestran para el primer caso cómo las que parecen estar mejor son las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas, pues son las que menos piden permiso y en su mayoría sólo avisan. En este orden, siguen las esposas dedicadas al invernadero y las esposas asalariadas, que tienen que pedir más permiso para visitar a sus familiares. Sin embargo, son las inactivas las que más requieren del permiso de sus esposos.

En términos generales, las esposas dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas son las que en este caso muestran poder decidir más sobre las visitas a los parientes, y, una vez más, las inactivas presentan mayor restricción. En el caso de las visitas a las amigas, se aprecia que son las esposas asalariadas y, en especial, las inactivas quienes preferentemente tienen que pedir autorización a sus esposos. Por su parte, las no asalariadas no agrícolas son las que menos piden permiso, seguidas de las de invernadero. Al tomar como referencia lo que es salir a visitar amigas sin necesidad de pedir permiso, se aprecia que las esposas dedicadas a la actividad del invernadero son las que más dicen sólo avisar, y en menor medida lo hacen las no asalariadas no agrícolas.

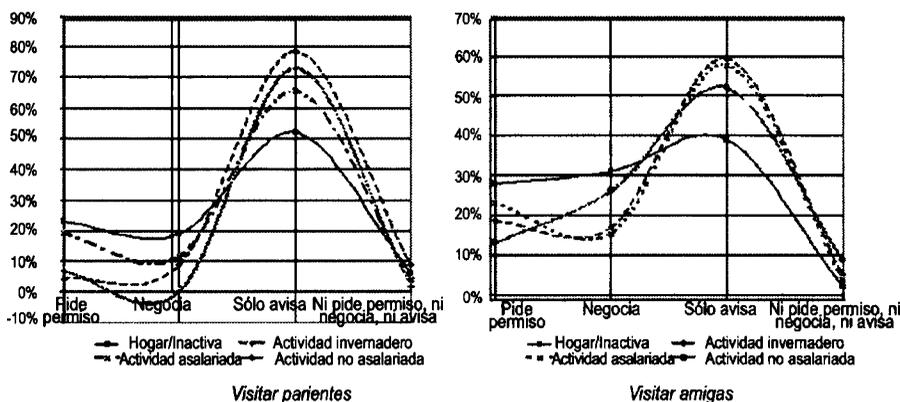
De esta manera, se aprecia que pocas esposas económicamente activas no piden permiso, ni negocian, ni avisan, sin verse demasiada diferencia en este aspecto entre ellas (véase la gráfica 10). Mucha menor libertad tienen las inactivas. Se puede pensar entonces que las mujeres dedicadas a las actividades no asalariadas no agrícolas son las que parecen tener menos problemas para visitar amigas que las demás, y quienes tienen menos posibilidades de hacer visitas sin pedir permiso son las inactivas.

PERTENENCIA A ALGUNA ASOCIACIÓN

En este último aspecto, de formar parte de alguna asociación, se muestra en términos generales que más de 30% de las esposas,

independientemente de su actividad, tienen que pedir permiso. Esta situación se observa de manera particular con las esposas inactivas, que en 70% de los casos tienen que pedir permiso, seguidas de las asalariadas. En general, la petición de permiso se da en menor medida entre las no asalariadas no agrícolas y, en especial, en las de invernadero.

Gráfica 10
Libertad de visitar parientes y amigos
por actividad de la esposa

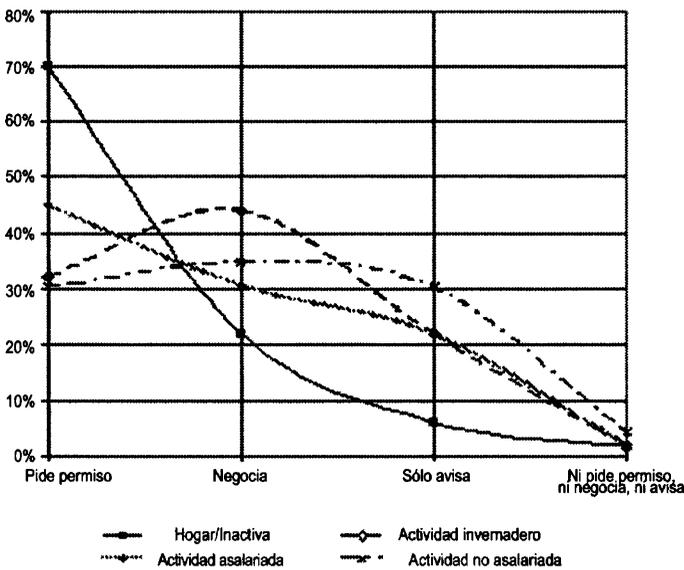


A diferencia de los aspectos anteriores, en este caso de pertenecer a alguna asociación, hay una concentración mayor en términos de tener que negociar, siendo más marcada esta situación en el caso de las esposas inactivas, a las que les siguen las asalariadas y, en menor medida, las dedicadas al invernadero (véase la gráfica 11). De nueva cuenta, son pocos los casos de mujeres que trabajan en invernadero y como asalariadas que no piden permiso, ni negocian, ni avisan, sobresaliendo levemente las no asalariadas no agrícolas. De esta manera, el poder pertenecer libremente a algún tipo de asociación manifiesta restricciones para las esposas en general, siendo mucho más para las que no trabajan y, entre las que trabajan, para las que son asalariadas.

Una vez analizado de forma separada lo que ocurre con cada uno de los índices, como complemento de lo anterior se decidió hacer una gráfica de medias sobre cada uno de los índices que permitiera dar una mirada más global sobre el comporta-

miento de la libertad de movimiento. Al respecto se observa, por un lado, que el componente “ir de compras” es el que reporta el valor más alto (3.2.), es decir, considerando que individualmente éste alcanza el valor máximo de 5, en promedio se obtiene un valor superior a 50%. Salir de compras es la actividad donde las esposas se ven menos limitadas en su movilidad, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que gran parte de dichas compras están relacionadas con la comida diaria, que, como en otros contextos, corresponde a las funciones de las mujeres.

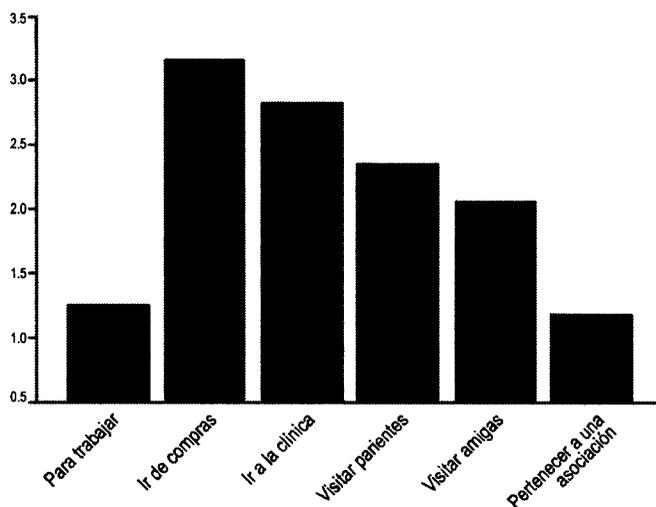
Gráfica 11
Libertad de pertenecer a alguna asociación
por actividad de la esposa



Respecto a la libertad de “ir a la clínica” se observa un valor ligeramente menor al anterior, pero todavía es superior al valor medio (que representa la mitad). En orden de importancia se presenta el “ir a visitar parientes y amigas”, los cuales en promedio registran valores por debajo de la mitad, 2.3 y 2

respectivamente. Por último, se observa que, sin diferenciar por actividad de la esposa, las variables relacionadas con ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación alcanzan casi la cuarta parte, esto es, valores promedio de 1.2, lo que evidencia una limitada capacidad de movilidad para estos aspectos, que son los que más rompen con el rol tradicional de las mujeres (véase la gráfica 12). En términos generales, pese a existir mayores posibilidades de movilidad en unos aspectos (como es ir a hacer las compras o ir a la clínica u hospital) respecto a otros (visitar parientes y amigas y, en especial, ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación), aparece que en relación con la libertad de movimiento la situación de las esposas de San Luis es restringida, especialmente si son inactivas, y en el caso de las que trabajan, si son asalariadas. Las esposas que trabajan en invernadero y, en especial, las no asalariadas no agrícolas, parecen estar un tanto "mejor".

Gráfica 12
Índice general de libertad de movimiento
según aspectos de movilidad



Posteriormente se decidió hacer un análisis más general de la capacidad de movilidad. Para ello se agruparon las variables analizadas en un índice general de libertad de movimiento, en el cual se sumaron los puntajes que aportaban las seis variables que determinaban si las esposas tenían libertad para realizar sus actividades, por lo que el rango de valores de cada índice osciló entre 0 y 30. El cero, valor mínimo, indica que la esposa no tiene libertad para realizar cierta actividad, mientras que el valor máximo (30) significa que ella tiene extrema libertad para poder movilizarse sin restricciones donde quiera. Los resultados obtenidos en relación con la edad y la escolaridad se muestran a continuación.

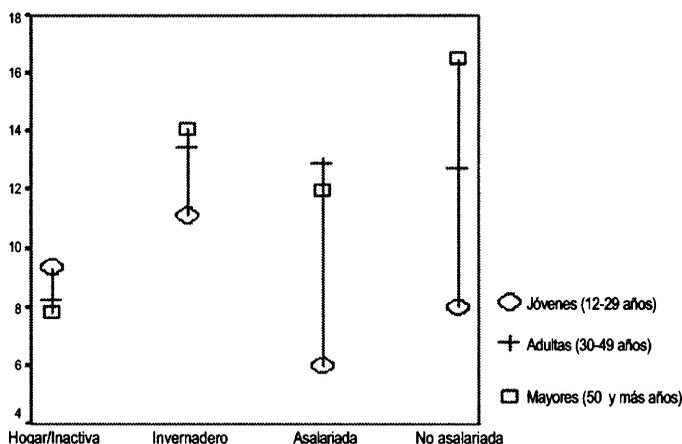
LIBERTAD DE MOVIMIENTO Y EDAD

Se había señalado en líneas anteriores que en San Luis la mayor edad se considera un factor que contribuye a una mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones de la mujer en todos los aspectos. Al mirar lo que ocurre con la libertad de movimiento, se aprecia que el comportamiento de la edad mantiene la misma tendencia entre las mujeres que trabajan, pero no entre las inactivas. Entre las económicamente activas, en el caso de las no asalariadas no agrícolas, se observa que las que más tienen capacidad de movilización son las esposas mayores (50 y más años), respecto de las otras edades, e incluso mayor que las esposas de las demás actividades. En el caso de las esposas dedicadas al invernadero, no hay mucha diferencia entre las mayores (50 y más años) y las adultas (30-49 años), si bien es cierto que presentan más movilidad las primeras, y la de las jóvenes es algo menor.

Entre las esposas asalariadas, las que parecen tener más movilidad son las esposas adultas (30-49 años), a las que les siguen las mayores (50 y más años) y finalmente las jóvenes (12 a 29 años). Estas últimas son las que presentan los valores de libertad más bajos en todas las mujeres activas, y esto es especialmente marcado entre las asalariadas. Las jóvenes con trabajo asalariado son las que presentan la menor libertad de movimiento entre todas las mujeres analizadas (véase la gráfica

13). Entre las inactivas se presenta la más baja capacidad de movimiento y aunque hay una pequeña diferencia a favor de las jóvenes, es pequeña. En términos generales, entonces, se puede afirmar que la mayoría de edad sigue el patrón esperado y favorece más movilidad, en especial en el caso de las dedicadas a actividades no asalariadas no agrícolas, donde las mujeres mayores son las que más libertad parecen tener, a las que siguen las dedicadas al invernadero. De igual manera, prevalece la menor movilidad entre las inactivas, casi independientemente de la edad.

Gráfica 13
Índice general de libertad de movimiento
por actividad de la esposa, según edad



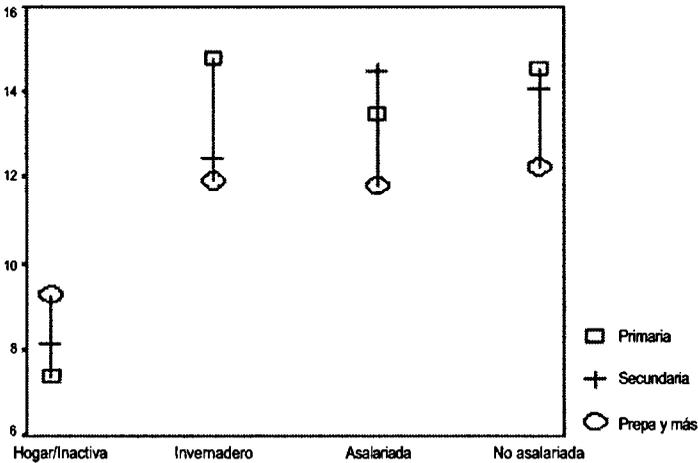
LIBERTAD DE MOVIMIENTO Y ESCOLARIDAD

Se presupone encontrar una relación positiva entre mayores niveles de educación y una mayor libertad de movimiento, indistintamente de las actividades que desempeñen las mujeres, pero esto no siempre parece ocurrir con las esposas seleccionadas de los hogares del pueblo. El comportamiento de la escolaridad muestra nuevamente que en este contexto

no parece darse una mayor libertad de movimiento para las mujeres.

Lo más notorio es que al analizar por escolaridad se observa que la libertad de movimiento de todas las mujeres que trabajan parece mucho más alta que para las inactivas. Entre las mujeres que trabajan, aunque las diferencias no son considerables, parecen tener menor libertad de decisión las que tienen mayor escolaridad, sin grandes diferencias entre los tres grupos de actividad (véase la gráfica 14). Entre las inactivas en cambio se da la tendencia esperada, esto es, presentan mayor libertad de movimiento las que tienen más escolaridad. Si bien hay una mayor movilidad entre las que cuentan con preparatoria y más, no hay mucha diferencia respecto a los otros dos niveles. En general, las inactivas tienen muy poca movilidad.

Gráfica 14
Índice general de libertad de movimiento
por actividad de la esposa según escolaridad

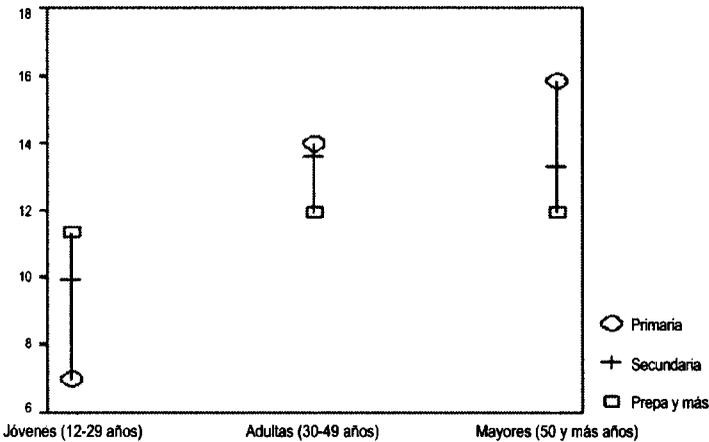


LIBERTAD DE MOVIMIENTO CON EDAD Y ESCOLARIDAD

Al igual que lo realizado para la toma de decisiones, es importante mirar la relación de la edad y la escolaridad respecto de la libertad de movimiento. Al observar lo que ocurre con el índice,

se encontró que las esposas de edades jóvenes que cuentan con mayores grados de escolaridad tienen más capacidad de movilidad. La variable edad, sin embargo, favorece más que la escolaridad una mayor libertad de movimiento, pues comparadas con las mujeres de los otros dos grupos de edad, se observa que las jóvenes tienen los valores más bajos del índice, independientemente de su escolaridad (véase la gráfica 15).

Gráfica 15
Índice general de libertad de movimiento
por edad según escolaridad



En relación con las esposas de edades adultas (30-49 años), hay poca diferencia con los valores del nivel de secundaria y, en general, es el grupo de edad donde los valores del índice entre sí no son tan dispersos. En el caso de las esposas de mayor edad (50 y más años), el nivel de primaria se asocia con mayor libertad de movimiento, pues es en donde se encuentran los valores más altos del índice, superando a las que tienen secundaria y preparatoria. En términos generales, se aprecia que en este índice de libertad de movimiento se repite lo encontrado para la toma de decisiones, es decir, una mayor movilidad en las edades adultas (30-49 años) y mayores (50 y más años) sin que la escolaridad influya positivamente. Entre las mujeres menores de 30 años, la escolaridad sí tiene un efecto positivo y acorde con la

tendencia esperada. Sin embargo, entre ellas la capacidad de movilizarse parece ser considerablemente más baja que entre las mujeres mayores.

En este análisis descriptivo previo se aprecia de manera general que, al igual que en la toma de decisiones, los factores que parecen incidir en la movilidad son: la actividad económica, en especial si la actividad incluye el comercio, y la escolaridad. Este patrón de solicitar permiso o tener que negociar para salir de la casa por parte de las mujeres, se enmarca en lo encontrado por Casique (2001) para las mujeres que trabajan de los estados más pobres del país. Por su parte, la variabilidad de los permisos de acuerdo con el tipo de actividad que las mujeres quieren desempeñar coincide con lo encontrado por García y Oliveira (2003). Dichas autoras señalan en su investigación sobre la Ciudad de México y Monterrey que las cuatro actividades que requerían más de permisos eran, en orden de mayor a menor importancia: trabajar por un ingreso, pertenecer a alguna asociación, así como visitar amigos y parientes. En esta investigación el orden es el mismo.

Las mujeres seleccionadas se encuentran ante una situación limitada en términos de sus relaciones personales y familiares, en lo cual este pueblo, que presenta un sistema agrícola explotado por formas de organización familiar, sigue las características que se encuentran en otros contextos en cuanto a factores que no favorecen tener la última palabra en la toma de decisiones y libertad de movimiento, en otras palabras, de autonomía (Mayoux, 1995; Greenhalgh, 1991). De ahí que pareciera que la actividad económica y la mayoría de edad, junto con lo sociocultural (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos, etc.), podrían ser considerados aspectos que parecen incidir en la autonomía de las esposas seleccionadas, situación que se asemeja a lo que se ha encontrado en otros estudios (Sathar y Jejeebhoy, 2001).¹³

¹³ En la investigación que hicieron estas autoras sobre varias comunidades en India y Pakistán, encontraron que dentro de cada una de estas dos regiones, pese a existir actividades agrícolas, hay diferencias en la autonomía de las mujeres, lo cual, según ellas, se explica en gran medida por factores socioculturales como la estructura familiar, la coresidencia de la suegra, la religión y lo regional, antes que por la actividad económica.

La actividad económica parece favorecer mejores condiciones en términos de capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones y libertad de movimiento pero, al mirar según el tipo de actividad, dicha situación no parece muy positiva para las trabajadoras asalariadas de mayor escolaridad. Contrario a lo encontrado en otras investigaciones para sectores urbanos, en las esposas seleccionadas de este contexto de agricultura urbana, si bien la población femenina ha contado, en el trabajo asalariado y no asalariado diferente de la actividad agrícola, con nuevas formas de inserción laboral, ello no parece haber determinado una mejora de la subordinación femenina (García y Oliveira, 2003; Casique, 2001). Se corrobora así lo señalado por García y Oliveira (1994), de que la entrada de las mujeres al mercado de trabajo no siempre se relaciona con cambios rápidos y fundamentales en su condición de subordinación. En el pueblo pareciera existir una mejor situación de las mujeres económicamente activas en cuanto a tener la última palabra en la toma de decisiones y la libertad de movimiento, y dentro de éstas, las dedicadas al invernadero y las de actividades no asalariadas no agrícolas.

ANÁLISIS LOGÍSTICO DE LA TOMA DE DECISIONES Y LA LIBERTAD DE MOVIMIENTO

Una vez analizados los índices sobre la toma de decisiones y la libertad de movimiento desde la estadística descriptiva, conviene hacer ahora una explicación más fina de la influencia de las variables que parecen tener mayor incidencia en la autonomía de las mujeres de San Luis: la actividad económica, la edad, la escolaridad y el lugar de nacimiento. Para lograrlo se usaron modelos de regresión logística a fin de observar si existen diferencias entre: las mujeres trabajadoras y las que no trabajan, las mujeres mayores y las más jóvenes, las de mayor y menor escolaridad, así como entre las nacidas en el pueblo y en otras partes. La pregunta central de la investigación se refiere a la influencia de la actividad económica sobre la autonomía femenina, por lo que, en relación con la primera variable, se compararon también los tres tipos de trabajo de las mujeres activas: en invernadero, en actividades asalariadas y en actividades no asalariadas no agrícolas.

Para la toma de decisiones se optó por realizar modelos de regresión logística, tomando como variables dependientes cada una de las relacionadas con la pregunta de quién tiene regularmente la última palabra sobre 13 tipos de decisiones.¹⁴ Al respecto, se realizaron las frecuencias para ver el comportamiento de las decisiones, cuyos resultados se observan en el cuadro 6.5. Las frecuencias muestran una alta proporción de mujeres que dicen tener la última palabra en la toma de decisiones, pues en la mayor parte de las variables sobrepasan el 85 %, siendo pocos los casos en donde la proporción es mucho menor, como ocurre con dar permisos a los hijos, tener relaciones sexuales y usar anticonceptivos. Esta homogeneidad en las respuestas de las mujeres hace que exista poco margen para que variables como el tipo de actividad económica influyan de manera significativa en aumentar las probabilidades de tomar decisiones. Seguidamente, se decidió sacar frecuencias con las variables independientes a considerar para cada modelo de tener la última palabra en la toma de decisiones. Una vez determinadas las variables dependientes y las explicativas, el procedimiento que se llevó a cabo consistió en realizar un modelo saturado donde se pudiese observar el comportamiento de las variables. Los primeros resultados en relación con la toma de decisiones señalan que el trabajo extradoméstico no fue significativo, aunque se esperaba que esta variable tuviera mayor incidencia por los resultados previos del análisis descriptivo. Esta situación puede tener su explicación en el hecho de que el peso que se le atribuía al trabajo en el análisis descriptivo tenía que ver con el efecto de otra variable, que parece ser la edad, puesto que las mujeres trabajadoras de San Luis son de mayor edad que las inactivas. Otras variables que no resultaron significativas para tener la última palabra en la toma de

¹⁴ Éstos fueron sobre quién decidía: si la esposa quería trabajar; si decidía cómo se gastaba o economizaba el dinero del hogar; si la esposa decidía la compra de la comida; si la esposa decidía la compra de bienes importantes; si la esposa decidía dónde vivir o cuándo mudarse; si la esposa decidía sobre salir de paseo; si la esposa decidía sobre la educación de los hijos; si la esposa decidía sobre la disciplina; si la esposa decidía sobre los permisos; si la esposa decidía sobre lo que hacían cuando se enfermaban; si la esposa decidía cuántos hijos tener; si la esposa decidía si se usaban anticonceptivos y si la esposa decidía sobre cuándo tener relaciones sexuales.

decisiones fueron: la edad de los hijos, la escolaridad, el tipo de familia y el lugar de nacimiento (véase el cuadro 1). En el cuadro 1 se observa que las esposas de edades adultas (30-49 años) tienen más probabilidad de tener la última palabra en la decisión sobre dónde vivir que las esposas de edades jóvenes (12-29 años). Sin embargo, las mujeres mayores (50 años y más) tienen una mayor probabilidad de tener la última palabra sobre dónde vivir que las esposas de los dos grupos anteriores pero, en especial, respecto de las jóvenes (12-29 años) (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

Resultados de las regresiones logísticas de tener la última palabra en la toma de decisiones de las esposas sobre dónde vivir (Exp β)^a

	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	(Exp β)
Paso 1 ^a EDADESPO			4.660	2	.097	
EDADESPO(1)	-2.008	.958	4.393	1	0.036*	.134
EDADESPO(2)	-.862	.792	1.184	1	.277	.422
GRESTUDI			.022	2	.989	
GRESTUDI(1)	.079	.787	.010	1	.920	1.082
GRESTUDI(2)	.093	.637	.021	1	.884	1.098
LUGNACIM			2.842	3	.417	
LUGNACIM(1)	-1.773	1.156	2.350	1	.125	.170
LUGNACIM(2)	-2.128	1.323	2.586	1	.108	.119
LUGNACIM(3)	-1.877	1.256	2.232	1	.135	.153
TIPFAM(1)	.265	.585	.205	1	.651	1.304
EDHJO			.683	2	.711	
EDHJO(1)	-.573	.699	.672	1	.412	.564
EDHJO(2)	-.340	.739	.212	1	.645	.712
ACTMUJES			2.944	3	.400	
ACTMUJES(1)	-.212	.707	.090	1	.764	.809
ACTMUJES(2)	-.452	.858	.277	1	.599	.637
ACTMUJES(3)	-1.289	.829	2.416	1	.120	.275
Constante	4.845	1.598	9.192	1	.002	127.165

^a Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

Nota: En el (Exp β) los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, los menores, relaciones negativas.

El análisis del modelo anterior muestra la incidencia que parece tener la edad, sobre todo las edades mayores, en la capacidad de decisión de las esposas sobre dónde vivir. Esta situación sigue la tendencia encontrada en el análisis descriptivo, en donde las mujeres mayores (50 años y más), seguidas de las adultas (30 a 49 años), presentaban mayor capacidad para tomar decisiones que las jóvenes. En relación con la toma de decisiones, la influencia de la actividad no resulta significativa, lo que se puede asociar a la mayor edad de las mujeres económicamente activas de la muestra.

MODELOS DE REGRESIÓN SOBRE LIBERTAD DE MOVIMIENTO

En relación con el segundo aspecto, que es la libertad de movimiento, se optó por realizar seis modelos de regresión logística tomando como variables dependientes cada uno de los criterios de libertad personal, cuyas frecuencias se detallan a continuación. La tendencia que muestran las frecuencias es que las mujeres en general tienden a avisar para salir de la casa. De manera especial, para hacer compras o ir a la clínica, una abrumadora mayoría lo puede hacer sin tener que negociar, ni pedir permiso, solamente avisando. Tienen menos libertad para visitar amigas y, sobre todo, para trabajar o para pertenecer a alguna asociación. Un 40 y un 47% respectivamente tienen que pedir permiso para trabajar o estar en alguna asociación, y otra proporción importante tiene que negociar.

Las variables independientes consideradas para cada modelo de libertad de movimiento fueron las mismas utilizadas para la toma de decisiones: *a)* las características sociodemográficas (edad de la esposa, escolaridad y edad de los hijos), *b)* algunas características familiares (lugar de nacimiento de la mujer y tipo de familia) y, *c)* características de actividad (condición de actividad de la esposa y tipo de actividad de las que trabajan). Al igual que para la toma de decisiones, se partió de un modelo saturado que contenía todas las variables, obteniendo los siguientes tres modelos.

En relación con la libertad de movimiento "para ir a trabajar" se llegó a un primer modelo donde la variable significativa fue "lugar de nacimiento". En el modelo se observa que las esposas

nacidas en la delegación y en el pueblo son las que tienen más probabilidades de libertad para ir a trabajar (véase el cuadro 2). Esta mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación y en el pueblo puedan ir a trabajar sugiere que en el pueblo existe una tradición de aceptación de la actividad económica femenina, presente desde hace varias generaciones en la venta de plantas y productos agrícolas, mientras que las mujeres nacidas en otros contextos sienten más restringida su libertad para trabajar.

Cuadro 2
Resultados de las regresiones logísticas de la libertad de movimiento de las esposas de ir a trabajar (Exp β)^a

	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>(Exp β)</i>
Paso 1 ^a EDADESPO			2.324	2	.313	
EDADESPO(1)	-1.025	.874	1.373	1	.241	.359
EDADESPO(2)	-.763	.543	1.976	1	.160	.466
GRESTUDI			.341	2	.843	
GRESTUDI(1)	.366	.627	.341	1	.559	1.442
GRESTUDI(2)	.176	.564	.097	1	.755	1.192
LUGNACIM			6.754	3	.080	
LUGNACIM(1)	1.840	.820	5.033	1	0.025*	6.294
LUGNACIM(2)	1.844	1.008	3.347	1	0.067*	6.319
LUGNACIM(3)	.716	1.001	.512	1	.474	2.046
TIPFAM(1)	.398	.490	.658	1	.417	1.489
EDHJO			1.743	2	.418	
EDHJO(1)	.239	.540	.196	1	.658	1.270
EDHJO(2)	-.491	.587	.698	1	.403	.612
ACTMUJES			2.644	3	.450	
ACTMUJES(1)	-.351	.565	.387	1	.534	.704
ACTMUJES(2)	-.528	.754	.491	1	.484	.590
ACTMUJES(3)	.535	.658	.660	1	.416	1.707
Constante	-2.366	1.070	4.891	1	.027	.094

∅ Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

Nota: En el (Exp β) los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, los menores, relaciones negativas.

* Significativa al 5 por ciento.

* Significativa al 10 por ciento.

En cuanto a la libertad de movimiento “para visitar parientes” se llegó a un segundo modelo conformado por la variable “actividad de la esposa”. En este modelo, se muestra que las esposas económicamente activas tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes, en relación con las esposas inactivas (véase el cuadro 3). Los resultados de este modelo muestran que las esposas dedicadas a actividades no asalariadas no agrícolas son las que tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes, en relación con las esposas dedicadas a otras actividades y, en especial, con las inactivas. Las esposas dedicadas al invernadero, por su parte, tienen una mayor libertad de decidir ir a visitar parientes que las asalariadas y que las inactivas (véase el cuadro 3).

El otro modelo muestra que las esposas que tienen como nivel máximo de educación la primaria, son las que tienen una mayor libertad de decisión para ir a visitar parientes, en relación con las esposas que tienen secundaria y preparatoria y más. Asimismo, las esposas que tienen secundaria tienen una mayor libertad de decidir ir a visitar parientes que las que tienen preparatoria y más (véase el cuadro 3). Aunque en esta investigación la mayor escolaridad no aparece teniendo una influencia clara sobre mayores grados de autonomía, esto se puede deber a que entre las mujeres con mayor edad y que trabajan en actividades que incluyen el comercio predomina la escolaridad de primaria. También puede influir el tipo de pregunta con que se midió la autonomía, pues posiblemente las mujeres de mayor escolaridad prefieren decir que “negocian” y no que “tienen la última palabra”. Sin embargo, dada la importancia de este aspecto, ello requiere un estudio aparte, por lo que por ahora se deja planteado como hipótesis. Esta mayor probabilidad de que las mujeres trabajadoras, y en especial las dedicadas a actividades no asalariadas y al invernadero, tengan mayor libertad de visitar parientes puede estar relacionada con el hecho de que estas mujeres se dedican a actividades comerciales, lo cual favorece un mayor desplazamiento a diferentes sitios, entre ellos ir donde otros familiares.

En relación con la libertad de movimiento “para pertenecer a alguna asociación”, se llegó a un tercer modelo conformado por la variable “lugar de nacimiento de la esposa”. Los resultados de este modelo muestran que las esposas nacidas en la

delegación tienen más posibilidades de pertenecer a alguna asociación que las nacidas en otros lugares (véase el cuadro 4). Esta mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación tengan mayor libertad de pertenecer a alguna asociación puede estar relacionada con el hecho de que estas mujeres tienen mejores redes dentro y fuera del pueblo.

Cuadro 3
Resultados de las regresiones logísticas de la libertad
de movimiento de las esposas de ir a visitar parientes (Exp β)^a

	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	<i>(Exp β)</i>
Paso 1 ^a EDADESPO			.017	2	.992	
EDADESPO(1)	-0.23	.723	.001	1	.974	.977
EDADESPO(2)	-0.68	.554	.015	1	.902	.934
GRESTUDI			6.065	2	.048	
GRESTUDI(1)	1.111	.573	3.756	1	0.053*	3.039
GRESTUDI(2)	1.158	.530	4.779	1	0.029*	3.183
LUGNACIM			2.121	3	.548	
LUGNACIM(1)	-.371	.587	.399	1	.527	.690
LUGNACIM(2)	.178	.882	.041	1	.840	1.195
LUGNACIM(3)	-.872	.715	1.488	1	.223	.418
TIPFAM(1)	-.304	.446	.464	1	.496	.738
EDHJO			.079	2	.961	
EDHJO(1)	.112	.533	.044	1	.834	1.118
EDHJO(2)	-.018	.539	.001	1	.973	.982
ACTMUJES			7.636	3	.054	
ACTMUJES(1)	.873	.496	3.104	1	.078	2.395
ACTMUJES(2)	1.348	.649	4.310	1	0.038*	3.848
ACTMUJES(3)	1.661	.738	5.075	1	0.024*	5.267
Constante	-.138	.847	.027	1	.870	.871

∅ Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

Nota: En el (Exp β) los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, los menores, relaciones negativas.

* Significativa al 5 por ciento.

* Significativa al 10 por ciento.

Cuadro 4
Resultados de las regresiones logísticas de la libertad de movimiento
de las esposas de pertenecer a alguna asociación (Exp β)^a

	<i>B</i>	<i>E.T.</i>	<i>Wald</i>	<i>gl</i>	<i>Sig.</i>	(Exp β)
Paso 1 ^a EDADESPO			.140	2	.932	
EDADESPO(1)	-.252	.773	.106	1	.745	.777
EDADESPO(2)	-.162	.516	.098	1	.754	.851
GRESTUDI			2.086	2	.352	
GRESTUDI(1)	-.353	.588	.361	1	.548	.703
GRESTUDI(2)	-.805	.560	2.065	1	.151	.447
LUGNACIM			4.307	3	.230	
LUGNACIM(1)	1.034	.704	2.156	1	.142	2.813
LUGNACIM(2)	1.800	.900	3.998	1	0.046*	6.052
LUGNACIM(3)	1.294	.823	2.472	1	.116	3.647
TIPFAM(1)	-.442	.461	.923	1	.337	.642
EDHJO			1.223	2	.543	
EDHJO(1)	-.579	.524	1.223	1	.269	.560
EDHJO(2)	-.298	.528	.317	1	.573	.743
ACTMUJES			1.630	3	.653	
ACTMUJES(1)	.056	.554	.010	1	.920	1.057
ACTMUJES(2)	-.184	.687	.072	1	.789	.832
ACTMUJES(3)	.659	.646	1.041	1	.308	1.932
Constante	-1.183	.948	1.559	1	.212	.306

∗ Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

Nota: En el (Exp β) los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, los menores, relaciones negativas.

* Significativa al 5 por ciento.

COMENTARIOS FINALES

El análisis descriptivo de la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las esposas indica que en general las mujeres del pueblo tienen un amplio margen de decisión (tener la última palabra) sobre: compra de la comida, de bienes, salir de paseo y los aspectos relacionados con los hijos, pues entre 80

y 90% de ellas dicen que tienen la última palabra en esas decisiones. En cambio, tienen muy pequeño margen para decir la última palabra sobre tener relaciones sexuales y tomar anticonceptivos. A su vez, las mujeres de San Luis dicen tener libertad de movimiento para salir de compras, a la clínica y para ir a visitar parientes, mientras que esa libertad es más restringida cuando se trata de salir a trabajar o de participar en alguna asociación. La distribución planteada es muy sugerente en cuanto a las relaciones de género que prevalecen en el pueblo, pues muestra la persistencia del control sobre la sexualidad de las mujeres y sobre su libertad para trabajar y para asociarse. En cambio, gozan en general de mayor autonomía para hacer compras, educar a los hijos, visitar parientes, tener amigas e ir a la clínica.

A pesar de que las respuestas de las mujeres fueron sumamente homogéneas y de que sus grados de autonomía parecen muy semejantes, se trató de observar si para el 10 o 15% de las mujeres que decían no tener esos márgenes de decisión, o para aquellos aspectos en que necesitan negociar o pedir permiso, aumentaba la autonomía por el hecho de trabajar. En el primer caso, para las esposas del pueblo el tener edades mayores (50 años y más), y en especial el estar dedicadas a alguna actividad económica, parecía favorecerles una mayor capacidad para toma de decisiones si se comparaba con las que eran inactivas. En segunda instancia, la presencia de un negocio familiar, en el caso de las dedicadas al invernadero y las no asalariadas no agrícolas, parecía favorecer una mayor libertad de movimiento que la de las asalariadas, lo que se asociaba con el hecho de que el proceso de comercialización determinaba salir más fácilmente de los hogares. La capacidad de los micronegocios agrícolas de emplear a las mujeres mayores y de baja escolaridad parecía tener, según el análisis estadístico descriptivo, un efecto positivo sobre la autonomía, aunque aumentara su carga de trabajo y no mejoraran sus ingresos.

Sobre el análisis de regresión logística, los resultados en relación con la toma de decisiones señalan que el trabajo extradoméstico no fue significativo, aunque se esperaba que esta variable tuviera mayor incidencia por los resultados previos del análisis descriptivo. Esta situación puede explicarse por el

hecho de que el peso que se le atribuía al trabajo en el análisis descriptivo tenía que ver con el efecto de otra variable, que parece ser la edad, puesto que las mujeres trabajadoras de San Luis son de mayor edad que las inactivas. Lo encontrado sigue la tendencia del análisis descriptivo, en donde las mujeres mayores (50 años y más) seguidas de las adultas (30 a 49 años) presentaban mayor capacidad para tomar decisiones que las jóvenes.

En relación con la libertad de movimiento, la mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación y en el pueblo puedan ir a trabajar sugiere que en el pueblo existe una tradición de aceptación de la actividad económica femenina, presente desde hace varias generaciones en la venta de plantas y productos agrícolas, mientras que las mujeres nacidas en otros contextos sienten más restringida su libertad para trabajar. En esta investigación, la mayor escolaridad no parece tener una influencia clara sobre mayores grados de autonomía o ser determinante de relaciones de género más igualitarias como muestran otros trabajos (Sathar y Jejeebhoy, 2001; García y Oliveira, 1994, 2003).

En términos generales, es de destacar que los factores que parecen asociarse a una mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisiones y libertad de movimiento por parte de las mujeres son la mayor edad y el ser económicamente activas, en especial en actividades relacionadas con el comercio, así como la menor escolaridad y el haber nacido en la delegación o en el pueblo. Los modelos de regresión reiteran parcialmente lo que ya había mostrado el análisis descriptivo sobre la mayor autonomía de las esposas de menor escolaridad y económicamente activas. En el análisis descriptivo, estas variables aparecían como determinantes de mayor toma de decisiones (tener la última palabra) y de libertad de movimiento, en otras palabras de autonomía. Sin embargo, el análisis de regresión logística relativiza estas observaciones, mostrando que, al controlar por otras variables, la mayor edad únicamente parece influir sobre uno de los aspectos de la toma de decisiones: tener la última palabra respecto al lugar donde vivir. A su vez, la condición de tener un trabajo que incluye actividades comerciales, al ser controlada por otras variables,

únicamente aparece incidiendo en uno de los aspectos de la libertad de movimiento: la libertad para ir a visitar parientes. Aparece también como significativo el efecto del lugar de nacimiento, en especial, las nacidas en la delegación y en el pueblo, para la libertad de ir a trabajar y de pertenecer a alguna asociación.

Como conclusión general se puede señalar que, en relación con la pregunta central de esta investigación, el trabajo femenino aparece como factor con una influencia positiva aunque pequeña en la autonomía de las esposas, y que están pesando además las particularidades del contexto de agricultura urbana estudiado. Estos factores se expresan en la homogeneidad de las respuestas de las mujeres en cuanto a quién tiene la última palabra en la toma de decisiones, y en cuanto a que solamente necesitan avisar para salir de compras o ir a la clínica. La actividad económica aumenta los márgenes de autonomía en algunos de esos aspectos, sobre todo si incluye actividades comerciales, pero también influye positivamente la mayor edad de la mujer y haber nacido en el pueblo o la delegación.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, Luis Alfonso, *et al.* (1991), *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*, Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer, Madrid.
- CASIQUE, Irene (2001), *Power Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-earner Families*, University Press of America, Nueva York.
- ESPINOSA, Gisela (1998), "Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo", *Revista de Estudios Agrarios*, núm. 5 (oct.-dic.), pp. 64-77.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina OLIVEIRA (2003), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 19, núm. 55, pp. 145-180, El Colegio de México.
- _____ (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México.

- GREENHALGH, Susan (1991), *Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?*, The Population Council, Working Papers, núm. 33, 43 pp.
- JEJEEBHOY, Shireen J. (1995), *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behavior. Experience from Developing Countries*, Clarendon Press-Oxford, Londres.
- _____ (2000), "Women's Autonomy in Rural India. Its Dimensions, Determinants, and the Influence of Context", en Harriet PRESSER B. y Gita SEN, *Women's Empowerment and Demographic Processes. Moving Beyond Cairo*. Oxford University Press, Londres, pp. 204-238.
- KABEER, Naila (1999), *The Conditions and Consequences of Choice. Reflections on the Measurement of Women's Empowerment*, United Nations Research Institute for Social Development, Suiza.
- KISHOR, Sunita, "Empowerment of Women in Egypt and Links to the Survival and Health of their Infants", en Harriet PRESSER B. y Gita SEN, *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. Oxford University Press, Londres, pp. 119-158.
- KRITZ, Mary M. y Paulina MAKINAWA-ADEBUSOYE (1997), *Ethnicity, Work and Family as Determinants of Women's Decision-making Autonomy in Nigeria*, Population and Development Program, Working Papers, núm. 97.06, 13 pp.
- LARA, Sara (1996), "El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo rur-urbanos", en *La nueva relación campo ciudad y la pobreza rural*, vol. II, INHA/ UNAM/ Plaza y Valdés, México.
- MAYOUX, Linda (1995), *From Vicious to Virtuous Circles? Gender and Micro-enterprise Development*, United Nations Research Institute for Social Development, OP3, Ginebra.
- SATHAR, Zeba y Shireen J. JEJEEBHOY (2001), "Women's Autonomy in India and Pakistan: The Influence of Religion and Religion", *Population and Development Review*, vol. 27, núm. 4, pp. 687-712.

VOCES DE MUJERES. DOS EXPERIENCIAS
DE PARTICIPACIÓN EN LA COORDINADORA NACIONAL
DE MUJERES INDÍGENAS EN OAXACA

PATRICIA ARTÍA *

El levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1° de enero de 1994, en Chiapas, mostró no solamente los límites precisos de una política de ajuste económico y la miseria indígena, sino también que muchas poblaciones estaban siendo excluidas de un modelo de desarrollo y sus rostros y voces eran ignorados. El levantamiento abrió una nueva posibilidad para que las mujeres indígenas pudieran demandar la participación igualitaria en sus casas, comunidades y organizaciones, y a partir de allí muchos sectores sociales empezaron a reflexionar sobre la situación de desigualdad dentro de las comunidades. Uno de esos sectores fue el de las mujeres: sus voces están reflejadas en la Ley Revolucionaria de Mujeres, en donde expresan sus demandas cuestionando jerarquías y prácticas al interior de sus comunidades, luchando por una vida digna y proponiendo el reconocimiento de nuevos espacios de participación. Lo novedoso de esto es que voces silenciadas irrumpen en la escena política mexicana pidiendo la palabra y la hacen sentir a partir de su experiencia como mujeres, exigen respeto a sus for-

* Originaria de la ciudad de Montevideo, Uruguay, la autora migró hace cinco años a México, donde obtuvo la maestría en Antropología Social en el CIESAS con la tesis "Desatar las voces, construir las utopías: la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en Oaxaca". Actualmente forma parte del seminario permanente de "Género, etnicidad y multiculturalidad" y es candidata a doctora por el CIESAS. La autora agradece el apoyo del Programa de Financiamiento y Apoyo Académico del PIEM, así como la asesoría de la doctora Soledad González Montes para este estudio.

mas de ser, reivindican derechos económicos, sociales, políticos y culturales, e incluso proponen proyectos políticos de alcance nacional e internacional, al unir sus demandas a las de mujeres indígenas de otras partes del mundo.

Las mujeres indígenas encontraron nuevos espacios para hacer oír sus voces como resultado del desarrollo del movimiento indígena y por el impulso de otros grupos, entre los que podemos mencionar el estímulo de ONG's, de grupos feministas y de grupos religiosos, como aquellos que han reivindicado la "opción preferencial por los pobres" bajo la influencia de la teología de la liberación, en donde participan en proyectos económicos, de salud y de educación. No podemos dejar de mencionar los cambios profundos que han vivido y viven las comunidades indígenas, como por ejemplo a causa de la migración, lo que ha llevado a varias mujeres a asumir roles tradicionalmente ejercidos por los hombres, lo que las lleva a reflexionar acerca de su condición de género y a cuestionar el estereotipo de la mujer pasiva y sumisa. La presencia de las mujeres indígenas en marchas, encuentros, talleres y foros, prueba la capacidad de convocatoria que tienen para ellas los problemas de sus comunidades, que las impulsan a trascender sus espacios cotidianos, familiares y comunitarios (Bonfil, 1997).

Una de esas voces es la de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, que es un espacio de organización a nivel nacional, con presencia en los estados de Chiapas, Michoacán, Morelos, Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Veracruz y Oaxaca. Se constituyó en la ciudad de Oaxaca el 30 de agosto de 1997, en el marco del Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas "Construyendo nuestra Historia", al que asistieron más de 700 mujeres de diferentes comunidades. Se definen como un espacio de mujeres indígenas que luchan contra formas de dominación social y exclusión y que reivindican una identidad genérica y comunitaria, territorios específicos y autonomía, y en donde se produce un debate en torno a sus derechos como mujeres y como indígenas.

Las reflexiones vertidas en este artículo son parte de mi investigación de maestría en Antropología Social llevada a cabo en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CNMI), en

el estado de Oaxaca. Una de las interrogantes que he tratado de responder es cómo ha impactado en sus vidas el mayor conocimiento de leyes y declaraciones de derechos emanadas de convenciones y foros internacionales. Uno de mis objetivos ha sido observar y dar cuenta de cómo los discursos que llegan desde afuera (de la Iglesia, de ONG's, de grupos feministas urbanos o del indigenismo oficial) se reelaboran y discuten al interior de las organizaciones estudiadas, pues los procesos de transnacionalización propician la articulación de redes entre actores sociales que no actúan solamente en los marcos locales, de su comunidad, sino a nivel de escenarios que trascienden los límites de la nación, contribuyendo a que los diálogos y prácticas que se elaboran en los contextos locales se configuren en un diálogo constante con los discursos globales (Hernández Castillo, 2001).

He seleccionado para este artículo a dos de los grupos integrantes de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en el estado de Oaxaca: la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni) y *et nāaxwiihy* ("El espacio que habitamos"), un grupo de mujeres mixtes que trabajan derechos sexuales. Lo que tienen en común estos grupos es que, además de participar en un espacio como el de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, han incluido las reflexiones y reivindicaciones de género.

Este trabajo no pretende que los grupos escogidos constituyan una muestra representativa de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, pero se trata de un acercamiento a los problemas específicos de su heterogénea composición. El material fue recopilado durante el trabajo de campo que se desarrolló durante los meses de julio a diciembre del 2000. Para ello, realicé observación participante en talleres, reuniones y foros. Mi propuesta fue hacer una etnografía de estos encuentros, en la que las marchas, reuniones, talleres, congresos, fueran considerados espacios de producción de significados, que pueden ser descritos y analizados en términos culturales.

Concebir a las mujeres indígenas no como víctimas pasivas de la historia, la guerra o la política, significa situarlas como sujetos sociales que han aceptado, negociado o rechazado diferentes poderes; es decir, sujetos femeninos con trayectorias

particulares, que elaboran sus propios horizontes de cambio, hasta ahora invisibles en las etnografías clásicas. Recuperar a través de los relatos de las protagonistas su experiencia en la construcción de estas organizaciones implica descubrir una historia de luchas y rastrear múltiples estrategias de resistencia. Sus voces nos relatan que este trayecto no ocurrió sin pugnas, sin tensiones con el marido, el padre, la comunidad. Estos conflictos generalmente no forman parte de las etnografías clásicas ni de los análisis sobre movimientos sociales porque ocurren en el ámbito privado, al que no se considera espacio de lucha política.

Los relatos de vida contribuyen a rescatar el protagonismo de las mujeres como sujetos históricos y a combatir la "invisibilidad-omisión" de la mujer en los estudios de movimientos sociales y de participación política, ya que nos permiten un acercamiento y comprensión más directos y profundos de la urdimbre de las relaciones sociales en la que están insertas las experiencias de vida y la conciencia de las mujeres en el pasado y el presente, revalorizando el significado de la subjetividad y de la experiencia individual y colectiva (Massolo, 1992). La utilización de narrativas biográficas me permitió, por un lado, reconstruir la trayectoria de participación en espacios colectivos de las mujeres indígenas, analizar cuál es la motivación que las impulsa a participar y a partir de qué lo hacen. Por otro lado, reconstruir la historia de las distintas organizaciones y de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas me permitió enmarcar las historias personales para "leerlas" dentro de un contexto colectivo, siguiendo la propuesta de Bertaux, "hacer el relato de su vida no es evidenciar una crónica de acontecimientos vividos sino esforzarse por dar un sentido al pasado y por él a la situación presente en el sentido de lo que contiene como proyecto" (Bertaux, 1993: 123). Trabajar con historias de vida me permitió extraer los aspectos recurrentes de dicha experiencia como parte de una identidad colectiva y observar la singularidad con que esta identidad es significada y expresada por cada mujer, cómo cada una "reelabora" su ser mujer, en un contexto de significación individual, recuperando y analizando el sentido que mis entrevistadas dieron a su experiencia de participación.

DE LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS A LAS REFLEXIONES DE GÉNERO: LA EXPERIENCIA DE LA UCIZONI

Yo soy de la comunidad de El Zarzal, municipio de San Juan Guichicovi, ahí nací, mis padres son mixes. Yo fui la primera niña en la comunidad que me mandaron a la escuela. Entré de 8 años, yo ya veía cosas, sentía algo y a la vez me daba vergüenza de que yo ya era grande al entrar a la escuela. Entonces yo las invité a mis amigas, porque yo iba con mi hermano. Y las compañeras le dijeron a sus papás que querían ir a la escuela en una comunidad que se llama Mogoñé. Se camina una hora por veredas, cruzábamos puentes, cruzábamos río, caminábamos mucho. Ahí empecé a leer y escribir... terminé mi cuarto grado, mi quinto grado y ya era una señorita, quince años. Voy a contar pues todo. Mis padres me decían siempre que yo me cuidara y me cuidara y me cuidara, era lo único que me decían.

Entonces aparece un muchacho con experiencia de cómo conversar con las chamacas... y muy chica me fui con él. Ahí fue donde mis padres me desconocieron de plano. Ellos dijeron que no esperaban de mí eso, que por esa razón la gente no mandaba a la escuela a sus hijas porque eso es lo que hacían. Ésta es una parte de mi historia, de mi juventud, no terminé mi sexto año... y luego me fui a trabajar en Coatzacoalcos, Veracruz, estuve en casa de familia.

Regresé de nuevo a la comunidad, me nombran como Comité de Salud,¹ porque según ellos yo sabía hablar en español, escribir unas letras, sabía leer y escribir. Ahí estuve casi dos años en el trabajo del Comité de Salud. Aparte había un molino de la comunidad, entonces me metí de molinera. Pero la comunidad no me veía con buenas caras porque decían "Por eso le gusta estar en ese comité, porque ahí hay hombres que trabajan, le gusta andar platicando". Me veían mal porque participaba. Así es que m' me empecé a formar como líder dijera, así empecé.

Me ha dolido, lo he sentido en carne propia todas las cosas que me han pasado, todo, el sufrimiento. Antes en las comunidades las mujeres no participaban o por ejemplo en reuniones de todas las comunidades, puros hombres, los ejidatarios. Aunque yo veía cosas raras, ya cuando esta organización se fundó en el 85 ya dijeron, desde antes, cuando el licenciado Beas trabajó en el INI como director, como las autoridades ya me conocían que yo participaba en lo de salud me invitaban a reuniones sobre la tierra porque había mucho caciquismo, había líderes en robar, en saber mangonear a la

¹ En la narración se utilizan estos términos como sustantivos.

gente, a los pobres, saber explotar, había líderes y caciques pues, mandaban a matar. Ya cuando escuchaba todo lo que ellos platicaban como que fui despertando, aunque no daba mi opinión se me metió todo en la mente, cómo era eso del liderazgo, cómo era eso de los caciquismos, quiénes son los que sufrían mucho, principalmente mujeres y niños porque quedaban huérfanos, viudas y a los hombres los mataban, se apoderaban de todo.

La Ucizoni no se formó de un día para otro, esto se hizo por una lucha muy grande y yo estuve metida ahí. Mi papá me decía: "No te metes en eso porque dicen que van a mandar a matar a los que están en eso y ahí estás tú también". Yo le decía: "No es cierto, allá no estamos haciendo nada malo, sino que están planteando cómo va a ser la organización, como se va a llamar, eso es lo que están planteando".

De ahí salí otra vez, como que te digo mi historia es muy triste y a la vez ese sufrimiento me hizo llegar hasta donde estoy. Mi segundo marido igual me dejó con mi otro hijo. Así que ya tuve dos bajo mi responsabilidad, así que salgo a trabajar otra vez, dejo un tiempo a mis hijos [...] así estuve criando a mis hijos, por eso digo que el sufrimiento, que el dolor que he traído siempre es lo que me hizo despertar más, reaccionar más, porque ahora hay muchas mujeres que saben leer y escribir, pero les falta para aventarse [...] hay muchas cosas que todavía en la comunidad falta, falta mucho.

Ya de ahí me regreso a la comunidad en el año 91. En 90 me busca una compañera que supo que a mí me gustaba participar, porque la gente ya me veía y me dijeron "Te invitamos a Oaxaca, tenemos una reunión de indígenas, es sobre la organización Ucizoni". Entonces ya me había juntado con el tercer marido y le dije que me estaban invitando, pero este hombre es muy celoso, no me dejaba ni salir a las tiendas de la comunidad, nada, porque escuchó la gente que hablaba de mí, la gente no hablaba bien de mí, hablaban mal, ellos veían mal que yo me involucraba mucho me metía mucho en la participación. Por esa razón le metieron muchas cosas en la cabeza.

En el año 92 vuelvo a involucrarme. Ya hacíamos reuniones en las comunidades. Todavía no existía la Comisión de la Mujer. Me invitaban a las reuniones de delegados y hubo un congreso que las mujeres dijeron "Queremos que haya proyectos para las mujeres, créditos para las mujeres y que haya Comisión de la Mujer". Porque en cualquier tipo de eventos estaban las mujeres, participaban mucho, en todo. Y ahí se nombró la Comisión de la Mujer. Ya me fueron a ver y me hablaron para participar en la Comisión de la Mujer y a mí me cayó como algo del cielo porque yo ya no aguan-

taba en mi casa, siempre era enfermiza. Hasta di gracias a Dios porque dije "Bueno, hasta que por fin, algo tengo que lograr".

Así fue mi inicio del trabajo como líder o como mujer y ya de ahí empezamos a ir a comunidades, a traducir todo lo que decían las compañeras. Fui la traductora de varias comunidades y la gente decía "Sí, la compañera es indígena y está adentro". No voy a decir yo ya estoy librada de todo, no, pero vamos dando el paso, es como que estamos iniciando. Ya después se integraron más compañeras. Hemos dado talleres de derechos humanos, derechos indígenas y ahorita derechos de la mujer. Aunque los compañeros de esta misma organización no están de acuerdo que demos los derechos de la mujer, menos en las comunidades porque ellos piensan que nosotras vamos a hacer que despierten las mujeres, porque los hombres todavía quieren manejar a la mujer, todavía quieren que la mujer esté vendada en los ojos, quieren que la mujer sea sumisa, a como ellos la han creado, la han educado, la han iniciado desde sus matrimonios, "No, si estas mujeres están haciendo sus participaciones, ¿nosotros adónde vamos a ir a dar?" Su idea, su mente de ellos, piensan diferente, pero no es lo que nosotras estamos haciendo, sino que al contrario, queremos que haya una ayuda, apoyo entre parejas, que haya una comunicación, la igualdad. Si la mujer está *trabajando*, que el hombre ayude a barrer [...] necesita el apoyo del hombre. Ellos piensan que las mujeres ahora vamos a mandar: "Haz esto, haz lo otro".

La educación era que debemos de respetar al hombre, no con-testar. Si nos pega, que nos pegue porque es nuestro marido. Si él nos regaña, que nos regañe porque él es el que manda en la casa. La mujer debe de ser obediente, estar en la casa, tener muchos hijos, debe tener preparada la comida, desayuno temprano y la cena, eso era lo que nosotras nos educaron. Esto es todavía en las comunidades indígenas [...] A mí no me gustaba, me daba coraje, por lo mismo que me dolió que me hicieron, yo ya como mujer no me dejo, yo ya no quiero ser así, porque ellos me pagaron de esta manera. Lo logré, logré, lo pude dar ese cambio... yo ahora ya no pido permiso, porque de este momento ya nosotras debemos valorarnos como mujer, debemos vernos entre nosotras mismas que nosotras valemos mucho, tenemos muchos valores y nosotras mismas nos tenemos que ver para salir adelante con las demás. Fue cambio [...] anteriormente la mujer era muy golpeada, era muy discriminada, ahora como digo, fue un cambio [...] la gente ya no me ve mal. No me eché para atrás por esos comentarios: si uno caminaba en la calle sola, era porque era mujer loca. Pero no era así, sino que era para que las mujeres despertaran. Era para que las

mujeres supieran defenderse, qué cosa eran sus derechos de ellas. Ése fue el cambio. Lo que me decía mi mamá era del siglo pasado, es la costumbre [...] eso era antes. Ahora ya no, eso sale de nosotras, se ha vivido y por eso sale todo esto.²

Desde la primera reunión que mantuve con las mujeres de la Coordinadora en la ciudad de Oaxaca, todas estuvieron de acuerdo en que debía de conocer a las compañeras de la Ucizoni, porque "ellas están desde el principio", "ellas son las que más saben la historia". Y recordando sus palabras fue que una mañana lluviosa de octubre salí en búsqueda de la Ucizoni, cuyas oficinas todos en Matías Romero conocen. Me recibe Silvia, la secretaria de la Comisión de la Mujer, quien me comenta que en un rato llegan el resto de las compañeras, mientras me cuenta que esta semana ha sido de muchas idas y venidas, corridas y apuros, ya que esperan para dentro de dos días la llegada de las compañeras que vienen desde Juchitán acompañando la Marcha Mundial de Mujeres.

Es de tarde y hace mucho calor. Alrededor de una mesa estamos haciendo pancartas, pegando fotos para un mural y ensayando la canción que han creado para esperar a las compañeras que llegan desde Juchitán y Chiapas. Y entre pancartas, cantos y consignas, cada una de ellas se hizo de un tiempo para conversar y compartir sus recuerdos al contarme cómo ha sido la historia y "su historia" a lo largo de estos ocho años de trabajo de la Comisión de la Mujer.

La Ucizoni tiene su área de influencia en la zona llamada Mixe Baja, cuya comunidad más importante es San Juan Guichicovi. Este municipio limita al norte con el estado de Veracruz, al este con Santa María Chimalapa y al oeste con Guevea, e incluye más de treinta comunidades. En 1995 tenía una población de 18 308 habitantes, de los cuales 17 725 se declararon hablantes de lengua mixe (Hernández Díaz, 2000).

En la década de los setenta, en el municipio de San Juan Guichicovi un grupo de maestros, líderes naturales y estudiantes, confrontaron la dominación política y el control que un grupo caciquil ejercía en la zona. Un grupo de profesionistas empezaron a organizarse en coordinación con el director del Centro

² Entrevista con M.S, recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

Coordinador Indigenista del lugar. Así, en 1985 nace la Ucizoni como una alternativa de los pueblos para la defensa de sus derechos ante las constantes amenazas, despojos de tierras, raptos y violaciones a sus garantías más elementales por parte de grupos en el poder y caciques que monopolizaban el control político y económico de la región (*idem*).

Margarita, quien integra la Ucizoni desde sus comienzos, relata la situación que se vivía en la zona:

Había líderes en robar, en saber mangonear a la gente, a los pobres, saber explotar, había líderes y caciques pues, mandaban a matar [...] [Y] aunque no daba mi opinión se me metió todo en la mente cómo era eso de los caciquismos, quiénes son los que sufrían más, principalmente mujeres y niños porque quedaban huérfanos, viudas y a los hombres los mataban, se apoderaban de todo.³

Sonia, presidenta de la Comisión de la Mujer, fue una de esas profesionistas que se unieron a la Ucizoni, luego de estudiar en la Universidad de Veracruz:

Viví en el campo hasta los 18 años que salí a estudiar y mi familia sigue en el campo. Yo estudié en la Universidad Veracruzana y después trabajé en La Paz, en Baja California Sur. Después regresé a Jalapa y después en el 86 decidí venirme a vivir a esta región. Yo estudié Literatura y terminé la carrera. No alcancé a titularme, estaba en el proceso de titulación cuando me entró la locura de renunciar a la academia y dejar las cosas así. Fueron varias cosas que hicieron que me viniera para acá. De alguna manera la inquietud de transformar el mundo me venía ya desde hace rato.⁴

Y es a partir de esta conjunción de intereses, entre campesinos indignados por la violencia, maestros rurales, profesionistas y gente vinculada al INI, que en 1985 se funda la Ucizoni, que se define como una alianza de grupos étnicos y comunidades diferentes que coinciden en la lucha contra el coyotaje en la comercialización de café, frutales y maíz, teniendo como objetivo fundamental el rescate, la defensa y desarrollo de los recursos humanos y culturales de las comunidades indígenas de la zona

³ Entrevista con M.S., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

⁴ Entrevista con S.L., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

norte del istmo. Actualmente la Ucizoni tiene presencia en San Juan Guichicovi, San Juan Mazatlán, Matías Romero, Santo Domingo y Santa María Petapa y en las comunidades de los Chimalapas. Su área de influencia incluye 85 comunidades y colonias de 10 municipios y su número de afiliados es de aproximadamente 8 000. Si bien gran parte de su membresía pertenece a comunidades rurales, un sector importante se localiza en zonas urbanas, predominantemente en colonias pertenecientes al municipio de Matías Romero.

En los orígenes de la Ucizoni la Comisión de la Mujer no existía, nació de la demanda de las esposas de los socios, por la necesidad de tener un espacio propio para organizar proyectos productivos para mujeres. La Comisión de la Mujer obedece a las demandas de las mujeres asociadas a la Ucizoni que realizaban actividades productivas (producción de totopos y artesanías), actividades de autosubsistencia y que manejaban pequeñas empresas (molinos, comercio de pollos, etc.). Pero, lentamente comienza a surgir el interés por conocer sus derechos como ciudadanas y como indígenas. Tal como lo señala Sonia: "Nos dimos cuenta que el trabajo productivo por sí solo no lograba grandes cosas si nosotras no nos metíamos a reflexionar todo tipo de cosas".⁵

La Comisión trabaja en 30 comunidades pertenecientes a los municipios de San Juan Guichicovi, San Juan Mazatlán, Santa María Chimalapa, Santa María y Santo Domingo Petapa. Está organizada en tres áreas o subprogramas:

1. Organización, educación y comunicación. Se encarga de la organización de grupos, diagnóstico de necesidades, planeación de propuestas con los grupos, talleres temáticos: derechos de las mujeres, derechos indígenas, promoción para la alfabetización, sistematización de las experiencias.
2. Área de salud y medio ambiente en el espacio doméstico. Promoción de la salud de las mujeres, realización de exámenes de Papanicolau, controles nutricionales. Proyectos de letrinas ecológicas y huertos orgánicos, capacitación para construir estufas ahorradoras de leña. Compostaje y reforestación.
3. Capacitación técnica, bordado, talleres de costura. Seguimiento de proyectos productivos (molinos, totopos, crías de animales, siembra de hortalizas), que se

⁵ Entrevista con S.L., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

impulsan por medio de un fondo revolvente mediante créditos (Hernández Díaz, *op. cit.*). También editan un boletín de circulación bimestral denominado *La Cadenilla*.

La Ucizoni se ha convertido en un espacio de organización productiva fundamental para muchos campesinos de la zona del istmo y a la vez ha posibilitado la construcción de un sentido de identidad, que se expresa en un discurso reivindicativo de sus derechos no sólo como campesinos sino también como indígenas. La Comisión de la Mujer es un espacio de mujeres indígenas y mestizas que luchan contra formas de dominación social y exclusión y que reclaman una identidad genérica y comunitaria, produciéndose un debate en torno a sus derechos como mujeres y como indígenas. El grupo de mujeres de la Ucizoni colabora con la Red de Mujer y Medio Ambiente y está integrada a la Red Nacional de Asesoras y Promotoras Rurales y a la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, por lo que su discurso se elabora en diálogo con otros discursos más amplios, tal como veremos a continuación.

Susana y Clara son las responsables del área de medio ambiente, ellas han recibido capacitación para construir estufas ahorradoras de leña y sanitarios secos o ecológicos. Así habla Susana de su trabajo:

Yo antes no lo sabía, ¿quién lo sabía? De cuidar los árboles y todo, sí lo sabíamos, ¿pero quién te orientaba? El gobierno no te va a venir a orientar de esa manera, ellos vienen a hacer su programación pero en otro tipo de cosas, ellos no te dicen nada. Y eso es lo más importante, en la casa, en el medio ambiente. Y ése es el punto de vista del medio ambiente. Nosotros como indígenas estamos más unidas, respetamos a que cuando uno va a sembrar tenemos nuestra cultura y para respetar la tierra tiene su costumbre, se hace un rito, sí [...] a la naturaleza y a la madre tierra, se mata un pollo, se prende su vela, se reza en idioma, pues, se quema sahumerio y la sangre se queda adentro de la tierra. Y ése es el respeto de la tierra y de la madre naturaleza. Es muy difícil de trabajar, imagínate quién sabía de todo esto, uno poco a poco va entrando.⁶

A partir de la narración de Susana, podemos ver cómo se unen las reflexiones sobre medio ambiente con la cosmovisión

⁶ Entrevista con S.A., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

indígena acerca de la Madre Tierra y cómo convergen los discursos de la defensa y revalorización de sus recursos naturales relacionados con su pasado, su tradición, sus culturas. Así lo refleja uno de sus boletines internos, "Pensemos en nuestro pueblo: si perdemos la cultura y la costumbre de venerar a la Madre Tierra y al Agua, ¿con qué nos quedaremos?" (*La Cadenilla*, núm. 6, febrero de 2000). Actualmente la Ucizoni coordina actividades con otras organizaciones de la región para hacer frente al Megaproyecto del Istmo, al tiempo que apoya la defensa comunitaria de los bosques de la región de los Chimalapas y las denuncias en contra de la expansión de las plantaciones de eucalipto y la entrada de cultivos transgénicos. La discusión colectiva de estos temas ha llevado a las mujeres a relacionar problemas locales con fenómenos nacionales e internacionales, en donde las fronteras entre unos y otros son impugnadas continuamente.⁷

La Comisión de la Mujer, al impulsar proyectos productivos para mujeres como la crianza de pollos, la siembra de hortalizas o la elaboración de totopos, se transforma en un espacio de discusión en donde ellas comienzan a reflexionar acerca de su condición de género. Sonia, al hablar de las líneas de trabajo, valora de forma especial el trabajo de los proyectos productivos por dos razones: por un lado, porque se han transformado en una necesidad de las mujeres, y, por otro, "porque reivindican uno de los derechos económicos de las mujeres, el derecho a manejar recursos, a fortalecer sus actividades productivas y a visualizar estas actividades como importantes dentro de la familia y de la economía en general".⁸ Estos espacios han ido más allá de los objetivos meramente económicos, ya que han sido apropiados por ellas para plantear demandas específicas de género, reivindicando una participación igualitaria con los hombres. Espacios que se han construido no sin la presión y la desconfianza de los hombres, tanto los maridos, padres, como de los integrantes de la Ucizoni, "ellos piensan que nosotras vamos a hacer que despierten las mujeres, porque los hombres todavía quieren manejar

⁷ Esta relación entre discursos globales e identidades locales en la Sierra Madre de Motozintla ha sido analizada por Hernández Castillo (2001).

⁸ Entrevista con S.L., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

a la mujer, todavía quieren que la mujer esté vendada en los ojos, quieren que la mujer sea sumisa".⁹

Lentamente, romper la reclusión, salir del espacio privado, vencer el miedo a hablar, pedir la palabra para decir "yo pienso", "yo quiero", implicó modificar las relaciones de género y hacer emerger en ellas "la necesidad de ser alguien, de sentirse alguien, tanto hombres como mujeres somos iguales, nadie es más ni menos",¹⁰ un sentimiento de fuerza, de poder, de solidaridad de género: "lo logré, lo logré, pude dar el cambio, ahora ya no pido permiso, porque de este momento ya nosotros debemos valorarnos como mujer, debemos vernos entre nosotras mismas que nosotras valemos mucho, tenemos valores y nosotras mismas nos tenemos que ver para salir adelante con las demás".¹¹ Lo aprendido en capacitaciones transforma y hace que cambie la percepción de algunos espacios, como el doméstico:

Una vez que escuché todo lo que es el trabajo y todo eso, me fue entrando en la cabeza, de tantos talleres que participé y todo eso, hasta ahí dije que es muy bueno aprender otra cosa además de la casa, que tengamos la oportunidad de ir aprendiendo otros trabajos, en la casa ahí no aprendes nada [...] para mí fue muy excelente que yo siguiera todo este espacio de las mujeres y la verdad que me gustó la participación. Quién sabe hasta dónde llegaré yo ahorita, porque yo era muy [...] no me vestía ni nada, era nomás a puro trabajo.¹²

Ese "verse" del que nos habla Margarita, o el "despertarse" de María, implican también cuestionar elementos de la tradición que las excluyen y marginan, como es el imperativo de casarse, el de llegar virgen al matrimonio o el de mantener relaciones sexuales sin desearlas: "hay cosas de la cultura que no me gustan, que la mujer debe llegar virgen al matrimonio, otro que hay que tener los hijos que Dios mande, cuando realmente la que va a sufrir es la mujer, hay tantas costumbres que nosotros estamos intentando reflexionar, esas diferencias de género nos perjudica a hombres y mujeres".¹³ También en nombre de la costumbre se

⁹ Entrevista con M.S., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

¹⁰ Entrevista con C.H., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

¹¹ Entrevista con M.S., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

¹² Entrevista con S.A., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

¹³ Entrevista con M.M., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

justifica la exclusión de las mujeres indígenas de la participación en espacios públicos, como los cargos comunales, o la participación en partidos políticos, siguiendo bajo el control de la figura masculina:

Hay costumbres que nos afectan, a veces sucede cuando una se casa y no tiene salida, no puedes ir a cualquier reunión porque una vez que ya te casaste es la responsabilidad de la casa, y no puedes platicar con nadie, porque desde el principio te dicen que ya eres señora, y es un poco difícil porque es como que te dicen hasta ahí, a la cocina, a los quehaceres...¹⁴

Estas palabras cuestionan dos visiones: por un lado, la idea de que las comunidades indígenas son espacios armónicos al margen de las relaciones de poder y de desigualdad genérica; y por otro, la visión de quienes descreen de las iniciativas de las mujeres indígenas, al argumentar que son procesos que vienen de afuera, o que son obra de la manipulación de mestizas, sean feministas o académicas.¹⁵

DE LA FE A LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS: *ET NÄAXWIHY* ("EL ESPACIO QUE HABITAMOS")

Nací en Paso del Águila, Oaxaca. Ahí somos de la Mixe Alta, de una comunidad pequeña. Ésa ha sido una zona conflictiva, yo me crecí en ese ambiente. Cuando yo nací, teníamos rancho, vivíamos como diez familias y ahí cultivábamos maíz, ajonjolí. Pero precisamente llegaron los primeros ganaderos a esa zona. Yo ahí tenía como 6 años, escuchaba que vendían queso y nosotros no conocíamos mucho queso que digamos porque teníamos bestias pero no ganado. Pero con la llegada de los quesos fue la llegada de la violencia, del despojo, porque lo que no sabíamos nosotros es que ellos estaban echándole ojo a nuestras tierras. Luego los caciques empezaron a traer armas [...] después yo ya tendría 10 años, cuando llegaban a amenazar o mandaban pistoleros, decían que nosotros teníamos que salir de nuestros ranchos, de nuestras tierras y lo que hacían las familias era irse a dormir a la montaña, no sea cosa que nos quemaran con todo y la casa. También a mí me tocó dormir varias noches fuera de la casa. Ya empezamos a

¹⁴ Entrevista con S.A., recogida en Matías Romero, octubre del 2000.

¹⁵ El cuestionamiento a este tipo de representaciones se puede encontrar en Rojas, 1994.

vivir esa angustia, yo ya no podía dormir tranquila, teníamos que ir con las pocas pertenencias que quisiéramos salvar, con las pocas cosas que uno estuviera más apegado ¿no? Yo me acuerdo que me llevaba a las gallinas y esperando a que amaneciera a ver si no nos dejaban sin casa. Así pasamos varios años hasta que finalmente los rancheros, los que allí vivíamos, decidimos irnos a la comunidad de Paso del Águila, que estaba a una hora. Pero después en poco tiempo empezaron a poner emboscadas: cuando los campesinos iban a su trabajo los mataban en el camino. “¿Qué va a ser de nuestro pueblo?”, preguntaba yo. Uno qué puede hacer, uno no puede dar un aporte. También quemaron todos los cafetales. Yo decía “No puede ser, de qué vamos a vivir ahora”. Y empecé a participar en la Iglesia, yo ya tenía inquietudes, yo pensaba que yo podía empezar a rezar y eso, aprender cosas nuevas. Finalmente empecé un curso de la Iglesia, tenía 13 años, las que nos daban pláticas eran unas monjitas que nos hablaban de relaciones humanas y a rezar y eso. Recuerdo que era como mi primera prueba de hablar en público, porque tenía que regresar y saludar y decir que aprendí esto y esto, fue como mi primera prueba, y yo encantada. Yo dije “si yo hablo acá en público y no me da miedo y además me entienden y me ponen atención como que ya arranqué”, pensaba yo misma. Dije “tengo ganas de enseñar” y la gente me respondía, y ahí empezó un reto muy grande y empecé a tomar más fuerza, más confianza en mí a partir de ese momento... Eso me ayudó mucho, porque fue una parte de mi formación muy importante, porque en realidad a la primaria sólo fui hasta 4º grado, no pude terminar porque no tenía acta de nacimiento. Ésa es otra cosa que se vive en las comunidades: la mayoría de las niñas no tenemos acta de nacimiento porque los papás creen que las niñas no tienen valor, para qué necesitan sus actas, sus papeles. Mis anhelos eran muchos, era saber, cuanto más conocimiento y más preparación, podía servir mejor. A mi papá no le interesaba lo de mi acta, nunca me la quiso sacar. Yo siempre cuestionaba lo del matrimonio, yo le decía que tiene que cambiar. Cuando llegó el día que me iba a casar fue muy difícil, ese momento, yo quería que cambiaran las cosas, que mis hermanas tuvieran oportunidades de estudiar y además que tuvieran sus papeles y entonces después de que mis hermanas iban naciendo, yo le exigía a él los papeles. Yo cada vez iba agarrando más poder, más fuerza, más presencia; cambió algo en la casa. Siempre mi padre me remarcaba que no salga, ni al curso de la Iglesia, porque las mujeres habían nacido para estar en la casa haciendo sus tortillas, cuidando la casa. No debe salir de la casa la mujer...

De lo que estoy clara es que cuando yo hago el cambio en mi conciencia es a partir de que yo me doy cuenta es a los 13 o 14 años de que algo anda mal en relación al ser mujer. Yo descubrí que había injusticias hacia las mujeres. Porque no se me preguntaba si quería casarme a esa edad, porque muchas cosas que pasaban me parecían injustas por el hecho de haber nacido mujer. Y empezaba a tener esa conciencia que eso significa un paso importante en las mismas mujeres indígenas, cambiar la conciencia no es nada fácil ni es algo que se da en cada momento. Sino que también eso se va trabajando poco a poco yo creo. Porque igual en ese momento yo descubrí que algo estaba mal, en contra de las mujeres, y que nuestra situación o que la vida que estábamos llevando no era justa, no era lo mejor y por esa razón siempre me quedé con esa inquietud hasta que en qué momento podría empezar a trabajar directamente con mujeres, yo deseaba encontrar formas, espacios, lugares, algo que tuviera que ver con nuestros derechos porque las mujeres no teníamos acceso a la educación, todo eso que me estaba sucediendo a mí ¿no?, por qué no tenía yo acta de nacimiento, por qué no podía yo salir a la calle, por qué todos me acosaban o me perseguían o me impedían cosas y por qué mi padre decía "Las mujeres no deben salir de su casa" ¿no? Si salen es porque provocan que las insulten, que las agredan ¿no? Todo era mi inquietud, en esos momentos, en esos años, 75, 79, no sé, buscando espacios, era difícil encontrar espacios propios de mujeres. Sin embargo, dentro de lo que se podía trabajar trataba de trabajar con mujeres desde la recuperación de la artesanía, grupos de mujeres para trabajar la cuestión de la nutrición y empezábamos a hablar de nuestros derechos en general como seres humanos y también hablábamos un poco cómo las mujeres éramos violentadas en la familia, en la pareja, o de las hijas, de los padres a las hijas.

En esos tiempos tal vez yo no tenía mucho material o mucho conocimiento para responder a sus necesidades pero ese tiempo, pero todos esos años me sirvieron para conocer la situación de ellas, porque en esa relación que se daba, ellas aprovechaban para contarme la vida que llevaban, cómo eran violentadas en el interior de su familia, como muchas de ellas eran obligadas a tener relación sexual aunque estaban enfermas, adoloridas y cansadas. Todo se decidía por ellas. Eso me cuestionó y me motivó y me impulsó a trabajar: yo tengo que buscar un espacio propio y buscar gente que me pueda aportar un método de cómo puedo trabajar mejor con las mujeres, cómo puedo empezarlas a hablar. A partir de que yo decido buscar otros espacios que me permitan abordar directamente temas de mujeres, trabajar libremente, abiertamente sobre los derechos de

las mujeres. Entonces eso me orilló a buscar otros espacios, porque yo sé que no es el único espacio la Iglesia, están las organizaciones, las autoridades. Siempre teniendo una base, un material, que creo que ahora lo hemos venido construyendo entre todas en varios espacios que he conocido. Encuentro que hay organizaciones independientes, asociaciones civiles, colectivos que trabajan con mujeres y que tienen otra visión, otras alternativas, muchas esperanzas de que haya ese cambio y así vamos platicando con otras organizaciones de este estado como de otros estados. Buscando cómo podemos trabajar juntas a pesar de estar distantes, cómo coordinarnos o cómo encontrarnos algunas veces y así nos vamos conociendo, encontrándonos y empezamos a tener contactos con otras mujeres. Porque el tiempo que permanecí en el espacio de la Iglesia me permitió conocer gente; eso fue una experiencia interesante y buena, que sirvió para abrir caminos también y desde ahí seguirle buscando. Como que vamos haciendo una selección de quiénes pensamos así y de quiénes queremos otra cosa, ¿no?, algo ya diferente. Y esto lo hemos encontrado en estos espacios, que en el 97 confluyeron en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas.¹⁶

Sentadas en el patio de la Iglesia, mirando los plantíos de árboles frutales en la Mixe Alta, en su tierra, hablo con Marta, a quien conozco desde el inicio de esta investigación. Desde que la conocí estuve decidida a trabajar con ella pues me impresionaron su juventud, su fortaleza y sus "ganas de hacer pese a todo". Han pasado cuatro meses desde ese momento y hemos compartido talleres, encuentros y varias charlas personales a lo largo de este tiempo. Ayer llegué a la comunidad de Los Fresnos, porque me invitó a participar en un taller que ella coordinó y que terminó muy tarde. Esta mañana estamos esperando que salga la camioneta para llevarnos de regreso a Matías Romero. El silencio de la mañana impregnado de olor a mandarinas hace que éste sea un buen momento para platicar.

Marta nació hace 33 años en la comunidad de Paso del Águila, casi en el límite con el estado de Veracruz, en una zona de cultivo de maíz, café y ajonjolí. Desde muy temprana edad experimentó sentimientos de injusticia, ya que esa zona ha vivido la violencia caciquil, los despojos de tierras y las amenazas a los

¹⁶ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

miembros de su comunidad por parte de quienes detentaban el poder, lo que aparece como un suceso muy fuerte que marca la memoria de Marta. La violencia no cesó y a raíz de ella comenzaron las preguntas: “empezaron a poner emboscadas: cuando los campesinos iban a su trabajo los mataban en el camino [...] También quemaron todos los cafetales. ‘¿Qué va a ser de nuestro pueblo?’, preguntaba yo”.¹⁷ Dejar su tierra, tener que trasladarse, vivir la zozobra y la angustia, fueron parte de los acontecimientos que llevaron a Marta a querer hacer algo por su comunidad. Ese cambio de conciencia frente a las injusticias sociales y familiares, frente a los matrimonios arreglados por los padres, la falta de oportunidades para estudiar, es lo que la lleva a rebelarse.

Frente a estos sentimientos de injusticia, abuso de poder y desigualdades, Marta no se queda con los brazos cruzados, sino que comienza la búsqueda de su propio camino. Y fue precisamente esta sed de justicia frente al poder caciquil y la rebeldía contra un papel socialmente asignado a las mujeres, lo que la lleva a los 13 años a participar en las actividades de la Iglesia: “Yo ya tenía inquietudes, yo pensaba que yo podía empezar a rezar y eso, aprender cosas nuevas”.¹⁸ Cuando comienza a participar en una iglesia cuyo párroco se define como seguidor de la teología de la liberación, Marta comienza a entender y a explicar su realidad. Las ideas de esta corriente religiosa le arrojaron luz sobre los problemas de su comunidad, sobre la pobreza y sobre la importancia de participar en acciones colectivas para transformar el orden establecido, y cómo sus acciones podían encauzarse con las enseñanzas de Jesús en la Biblia:

Nos dieron cursos como de análisis de la realidad, situación del país, nos ponían mucho en contexto, se hablaba mucho de nuestros derechos como seres humanos en general y nos enseñaron a conocer un tipo de Dios justo y no un Dios que tenía diferencias, y decir que quien creyera en Dios no se permitían injusticias y eso a mí me ayudaba para la situación que vivía de violencia.¹⁹

¹⁷ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

¹⁸ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

¹⁹ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

Su sed de conocimiento no se agotaba, sus anhelos eran muchos, pues "cuanto más conocimiento y más preparación, podía servir mejor", por lo que se internó durante dos años en el Instituto Oaxaqueño de Promoción Educativa, en la zona de la Mixteca. Este instituto está coordinado por religiosas, en donde se enseña a mujeres de comunidades indígenas relaciones humanas, educación de la fe, religión, combinado con manualidades, repostería y cocina, medicina tradicional, cursos de nutrición y cría de abejas y conejos. Marta salió de su casa sin el consentimiento de su papá, quien no valoraba la educación de sus hijos, menos aún de sus hijas: "no me hablaba, me fui a preparar sin su consentimiento, él estaba decidido a no dejarme y eso significaba perderlo como padre, pero yo tenía muy firmes mis ideales de querer hacer algo y de querer aprender algo diferente".²⁰ Esta misma situación ha sido registrada en varios talleres de mujeres indígenas a lo largo y ancho del país, en donde han librado una batalla al interior de sus hogares por ser reconocidas y tomadas en cuenta.

En 1968, cuando se realizó la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia, se propuso una utopía de la hermandad latinoamericana y una redefinición de nuestro continente más ecuménica. La prioridad de este movimiento fue comprender las condiciones de la gente desde un punto de vista femenino o masculino, hablando de un Dios con cara de mujer o de hombre y de la feminidad de Dios (Aguirre, 1994; Tamayo, 2000). La opción preferencial por los pobres, promulgada por la teología de la liberación, basada en la solidaridad con los oprimidos, tuvo gran influencia en el estado de Oaxaca, especialmente en la diócesis de Tehuantepec. Este momento histórico coincide con la participación de Marta en los grupos de reflexión, lo que la lleva a cuestionar las desigualdades de género dentro de su comunidad. Si bien la teología de la liberación parte de un discurso de opción por los pobres, hay un tipo de discriminación de la que no escapa: la discriminación a la mujer. Así es que Marta encontró todo el peso patriarcal de la Iglesia a su paso, ya que en ésta no se permitía la participación de las mujeres, no se permitía ser una mujer "diferente". El no

²⁰ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

poder, el que no la dejen hacer y decir, nuevamente la llena de coraje y la lleva a enfrentarse al poder institucionalizado de la Iglesia, siendo víctima de todos los poderes: la familia, la Iglesia, la violencia, el descrédito, el chisme, el acoso sexual. A partir de ese momento comienza dentro de Marta un cuestionamiento de la relación de las mujeres con el poder dentro y fuera de la casa, y este sentir la conduce a la búsqueda de “nuevos espacios de justicia”.

A partir del relato de Marta, podemos afirmar que el liderazgo femenino trastoca uno de los ejes del sistema patriarcal, que es el ejercicio del poder público como privativo del hombre. Este enfrentamiento provoca la amenaza masculina, que se manifiesta de diferentes formas, desde los estigmas públicos hasta una de las formas más atroces de la violencia: la violación física. Marta ha sido víctima de diferentes violencias, y una de ellas es haber recibido amenazas de violación:

Yo no entendía cómo me van a amenazar en mi propia comunidad y en mi propia casa, no podía salir de la casa. Y sí, lo intentaron en dos ocasiones [...] pero yo me sentía respaldada, reconocida, porque yo les hablaba al pueblo y les enseñaba cosas. Lo más fuerte era en la casa, que me decían: “nosotros no te vamos a defender porque tú tienes la culpa, porque no entiendes, porque sales, tú tienes que estar acá haciendo tortillas, lavando la ropa, cuidando la casa, lo que te pase no respondemos por ti”.²¹

Al igual que en situaciones de guerra, vemos cómo el cuerpo de la mujer es utilizado como lugar de disputas del poder patriarcal, y cómo la violación se transforma en una manera de fomentar miedo y pánico en la mujer que sale, que participa, que habla, que opina; es el precio de transgredir las reglas permitidas para su género. Así se forja en Marta una conciencia de ser vulnerable a la violación como una forma de violencia sexual específica de su género. Tal cual lo describen algunas autoras que han trabajado en contextos de guerra, la sexualidad femenina y la violación sexual se transforman en un espacio simbólico de lucha política, en donde se demuestra el poder y el dominio sobre el enemigo (Hernández Castillo, 1998).

²¹ Entrevista con M.D., recogida en Los Fresos, Oaxaca, noviembre del 2000.

La relación de Marta con la Iglesia le abre muchas puertas y le cierra otras. Cerrada la puerta de la Iglesia, en donde era muy difícil hablar sobre ciertas cosas, como por ejemplo los derechos de las mujeres:

Porque como yo he dicho siempre, engañadas, manejadas, manipuladas a través de la fe de que ellas tienen que obedecer, tienen que ser sencillas, amables, castas, todo eso, que son las exigencias de la sociedad y de los hombres, el modelo de mujer perfecta, de mujer, ése es el tipo de mujer que se exige y se espera. Que es lo que se predica por parte de la iglesia ¿no?, que la mujer y que si su marido le pega ella tiene que aguantarlo, es por ella que dio motivos y tiene que aprender a perdonar en todo caso, no decir nada y no hacer nada. Esas cosas no nos pueden permitir hablar de nuestros derechos, ese concepto que se tiene de cómo la mujer debe de obedecer a su marido y nada más, como si la mujer no tuviera su propia forma de pensar, su propia capacidad de decir las cosas o de decidir o de sentir, como hasta eso. El concepto que se tiene es como si la mujer no pensara y no sintiera, por eso yo decido un poco cómo buscar otros espacios, yo en la iglesia he buscado mucho, siempre esperaba un momento, en qué momento puedo dedicarme de lleno a las mujeres.²²

En esa búsqueda de espacios se encuentra con otras mujeres, con mujeres feministas, con mujeres de ONG's, quienes fueron gestando dentro de Marta nuevas utopías, nuevas identidades: la de ser mujer e indígena. Su voz cuestiona la perspectiva idílica de las culturas prehispánicas, poniendo en tela de juicio las desigualdades genéricas, y donde muchas veces las voces de las y los disidentes quedan silenciadas, tal como plantea Nader (1989), bajo el presupuesto de conservar la ideología de la armonía. Pero este profundo cuestionamiento es el que le permite hacer alianzas con otras mujeres, superar las visiones racistas y etnocentristas:

En realidad, yo creo que no debe de haber diferencias, no es que la mujer blanca sepa más o menos, no me gusta esa concepción que tienen los mestizos o la gente del primer mundo de repente. Parece como si los indígenas fueran otra especie o como si entre los indí-

²² Entrevista con M.D, recogida en Los Fresnos, Oaxaca, noviembre del 2000.

genas igual no hubiera broncas, problemas, también hay envidias, se piensa la comunidad como algo utópico. Nada más son diferentes historias que llevamos. Lo que es claro es que las mujeres a nivel del mundo por lo que he alcanzado a conocer son marginadas, son vistas menos por el hecho de ser mujer. Y que las mismas mujeres no indígenas empiecen a tratar como iguales de mujer a mujer también a las indígenas. Porque no sé de dónde sacan que ellas pueden maltratar, insultar y explotar a las mujeres indígenas.²³

En ese andar y buscar se encontró con otras mujeres, de Veracruz, de Guerrero, de Jalisco, y comenzó a trabajar el tema de derechos sexuales y reproductivos. Con algunas mujeres desencantadas de la Iglesia y jóvenes de la comunidad, nace el grupo de mujeres mixes *et nääxwiihy* ("el espacio que habitamos"), cuya área de influencia es la Mixe Baja, en los municipios de Mazatlán, Lalana y Cotzocón. Trabajan el tema de salud integral en comunidades indígenas en donde, a partir de la reivindicación de grupos formados exclusivamente por mujeres, pueden abordar la problemática de su salud sin trabas, y, al relacionarla con la idea de derechos, se comienzan a cuestionar la desigualdad de las relaciones genéricas. La salud de las mujeres indígenas se transforma en un tema muy importante para Marta "porque ha sido muy descuidada, por la misma concepción de que las mujeres no tienen tanto valor, son las que más mueren por cáncer y por los maltratos, hay mala información, muchas arbitrariedades".²⁴ Esta reivindicación se fundamenta en el cuestionamiento que hace de las organizaciones mixtas, como puede ser el Congreso Nacional Indígena, en donde reconoce que no se toma en cuenta a las mujeres "y algunas prefieren no negociar, no se quieren arriesgar quizás a no ser escuchadas, como que no les interesamos". A pesar de estas críticas, hay una valoración de la importancia del espacio del CNI como lugar en donde poder discutir y negociar la participación de las mujeres en una organización mixta de alcance nacional. A lo largo de este proceso y del encuentro con otros y otras, un nuevo discurso se fue gestando dentro de Marta, discurso que le permitiría, al igual que el de la fe a los 13 años, explicarse más cosas de su realidad: el género.

²³ Entrevista con M.D, recogida en Oaxaca de Juárez, diciembre del 2000.

²⁴ Entrevista con M.D, recogida en Oaxaca de Juárez, diciembre del 2000.

La situación de la salud de las mujeres en Oaxaca es un tema preocupante, en primer lugar porque es uno de los estados que presenta el mayor nivel de marginación del país. Las cifras de 1998 de mortalidad materna ascienden a 9.6 por cada 10 mil nacidos vivos, más del doble de la media nacional, que es de 4.5, y sitúan al estado entre los tres primeros lugares nacionales en este rubro. Luego de Chiapas y Puebla, es uno de los estados con mayor tasa global de fecundidad, 3.18 hijos por mujer. En relación con la muerte por cáncer cérvico uterino, cada día y medio muere una mujer en el estado, cifra muy alarmante y que no incluye a la población sin cobertura de servicios (Casas, 2000).

Es interesante observar cómo a partir de estos procesos de "cruces de fronteras" cambian los marcos de referencia, que dejan de ser comunales e incluso nacionales, para plantearse la posibilidad de hacer alianzas a nivel internacional, como ocurre en grupos de mujeres indígenas, grupos feministas o grupos de mujeres urbanas de ONG's que luchan por los derechos sexuales y reproductivos. Los derechos sexuales y reproductivos fueron sistematizados en el Plan de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en el Cairo en 1994 y ampliados en la Conferencia de Beijing en 1995, y pueden ser analizados como la convergencia de dos movimientos: el de los derechos humanos por un lado, y el de grupos de mujeres feministas por otro. Al hablar de derechos sexuales y reproductivos hacemos referencia a un conjunto de disposiciones que especifican el ejercicio de la libertad y preservan la dignidad de los seres humanos en esa materia, y encuentran su raíz en desigualdades sociales y genéricas. Con respecto al ejercicio de la sexualidad, se especifica el derecho al goce, la igualdad entre ambos integrantes de la pareja y el consentimiento mutuo. En materia reproductiva, hacen referencia a la libertad en la decisión de reproducirse, la libertad de decisión de cuántos hijos tener, la información y el acceso a los diversos métodos anticonceptivos y la maternidad segura, es decir, atención de calidad durante el embarazo, parto, puerperio y lactancia (Artía, 1998; Espinosa, 2000).

La posibilidad de construir alianzas con otras mujeres se plantea desde este asumirse como mujer e indígena:

Yo creo que debemos de iniciar una lucha conjunta desde los niveles que esté cada una, así como lo sufre, así como lo vive, buscar alianzas, podemos de alguna manera compartir. A lo mejor darnos a conocer al mundo como sexo quizás, no tanto tal vez como una cultura o un país, sino ya a nivel del mundo, porque eso es lo que hace falta [...] que la mujer tenga el mismo valor que los hombres. Y hablando local, nacional, acá en México creo que es muy importante la unidad.²⁵

Como vemos en Marta, la experiencia no se construye aisladamente de la de otros grupos, lo que la lleva a hacer alianzas, planteando la utilidad de hacer coaliciones con otros grupos de mujeres.

La trayectoria y la voz de Marta destruyen la idea de las indígenas como sólo víctimas de diferentes poderes, de la guerra, de la explotación, del poder patriarcal, para dejarnos entrever las posibilidades que tienen de actuar en un campo de relaciones de fuerza y luchas por la consecución de sus objetivos.

REFLEXIONES FINALES

La naturaleza de las organizaciones de las que aquí he hablado son una breve representación del total que participan en el espacio de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas. Como el conjunto de narraciones muestra, existen diferentes experiencias personales y colectivas que nutren el escenario actual de las organizaciones indígenas. El análisis revela que la Unión de Comunidades de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni) y el grupo *et nāaxwiihy* surgen de un contexto histórico, nacional e internacional, que favorece su desarrollo y que no se trata de fenómenos aislados. He intentado mostrar desde vertientes diferentes cómo puede ser la participación en proyectos productivos y la discusión sobre el cuerpo y la sexualidad, cuando dos grupos de mujeres reflexionan acerca de inequidades y reivindicaciones de género. Los temas analizados se transforman en una arena donde se pueden cuestionar desigualdades genéricas, étnicas y de clase y a partir de la cual se pueden hacer alianzas con otros grupos de mujeres.

²⁵ Entrevista con M.D., recogida en Oaxaca de Juárez, diciembre del 2000.

Como se desprende de las voces de las líderes entrevistadas, la identidad de las mujeres indígenas implica una constante negociación con otros actores sociales e instituciones, a partir de la cual se va definiendo un nuevo espacio de participación política y social. Entrelazadas la microhistoria personal y las historias de lucha de las comunidades, las identidades de género son construcciones culturales en constante flujo que exigen interrogar acerca del contexto y las condiciones en que dichas identidades se producen.

Una pregunta guía estas reflexiones finales: ¿qué les ha dejado a las mujeres con las que he trabajado, la participación en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas?

En relación con los costos sociales de la participación, si bien han sido muchos, tanto comunales como familiares y de las organizaciones, he intentado no plasmar a las mujeres indígenas como víctimas o como heroínas de la historia. Uno u otro énfasis borraría la noción de agentes que rechazan o negocian las prácticas patriarcales y no reconocería los espacios de empoderamiento que las mujeres han ido encontrando al discutir juntas, ir a una marcha o asistir a una capacitación. A lo largo del trabajo y en diferentes momentos, he intentado hacer visible cómo fueron transformándose las microhistorias familiares y las biografías personales a medida que ellas se fueron integrando a sus organizaciones. Este primer acercamiento a la participación femenina en las organizaciones indígenas nos indica que existe una tensión entre las demandas de la vida familiar con respecto a su papel de madres y esposas y el interés de estas mujeres por los problemas de su comunidad. Los espacios colectivos se transforman entonces en un lugar apropiado para cuestionar la costumbre y la tradición que las excluye de los espacios de decisión en la familia y la comunidad. En las organizaciones comienzan a cuestionar las costumbres opresivas y se encuentran con otras mujeres, aprenden a decir “yo pienso”, “yo quiero”, y llegan a traspasar las fronteras de su cultura.

Las voces e historias de las entrevistadas nos hablan de cruces de fronteras en este proceso, lo que les ha implicado tejer vínculos complejos entre muchas formas de identificación que se construyen en diálogo con otros interlocutores. Para pensar en la identidad, hay que tener en cuenta a la vez la multiplicidad de

discursos que la atraviesan y el carácter complejo de las prácticas en las que queda implicada. Las mujeres como protagonistas nos muestran que pueden actuar en diferentes escenarios, con diversos interlocutores y asumiendo distintas identidades. Vemos así que las organizaciones indígenas de mujeres articulan sus demandas y hacen alianzas con algunos sectores del clero vinculados a la teología de la liberación, con maestros bilingües, con gente del Instituto Nacional Indigenista, o con ONG's de mujeres.

En este contexto, la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas les brinda un sentido de orgullo y pertenencia que se contrapone a sus experiencias negativas de estigmatización étnica y racista, las alienta a luchar juntas por una nueva identidad, por superar los temores persistentes y por explorar juntas nuevos caminos como mujeres indígenas.

Por otra parte, al participar en talleres o en el Congreso Nacional Indígena, las mujeres identifican que el Estado ya no es la única fuente de derechos, sino que una gama de actores internacionales está promoviendo la institucionalización de un nuevo régimen al respecto. Igualmente, se toma como interlocutores a otros actores sociales más allá del Estado mexicano, de manera que se globalizan cada vez más las vidas y las prácticas de comunidades y actores locales (Mato, 1996). Estos nuevos marcos de acción articulan redes de actores sociales que no actúan solamente en los marcos locales ni estatales, sino a nivel de escenarios que exceden a la nación. También es de destacar cómo las mujeres indígenas, al relacionar procesos locales con agentes globales, han mejorado sus capacidades de organización y negociación para modificar los sistemas de exclusión social que desde la época colonial las afectan. Resulta entonces que los procesos de globalización no sólo estimulan tendencias a la homogeneización sino también a la diferenciación, creando oportunidades para grupos históricamente excluidos (Mato, 1996; Robertson, 1995).

Las mujeres indígenas reivindican el derecho a la diferencia cultural y desde ese lugar se encuentran y convergen con otros discursos (ecológicos, feministas, etc.) y con otras mujeres, de diferente color, lengua, cultura y geografía, contribuyendo a redefinir las fronteras políticas y culturales. En esta relación dia-

lógica, la influencia ha sido recíproca, pues las mujeres indígenas también están interpelando al movimiento feminista, al que han contribuido a enriquecer, para que admita que hay múltiples formas de ser mujer y feminista. Esto lo constatamos a partir de la inclusión de mujeres indígenas en foros y mesas redondas organizadas por académicas feministas, en donde se comienza a aceptar las diferencias y las distancias entre unas y otras sin necesidad de excluir a nadie, y en donde ambas perspectivas se fortalecen en el intercambio.

Uno de los puntos de confluencia con el feminismo ha sido el cuestionamiento a la dicotomía público-privado. Muchas mujeres al compartir sus experiencias plantearon que lo personal es político, ampliando los espacios y dimensiones de lo político y la política. Esta posibilidad de hacer alianzas y esta relación dialógica nutre a todo el movimiento de mujeres, pues:

Una perspectiva abierta a la diferencia permitiría visualizar la construcción de un feminismo diverso, dinámico y heterogéneo que surge de diversas situaciones socioeconómicas, culturales, generacionales, genéricas del sujeto y conduciría a aceptar las múltiples formas de construir el feminismo y a la vez pensar en su articulación desde la diversidad y no desde la uniformidad.

Esto “revela la posibilidad de articular la lucha de género en espacios y contextos diferentes a los que vieron nacer el feminismo” (Espinosa, 2000:45).

Esta posibilidad de hacer alianzas tanto a nivel nacional como internacional ha traído profundas modificaciones en la vida de las líderes indígenas, en sus formas de organización y en sus marcos de referencia, al mismo tiempo que su participación está obligando a modificar la agenda del movimiento indígena, forzándolo a incorporar demandas de género.

Este tiempo requiere asumir que la mirada no se centra en las dinámicas nacionales ni en la de los estados, sino incluir a los actores y actrices sociales que participan desde diferentes frentes de lucha, se comprometen con los problemas de exclusión/inclusión en sus realidades específicas, y se conectan entre sí a nivel regional y global. A la luz de estas reflexiones, el reto que deben asumir las organizaciones es transitar los caminos del diálogo y el respeto a la diversidad, con miras a favorecer

encuentros interculturales más equitativos y tolerantes frente a la otredad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Jesús (1994), "Génesis y evolución de la identidad de la Iglesia latinoamericana: el conflicto de las representaciones", en Daniel Mato (ed.), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO/ Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- ARTÍA, Patricia (1998), *Una mirada sobre la(s) maternidad(es)*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad de la República, Uruguay.
- _____ (2001), *Desatar las voces, construir las utopías. La Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas en Oaxaca*, tesis de maestría, CIESAS, México.
- BARABÁS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ (1999), "Los rru ngigua o gente de idioma. El grupo etnolingüístico chocholteco", en A. Barabás y M. Bartolomé (eds.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, INAH/ Conaculta, México.
- BERTRAUX, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge E. Aceves Lozano, *Historia oral*, Instituto Mora, México, pp. 136-148.
- BONFIL, Paloma (1997), "La presencia de las mujeres en las movilizaciones indígenas contemporáneas de México", en *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, México.
- CASAS, Beatriz (2000), "Salud reproductiva en el estado de Oaxaca. El caso de la Secretaría de Salud", en Gisela ESPINOSA (ed.), *Compromisos y realidades de la salud reproductiva en México: Una mirada a la situación nacional y a cuatro estados*, UAM/ Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población, México.
- ESPINOSA, Gisela (ed.) (2000), *Compromisos y realidades de la salud reproductiva en México: Una mirada a la situación nacional y a cuatro estados*, UAM/Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población, México.

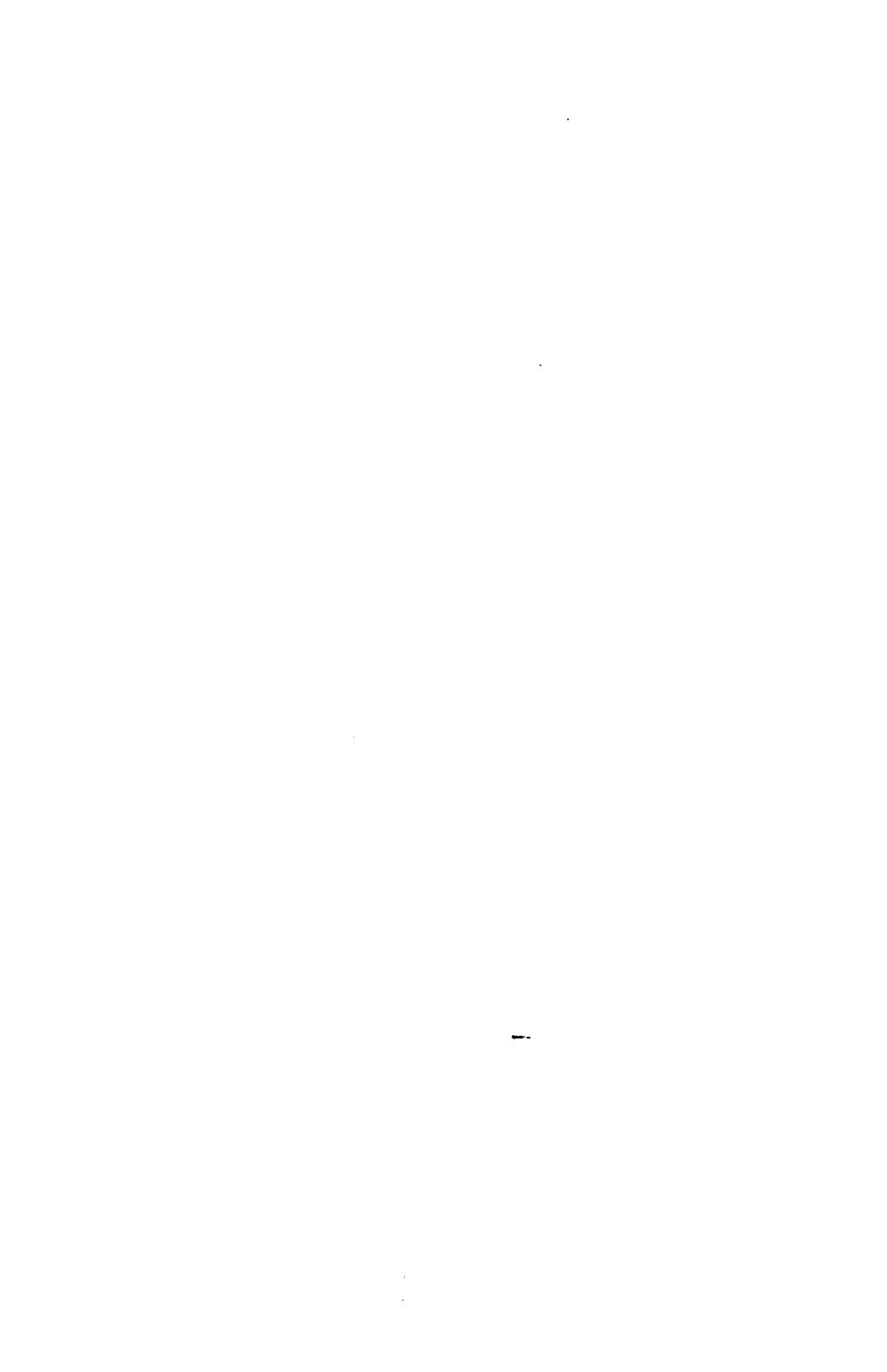
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Aída (2001), *La otra frontera, identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México.
- _____ (1998), *La otra palabra, mujeres y violencia y Chiapas, antes y después de Acteal*, CIESAS-COLEM-CIAM, México.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge (2000), *Reclamos de la identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*, UABJO, México.
- MASSOLO, Alejandra (1992), *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- _____ (1999), "Defender y cambiar la vida. Mujeres en movimientos populares urbanos, Cuicuilco, vol. 6, diciembre, México, pp. 13-24.
- MATO, Daniel (ed.) (1994), *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, UNESCO/ Ed. Nueva Sociedad, Caracas.
- _____ (coord.) (1996), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*, Universidad Central de Venezuela/ UNESCO, Venezuela.
- MEJÍA, María y Sergio SARMIENTO (1987), *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI, México.
- NADER, Laura (1989), *Harmony Ideology: Justice and Control in a Zapotec Mountain Village*, Stanford University Press, Stanford.
- ORTNER, Sherry (1979), "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en Olivia HARRIS y Kate YOUNG, *Antropología y Feminismo*. Anagrama, España, pp. 109-131.
- ROBERTSON, R. (1995), "Globalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en M. FEATHERSTONE, S. LASH y R. ROBERTSON (eds.), *Global Modernities*, Sage, Londres, pp. 25-44.
- ROJAS, Rosa (1994), *Chiapas: ¿Y la mujer qué?*, México, La Correa Feminista, Col. del Dicho al Hecho.
- TAMAYO, Sergio (2000), "La ciudadanía civil en el México de la transición: mujeres, derechos humanos y religión", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, núm. 1, pp. 61-97.
- YOUNG, Iris Marion (2000), *La justicia y la política de la diferencia*, Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia/ Cátedra, España.

Autonomía femenina en contextos rurales
se terminó de imprimir en octubre de 2005
en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2, número 21, col. San Pedro de los Pinos,
03800 México, D.F.

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia.
Tipografía y formación: Leticia Alvaradejo.

Se imprimieron 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.

La edición estuvo al cuidado
de la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.





PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

